

# Viento sur

www.vientosur.info



**Críticas y alternativas al urbanismo neoliberal.** Presentación. *Lorena Garrón.* **Espacios del neoliberalismo.** *Ibán Díaz.* **El papel estratégico de las ciudades para el capital.** *Mats Lucia Bayer.* **El acceso a la vivienda: una panorámica.** *Gloria Marín.* **Urbanismo feminista interseccional contra la ciudad del capital.** *Col·lectiu Punt 6.* **Las ciudades en las que sobrevivimos.** *Ana Jiménez.* ● **Ucrania, una invasión anunciada.** *Roberto Montoya.* ● **La crisis de valores de la psiquiatría mundial.** Entrevista a **Dainius Pūras.** *Awais Aftab.* ● **El impulso utópico de Fredric Jameson.** *Víctor Atobas.* ● **Socialismo y colonialismo.** *Gilbert Achcar.* ● **Entrevista a Mikel Soto: "Soy un superviviente de la tortura".** *Begoña Zabala.* ● **In memoriam.** *Alain Krivine.* *Hubert Krivine, Olivier Besancenot.*

## Consejo Asesor

Santiago Alba Rico  
Daniel Albarracín  
Nacho Álvarez-Peralta  
Josep María Antentas  
Iñaki Bárcena  
Judith Carreras  
Martí Caussa  
Andreu Coll  
Antonio Crespo Massieu  
Lucile Daumas  
Andy Durgan  
Sandra Ezquerro  
Sonia Farré  
Joseba Fernández  
Manuel Garí  
Lorena Garrón  
Erika González  
Pepe Gutiérrez-Álvarez  
Pedro Ibarra  
Mar Maira Vidal  
Luisa Martín Rojo  
Bibiana Medialdea  
Justa Montero  
Roberto Montoya  
Iosu del Moral  
Rebeca Moreno  
Carmen Ochoa Bravo  
Xaquín Pastoriza  
Daniel Pereyra  
Ángeles Ramírez  
Miquel Ramos  
Lidia Rekagorri  
Alberto Santamaría  
Sara Serrano  
Carlos Sevilla  
Miguel Urbán Crespo  
Esther Vivas

## Redacción

**Editor fundador**  
Miguel Romero  
(1945-2014)

## Redacción

Jaime Pastor (editor)

## ■ Revista impresa

### Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas  
Laia Facet  
Brais Fernández  
Antonio García  
Alberto García-Teresa  
(Voces y Subrayados)  
Mariña Testas (Miradas)  
Begoña Zabala

## ■ Web

Tino Brugos  
Julia Cámara  
Mikel de la Fuente  
Josu Egireun  
María Gómez  
Manuel Girón  
Petxo Idoyaga  
Irene Landa  
Gloria Marín  
Júlia Martí  
Beatriz Ortiz  
Sergio Pawlowsky

## Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

## Imágenes de cubiertas

Portada:  
Jose A. cc-by  
Contraportada:  
Gerry Balding cc-by-nc-sa

## Redacción

Plaza de los Comunes  
Plaza Peñuelas, 3  
28005 Madrid  
Tel. y fax: 917 049 369

## Distribución

para el Estado español  
UDL  
UNIDAD PARA  
LA DISTRIBUCIÓN  
DE LIBROS; SL  
info@udllibros.com  
www.udllibros.com

## Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo  
Tel.: 665 792 141  
suscripciones@vientosur.info

## Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA  
C/ Álamo, 6  
28918 Leganés (Madrid)  
DL: B-7852-92  
ISSN: 1133-5637



SOME RIGHTS RESERVED  
Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

## SUMARIO

### AL VUELO

*Jaime Pastor*

### 1. EL DESORDEN GLOBAL

**Ucrania, la invasión anunciada**

*Roberto Montoya*

**La crisis de valores de la psiquiatría mundial. Entrevista a Dainius Pūras**

*Awais Aftab*

### 2. MIRADAS VOCES

**El poder de la imagen**

*Cristina Pontijas*

*Mariña Testas*

### 3. PLURAL

**Críticas y alternativas al urbanismo neoliberal**

*Presentación*

*Lorena Garrón*

**Espacios del neoliberalismo**

*Ibán Díaz Parra*

**El papel estratégico de las ciudades para el capital**

*Mats Lucia Bayer*

**El acceso a la vivienda: una panorámica**

*Gloria Marín*

**Urbanismo feminista interseccional contra la ciudad del capital**

*Col·lectiu Punt 6*

**Las ciudades en las que sobrevivimos**

*Ana Jiménez*

### 4. PLURAL 2

**El impulso utópico de Fredric Jameson**

*Víctor Atobas*

### 5. FUTURO ANTERIOR

**Socialismo y colonialismo**

*Gilbert Achcar*

### 6. AQUÍ Y AHORA

**Entrevista a Mikel Soto: "Soy un superviviente de la tortura"**

*Begoña Zabala*

### 7. IN MEMORIAM

**Alain Krivine (1941-2022)**

*Hubert Krivine*

*Olivier Besancenot*

### 8. VOCES MIRADAS

**El fondo del cubo**

*David Refoyo*

*Alberto García-Teresa*

### 9. SUBRAYADOS

**Sobre izquierda alternativa y cristianismo emancipador**

*Francisco Fernández Buey*

*Anxel Testas*

**De los neocón a los neonazis**

*Miquel Ramos (coord.)*

*Matías Escalera*

**Cuando te llaman terrorista.**

*Una memoria del BLM*

*Patrisse Khan-Cullors*

*y Asha Bandele*

*Begoña Zabala*

**El deseo de cambiar. Hombres,**

**masculinidad y amor**

*bell hooks*

*Alberto García-Teresa*

**Las invisibles. ¿Por qué**

**el Museo del Prado**

**ignora a las mujeres?**

*Peio H. Riaño*

*Clara López Cantos*

**Utopía no es una isla**

*Layla Martínez*

*Benjamín Jiménez de la Hoz*

### 9. PROPUESTA GRÁFICA

*Toni García*

Mil y un Marxismos

# Estado, clase dominante y autonomía de lo político

Un debate marxista  
sobre el Estado capitalista

Ralph Miliband  
Nicos Poulantzas  
Ernesto Laclau



Sylone **virosur**

■ A la sucesión de acontecimientos y crisis que estamos viviendo en este turbulento siglo XXI se ha sumado uno cuyas graves consecuencias estamos apenas percibiendo ahora: la guerra de agresión emprendida por Putin contra el pueblo de Ucrania. Un pueblo que, sea cual sea la opinión que tengamos sobre su líder, Zelenski, y sus políticas, ha opuesto una resistencia superior a la esperada por el invasor haciendo fracasar sus planes iniciales. Una guerra que, no hay que olvidarlo, se da en un contexto de tensión creciente entre, por un lado, el neoimperialismo ruso y, por otro, una OTAN bajo el mando de EE UU que, tras su fracaso en Afganistán, está aprovechando el conflicto bélico para su mayor expansión y rearme.

La complejidad del nuevo escenario global que se está configurando con esta guerra ha generado muchos debates en el seno de la izquierda a escala internacional y también en el Estado español. Si bien la condena de la invasión rusa y, a la vez, la denuncia del doble rasero de Occidente en relación a otros pueblos en conflicto —como, en nuestro caso, el saharauí, cuyo derecho a la autodeterminación ha sido traicionado recientemente por Pedro Sánchez en aras de sus relaciones de *buena vecindad* con el sátrapa marroquí—, o al trato a las personas que reclaman refugio, son mayoritarias, no existe consenso en torno al apoyo que debemos ofrecer a la resistencia ucrania, armada y no armada. En nuestra web hemos tratado de ofrecer diferentes contribuciones en torno a las controversias suscitadas entre algunas de las posiciones mantenidas desde la izquierda anticapitalista. Nos remitimos, por tanto, a ellas y nos limitamos en este número a publicar un artículo de **Roberto Montoya**, en el que recuerda el marco general en el que se da esta guerra.

En **El desorden global** publicamos también una entrevista de Awais Aftab al psiquiatra lituano **Dainius Pūras** sobre la crisis de valores de la psiquiatría mundial. En ella sostiene la necesidad de un cambio en el *statu quo* que esté basado en los derechos humanos y aspire a “liberar la atención sanitaria mental global de las prácticas coercitivas”. Defiende, en fin, la urgencia de que tanto la salud mental como la física sean razonablemente desmedicalizadas.

En el **Plural**, desde la reivindicación común del concepto propuesto por Henri Lefebvre del Derecho a la Ciudad, como recuerda **Lorena Garrón**, se aspira a ofrecer diferentes perspectivas a la hora de analizar las contradicciones que vivimos en los espacios urbanos. **Ibán Díaz** hace un análisis crítico de la evolución del urbanismo neoliberal desde los años setenta del siglo pasado, constatando cómo algunos discursos radicales de entonces han sido reciclados para dar cobertura a prácticas neoliberales, como ocurre con el basado en el desarrollo sostenible. **Mats Lucia Bayer** analiza el desarrollo urbano espacial a la luz de la crisis de reproducción del capital, aplicándolo al caso español, con la consiguiente precarización de la clase trabajadora y la creciente especialización en el turismo como las dos caras de ese proceso de reproducción. **Gloria Marín** nos presenta una pano-

rámica de las distintas situaciones que se han ido creando en el acceso a la vivienda a lo largo de las sucesivas etapas vividas desde 1960 hasta ahora, para reivindicar un parque público suficiente que “necesariamente debe incorporar las viviendas precedentes de la desposesión de la crisis”. El **Col·lectiu Punt 6** propone repensar los espacios comunitarios, públicos y domésticos y las redes de movilidad desde una perspectiva feminista interseccional en torno a tres estrategias: desjerarquizar, despatriarcalizar y territorializar. **Ana Jiménez** nos recuerda su experiencia personal en Sevilla, en donde ha podido comprobar el proceso de gentrificación y turistificación sufrido, con los consiguientes cambios en el uso de los barrios. Con todo, también subraya el valor que ha tenido y tiene la emergencia de muchos colectivos que se han convertido en “reservorios de prácticas comunitarias”.

Fredric Jameson es un gran referente del pensamiento crítico. **Victor Atobas** reivindica en **Plural 2** su contribución como continuador y renovador del *principio esperanza* de Ernest Bloch mediante su idea fuerza del “impulso utópico”. Junto a referencias a ejemplos como Wal-Mart o The Wire, encuentra afinidades con tesis como las de Guy Debord y su denuncia de la sociedad del espectáculo, ya que en realidad esta aparece como todo lo contrario a la colectividad utópica a la que hay que aspirar.

En **Futuro anterior** publicamos un artículo de **Gilbert Achcar** que resume la evolución de las reflexiones sobre socialismo y colonialismo, especialmente relacionadas con Oriente, en el socialismo utópico, Marx y Engels, la II y la III Internacional y el comunismo chino, contrastando las diferentes posiciones que se fueron desarrollando en su seno.

En **Aquí y ahora**, Mikel Soto, entrevistado por **Begoña Zabala**, nos cuenta sus vivencias como persona detenida en 2002 y torturada bajo la presunta *democracia plena* española. Se define como un superviviente de la tortura (“su mera existencia siempre parece un fracaso para la humanidad”) y reivindica “las tres erres”: reconocimiento, reparación y garantía de no repetición.

En **In memoriam** recordamos a **Alain Krivine**, fallecido recientemente. Alain fue un referente de toda una generación que entró en la lucha política en los años sesenta del pasado siglo y fue siempre un ejemplo de perseverancia en la militancia revolucionaria, convencido de que cada vez había más razones que en el 68 para rebelarse frente a este sistema. Su hermano Hubert y Olivier Besancenot recuerdan su trayectoria vital y militante como luchador incansable por otro mundo posible.

Finalmente, contamos con la fotografía de **Cristina Pontijas**, “El poder de la imagen”, en **Miradas**, y con los poemas de **David Refoyo**, “El fondo del cubo”, en **Voces**, junto a los comentarios de libros en **Subrayados**. **J.P.**

## Ucrania, una invasión anunciada

*Roberto Montoya*

“La Ucrania moderna fue creada completamente por Rusia o, para ser más precisos, por la Rusia bolchevique, comunista. Este proceso comenzó prácticamente justo después de la Revolución de 1917, y Lenin y sus asociados lo hicieron de una manera extremadamente dura con Rusia, separando y cercenando lo que históricamente es tierra rusa” (Vladimir Putin, discurso a la Nación, 21 de febrero de 2022)

■ Vladimir Putin, en quien cierta izquierda nostálgica quiere ver al gran bolchevique que pretende reconstruir la URSS y el comunismo, dejó, una vez más, clara su posición sobre Lenin y los bolcheviques durante su discurso de febrero pasado. Fue al anunciar el reconocimiento oficial de la Federación Rusa a la independencia de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Luhansk <sup>1/</sup> en la región ucraniana del Dombás. El presidente ruso pretendió dar una clase de historia a sus ciudadanas y ciudadanos; no era la primera vez que lo hacía:

“Cuando se trata del destino histórico de Rusia y sus pueblos, los principios de desarrollo estatal de Lenin no fueron solo un error, fueron peores que un error (...). En realidad, como ya he dicho, la Ucrania soviética es el resultado de la política de los bolcheviques y puede llamarse legítimamente *la Ucrania de Vladimir Lenin*; él fue su creador y arquitecto”.

Putin recriminó una y otra vez la defensa que Lenin hacía de la autodeterminación de las repúblicas que fundaron la Unión Soviética en 1922, Rusia, Bielorrusia, la República Transcaucásica [Georgia, Azerbaiyán, Armenia] y Ucrania –Estado independiente desde 1919–, acusándole de fomentar nefastos nacionalismos que luego hipotecarían el futuro de la URSS:

“La desintegración de nuestro país fue provocada por errores históricos y estratégicos por parte de los líderes bolcheviques

<sup>1/</sup> Discurso accesible en español en <https://www.sdpnoticias.com/opinion/el-discurso-completo-de-vladimir-putin-contra-ucrania-culpa-a-lenin/>

y la dirección del PCUS, errores cometidos en diferentes momentos en la construcción del Estado



## 1. EL DESORDEN GLOBAL

y en las políticas económicas y étnicas. El colapso de la Rusia histórica conocida como la URSS está en su conciencia”.

El líder ruso atribuye a aquel *virus nacionalista* la forma en que se puso en pie el Estado soviético:

“En el curso de la lucha por el poder dentro del propio Partido Comunista, cada uno de los bandos opuestos, en un intento por expandir su base de apoyo, comenzó a incitar y alentar irreflexivamente los sentimientos nacionalistas, manipulándolos y prometiendo a sus seguidores potenciales todo lo que deseaban”.

Ese discurso de Putin se producía solo dos días después de la Conferencia de Seguridad de Múnich que se celebra anualmente y a la que este año no asistió Rusia, pero sí lo hizo el presidente ucraniano, Volodimir Zelenski. Este utilizó la tribuna para denunciar que Ucrania había aceptado en 1994 firmar el Memorando de Budapest por el que, tras la implosión de la URSS, entregaba a Rusia las armas nucleares que se encontraban en su territorio, a cambio de que se le garantizara su inviolabilidad territorial, compromiso violado por Moscú desde 2014.

Zelenski reclamaba en la conferencia que se aclarara en qué plazos podría incorporarse su país a la OTAN, una promesa no formal que Ucrania y Georgia recibieron en la Cumbre de la OTAN de Bucarest en 2008, durante la Administración Bush. Ante las protestas de Putin, presente en esa cumbre de 2008, se terminó difuminando ese compromiso, y Sarkozy y Merkel encontraron una fórmula vaga como solución, una promesa de que “en el futuro” se le ofrecería la incorporación a Ucrania, pero sin fijar en realidad un plan ni una fecha para ello.

La visión que reflejó Putin en ese discurso del 21 de febrero pasado sobre el carácter *artificial* del Estado ucraniano y su pertenencia *natural* a la Federación Rusa ya había sido desarrollada un año antes en su conocido *discurso de las 5.000 palabras* **2/**:

“En 1922, cuando se creó la URSS, y la República Socialista Soviética de Ucrania se convirtió en uno de sus fundadores, un debate bastante feroz entre los líderes bolcheviques resultó en la implementación del plan de Lenin para formar un Estado unido como una federación de repúblicas iguales. El derecho de las repúblicas a separarse libremente de la Unión se incluyó en el texto de la Declaración sobre la Creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y, posteriormente, en la

Constitución de la URSS de 1924. Al hacerlo, los autores plantaron en los cimientos de nuestro

**2/** “Sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos”, Vladimir Putin, 12-07-21, accesible en <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>



Estado la bomba de relojería más peligrosa, que explotó en el momento en que desapareció el mecanismo de seguridad proporcionado por el papel dirigente del PCUS, y el propio partido colapsó desde dentro. Siguió un *desfile de soberanías*”.

Putin, que también criticó que Lenin aceptara firmar el Tratado de Paz de Brest-Litovsk en 1918, hizo en ese discurso un recorrido de 1.000 años de historia, evidenciando gran nostalgia de aquel pasado de tribus eslavas, príncipes y fe ortodoxa:

“Rusos, ucranianos y bielorrusos son todos descendientes de la antigua Rus, que era el Estado más grande de Europa. Las tribus eslavas y otras en todo el vasto territorio, desde Ladoga, Novgorod y Pskov hasta Kiev y Chernigov, estaban unidas por un idioma, al que ahora nos referimos como ruso antiguo, lazos económicos, el gobierno de los príncipes de la dinastía Rurik, y, después del bautismo de Rus, la fe ortodoxa”.

En esa intervención intentó mostrar especialmente hasta qué punto Ucrania y Rusia son lo mismo:

“El nombre *Ucrania* se usó más a menudo en el sentido de la palabra rusa antigua *okraina* (periferia), que se encuentra en fuentes escritas del siglo XII, en referencia a varios territorios fronterizos. Y la palabra *ucraniano*, a juzgar por los documentos de archivo, originalmente se refería a los guardias fronterizos que protegían las fronteras exteriores”.

Tanto en el *discurso de las 5.000 palabras* de 2021 como en el del pasado 21 de febrero y en su baño de masas del pasado 18 de marzo ante 80.000 personas en Tbilisi (Georgia), en el que festejaba el octavo aniversario de la anexión de Crimea, Putin ha intentado predisponer a la ciudadanía rusa contra los *desagradecidos* ucranianos, que han olvidado ese pasado común, y que han terminado marginando, oprimiendo y reprimiendo a la población rusoparlante.

En julio de 2020, la Federación Rusa aprobó una importante reforma constitucional con más de 200 enmiendas a la Constitución de 1993 <sup>3/</sup>, de claro corte conservador y nacionalista, que fortaleció el poder presidencial, garantizó la posibilidad de Putin de estar en el poder hasta 2036, y reafirmó una vez más su historia milenaria, la fe en Dios y la herencia territorial de la URSS a todos los efectos en todo tipo de instituciones internacionales.

Su nuevo artículo 69 establece una defensa de los rusos en el exterior que Putin utilizaría luego para justificar la intervención en Ucrania:

<sup>3/</sup> Accesible en inglés en <https://rm.coe.int/constitution-of-the-russian-federation-en/1680a1a237>

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

“La Federación de Rusia presta apoyo a los compatriotas que viven en el extranjero en el ejercicio de sus derechos, garantizando la protección de sus intereses y preservando la identidad cultural de toda Rusia”.

### **Delirios neoimperiales de Putin vs. expansión de la OTAN**

Independientemente de los delirios neoimperiales de Putin y su idea de estar cumpliendo con una misión histórica, en sus discursos, al igual que lo había hecho Gorbachov mucho antes, recordaba que fueron Estados Unidos y los países europeos aliados, y no la URSS, los que en 1949, pocos años después del fin de la II Guerra Mundial y los juicios de Núremberg, tomaban la iniciativa de crear la OTAN, mientras que la URSS decidía solo como reacción seis años más tarde crear su propia alianza militar, el Pacto de Varsovia, en 1955.

Las denuncias de Putin sobre la expansión acelerada de la OTAN hacia el este, la militarización de las fronteras y el rechazo constante de Occidente a varias propuestas rusas en busca de distensión en los últimos treinta años cayeron en saco roto. Fueron interpretadas como muestra de debilidad, y seguramente lo eran, pero aún así suponían una gran oportunidad para un verdadero Nuevo Orden mundial.

**Ucrania, el segundo país más grande de Europa, no es para Moscú solamente un *Estado tapón estratégico***

Distintas Administraciones estadounidenses fueron retirando

una a una sus firmas de los numerosos tratados para el control de armas, tanto nucleares como convencionales, entre EE UU y Rusia, logrados tras años de arduas negociaciones.

La última ruptura de un acuerdo de importancia estratégica se produjo en 2019, durante la Administración Trump. EE UU se retiró entonces formalmente del Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (INF, en sus siglas en inglés), que limitaba el desarrollo de misiles terrestres con alcance entre 500 y 5.500 kilómetros, del tipo utilizado precisamente en guerras como la actual en Ucrania.

El único acuerdo de desarme nuclear que queda actualmente en pie entre EE UU y Rusia es el *START III* o *New Start*, en vigor desde 2011 y prorrogado en 2021, por el que se estableció un límite para cada país de 700 sistemas balísticos de más de 5.500 kilómetros de alcance y un máximo de 1.550 cabezas nucleares cada uno.

Ucrania, el segundo país más grande de Europa, no es para Moscú solamente un *Estado tapón estratégico* para ampliar sus líneas defensivas fronterizas; Putin lo considera parte indisoluble de Rusia y la posibilidad de su entrada en la OTAN, una línea roja que no está dispuesto a aceptar.

En el citado discurso del 21 de febrero, pronunciado solo tres días antes de iniciar la invasión de Ucrania y tras escuchar a Zelenski pedir tres días antes en Múnich que se agilizaran los trámites para el ingreso en la OTAN, Putin lo advirtió por última vez: “Eso no puede quedar sin respuesta”. Y el 24 repetía esas mismas razones, pero acto seguido ya anunciaba que había ordenado iniciar una “operación militar especial” en Ucrania para “acabar con la corrupción” y para “desnazificarla”, un mensaje en clave interna de especial significado para un pueblo que perdió a más de veinte millones de los suyos en manos de los nazis.

Se acababan así muchos años de tensión durante los cuales la posibilidad de una acción militar rusa en Ucrania siempre estuvo presente para los estrategas del Pentágono, la OTAN y los *think tank* estadounidenses y europeos, pero a pesar de lo cual no se hizo nada para evitarla.

Uno de los primeros que advirtieron de los peligros que suponía desoír las protestas de Moscú fue George F. Kennan, embajador de EE UU primero en la URSS en los años 50 y en Yugoslavia en los 60. “Expandir la OTAN sería el error más fatídico de la política estadounidense de la pos-Guerra Fría”, dijo Kennan en *The New York Times* en 1997, y en 1998 repitió que la campaña promovida por Bill Clinton era “el inicio de una nueva Guerra Fría, un error trágico”.

En términos similares lo analizaron Thomas Friedman, Henry Kissinger, Zbigniew Brezinski, Robert Gates –“Ucrania en la OTAN es una provocación monumental”–, William Perry –“EE UU tiene gran parte de la culpa del deterioro de las relaciones con Rusia”–, William Burns, exembajador en Kiev y actual director de la CIA –“Invitar a Ucrania a la OTAN es un reto directo a los intereses rusos”–...

¿Fue realmente un error de las sucesivas Administraciones estadounidenses, demócratas y republicanas, que se sucedieron desde los años 90 hasta ahora no haber escuchado esas advertencias? ¿O, por el contrario, se decidió apostar por estirar la cuerda y afrontar la posibilidad real de que esta se rompiera y se terminara en un choque frontal con Rusia?

Así como desde muchos *think tank*, tanto demócratas como conservadores, se advirtió de los peligros que conllevaba la ampliación de la OTAN, desde otros se argumentó lo contrario: se sostuvo que para mantener su hegemonía mundial, EE UU necesitaba acorralar y debilitar más y más a la URSS, y luego a su heredera, la Federación Rusa. Robert Kagan, Robert Kaplan y muchos otros analistas *neoon*, estrategas del Pentágono y de la comunidad de Inteligencia estadounidense alimentaron durante años esas posturas.

EE UU y la OTAN sabían bien que Putin no era el Gorbachov de la *perestroika* y la *glasnot* de los últimos años de la URSS, ni el Yeltsin de los 90, ni siquiera el Putin de hoy es el mismo que el de su primer mandato (2000-2004), aquel que para cubrir las matanzas de la segunda guerra de Chechenia bajo el paraguas de la *Guerra contra el Terror* de Bush tras el 11-S se prestó solícito a colaborar con Washington.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

Recordemos que Putin permitió el transporte a través de su territorio y su espacio aéreo de suministros para las fuerzas de EE UU y sus aliados en Afganistán y la instalación de bases militares en Asia Central; los servicios de Inteligencia rusos compartieron información con la CIA y el FBI, y se miró hacia otro lado ante la guerra ilegal y unilateral del *Trío de las Azores* en Irak.

El Putin actual, en cambio, es el que viene interviniendo desde hace años cada vez que saltan las alarmas de seguridad en el espacio postsoviético o en países de importancia estratégica para sus intereses. Lo hizo en Georgia en 2008, frustró los planes de Obama en Siria en 2013, intervino en 2014 en Crimea y en el Dombás a través de aquellos famosos *hombres de verde*, soldados sin insignia y mercenarios del *Grupo Wagner*; lo hizo en Bielorrusia en 2020, en Kazajistán en 2022. Es, en definitiva, el Putin que exige que Rusia sea reconocida como una recuperada potencia mundial que quiere ser parte de la gobernanza global.

### **La sombra de la amenaza nuclear vuelve a planear**

La actual crisis ha hecho resurgir el fantasma de una guerra nuclear, una situación que no se vivía desde hace sesenta años, desde la *Crisis de los Misiles* de 1962. El mundo contuvo el aliento durante los tensos días de octubre de aquel año. Entonces, fue EE UU el que no toleró que la URSS instalara en Cuba, a 90 millas de sus costas, misiles balísticos de alcance medio *R-12* y *R-14* dotados de cabezas nucleares, a pesar de que esa decisión de La Habana y Moscú fue como reacción tras la frustrada invasión sufrida por la isla en Bahía de Cochinos un año antes por parte de mercenarios entrenados, armados y apoyados por Washington. EE UU y la OEA sometieron a la isla a un férreo bloqueo naval hasta que Jrushchov y Kennedy acordaron las condiciones para retirar los misiles. EE UU tuvo que retirar los que había instalado en Turquía apuntando a Rusia.

Es la primera vez desde entonces que el presidente de una potencia nuclear, Putin, pone en alerta a sus fuerzas estratégicas nucleares y que otro, Biden, le advierte que “si invade Ucrania, sabe que se arriesga a una guerra nuclear”.

Era tan anunciada la invasión de Ucrania que el propio Biden dijo con semanas de anticipación que Rusia invadiría Ucrania “de forma inminente”, y, en cascada, la CNN, *The New York Times*, *The Washington Post* y también medios alemanes y británicos comenzaron a especular cuánto tiempo duraría y cuántos muertos provocaría. Cincuenta mil parecía ser la cifra en que todos coincidían, una cifra redonda, un precio humano que parecía asumirse con tal de no sentarse a negociar.

Ni EE UU ni la OTAN dieron un paso para desactivar esa carga explosiva, despreciaron el paquete maximalista de condiciones planteadas por Moscú en diciembre –neutralidad de Ucrania y su reconocimiento de la

independencia de las repúblicas separatistas y que Crimea ya era parte de Rusia— y no negociaron rebajas, solo ofrecieron migajas.

La UE observó el duelo desde la platea, los miembros de la Alianza comenzaron a aportar tropas y armas para fortalecer su flanco oriental fronterizo con Rusia. Alemania anunció el envío de armas a Ucrania y el aumento de su presupuesto de Defensa al 2% del PIB, al que seguirán otros, España incluida. Las fricciones transatlánticas se diluían ante un enemigo común, se acentuaba y se acentuará mucho más aún la dependencia militar de Europa de Estados Unidos.

Por primera vez, la Unión Europea decidía utilizar cientos de millones de euros de su presupuesto común para enviar armamento a Ucrania para que el Gobierno de Volodimir Zelenski pueda hacer frente a la invasión. Todos los gobiernos miembros de la OTAN y la UE, socialdemócratas, liberales, conservadores y ultraderechistas se mostraron eufóricos por la poco habitual unidad lograda. A ninguno de ellos parece preocuparles que el Gobierno de Zelenski haya impuesto el 25 de febrero el reclutamiento militar forzoso para los varones de entre 18 y 60 años, o que haya prohibido once medios de comunicación por considerarlos prorrusos. Nadie parece haber cuestionado tampoco el hecho de que buena parte de esas armas puedan ser utilizadas por algunas de esas milicias neonazis que tuvieron el principal protagonismo en las revueltas del Maidan de 2014 y que hoy integran las fuerzas regulares ucranianas.

Todo esto no debe ser entendido, sin embargo, como una crítica al derecho del pueblo ucraniano a la resistencia, armada y no armada, frente a la guerra de agresión del imperialismo ruso. Resistencia que sin duda debe ser apoyada por la izquierda anticapitalista internacional, a la vez que mantiene su denuncia de la utilización de este conflicto por el imperialismo estadounidense, la OTAN y la UE para rearmarse y extenderse.

Pero, ¿interesa realmente a EE UU frenar esta guerra? Ya son muchos los analistas estadounidenses que sostienen que no. Washington podría estar armando más y más a Ucrania, y alentando a sus socios de la OTAN a que hagan otro tanto, para que las fuerzas rusas se empantanen en ese país como se empantanaron y fueron derrotadas en la primera guerra de Afganistán (1979-1989). Entonces, como ahora, EE UU no expuso a ninguno de sus soldados. En Afganistán, junto a otros países, entrenó, armó y financió a los *muyaidines* afganos, a aquellos que como Osama bin Laden luego volverían las armas contra sus patrocinadores.

La responsabilidad exclusiva de esta guerra la tiene Putin, sin duda, ya que se trata de la invasión militar de un país soberano. A él no parece importarle el costo en vidas humanas de ese pueblo al que dice considerar como propio, ni el odio entre pueblos que esta guerra provocará por generaciones y generaciones entre los dos países.

Pero tampoco a EE UU parece importarle el costo humano dado el beneficio geopolítico, económico y militar que podría obtener de esta guerra. Joe Biden, que se encontraba en sus horas de popularidad más

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

bajas cuando empezaron a sonar los tambores de guerra, y con perspectivas poco favorables ante las elecciones legislativas de medio mandato de noviembre próximo, podría haber encontrado en esta guerra, como tantos de sus predecesores, su tabla de salvación.

El pasado 2 de marzo, en su discurso del Estado de la Unión, llamó a Putin “dictador”, “tirano”, y advirtió: “Él no tiene idea de lo que viene”. Los congresistas y demócratas de pie aplaudieron juntos entusiastas la intervención de su comandante en jefe. Una encuesta de *CBS News* mostraba esa semana que el 63% de los estadounidenses estaba de acuerdo con mandar tropas “para proteger a los aliados de la OTAN en la región”, mientras un 65% secundaba que se incrementara considerablemente el envío de armas a Ucrania.

Las guerras para EE UU unen, siempre que sean lejanas, no provocan pérdidas humanas ni económicas significativas y generen trabajo para la poderosa industria militar y las multinacionales especializadas

en reconstrucción de países devastados. Si le sale bien la arriesgada jugada, el demócrata Biden podría convertirse inesperadamente en el ejecutor del gran sueño *neocon*, eliminar a Rusia como potencia.

### **Biden consiguió ya en el primer mes de guerra restablecer y fortalecer las relaciones transatlánticas**

Biden consiguió ya en el primer mes de guerra restablecer y fortalecer las relaciones transatlánticas; ha recuperado el papel protagónico político y militar de EE UU en una

crisis de semejante envergadura y que su voz sea la única que tenga valor ante Putin. Logró que sus aliados europeos de la OTAN acepten aumentar drásticamente sus presupuestos militares y fortalecer el flanco este de la Alianza, algo por lo que venía luchando desde hace años. Ha presionado a Alemania para que bloquee el gaseoducto *North Stream 2* que tanto preocupaba a Washington, y que se aumente considerablemente la compra de gas licuado estadounidense, más caro y obtenido mediante *fracking*. Biden ha conseguido que a golpe de sanciones se castigue duramente la economía de Rusia y que se deje fuera del sistema SWIFT a importantes bancos rusos.

Rusia ha decidido abandonar el Consejo de Europa y Biden ha pedido su expulsión del G-7 y el G-20 e intenta que ni el Banco Mundial ni el FMI le den créditos, a pesar de estar al corriente de pagos con ambos organismos. La UEFA y la FIFA han dejado a Rusia fuera de las grandes competiciones deportivas internacionales, algo que se repite en eventos culturales y científicos mundiales. La Unión Europea aparece de esta forma no defendiendo sus propios valores e intereses, sino como un títere de una gran y peligrosa jugada geopolítica.

Biden ha incrementado sus aspiraciones, quiere la cabeza de Putin.

“Es un criminal de guerra”, repite una y otra vez, un calificativo no exagerado en verdad, pero un calificativo aplicable en definitiva al menos a la mayoría de los inquilinos que ha tenido hasta ahora la Casa Blanca. Biden ha logrado también que 39 países, incluida España, hayan solicitado a la Corte Penal Internacional (CPI) que investigue a Putin por posibles crímenes de guerra, lesa humanidad o genocidio, reclamo que la Corte ha comenzado a tramitar con celeridad inusitada.

No son pocos los analistas *neocon* que revisan en sus archivos datos para intentar encontrar algún Yeltsin de recambio a Putin que pueda cabalgar sobre las protestas callejeras contra la guerra y el malestar que podrían provocar las consecuencias de las sanciones económicas y la llegada de cadáveres de miles de jóvenes reclutas muertos en Ucrania.

La derrota militar del Ejército ruso en Afganistán y su humillante retirada fue un golpe demoledor para la ya maltrecha Unión Soviética de finales de los 80, que terminaría muy poco después con su descomunal atomización. ¿Pretende EE UU apostar por una repetición de esa jugada, con las implicaciones que un derrumbe sin red de la Federación Rusa tendría para Europa y para el mundo? ¿Aceptaré Putin, después de haber lanzado semejante operación, retirar sus tropas sin haber conseguido al menos solidificar y ampliar sus áreas de influencia más allá de las repúblicas de Donetsk y Luhansk, asegurándose un corredor terrestre con Crimea? El líder ruso reconocerá a estas alturas seguramente que erró totalmente de estrategia al apostar por esta invasión y que de su resultado depende ahora su propia supervivencia.

*Roberto Montoya* es periodista, escritor  
y forma parte del Consejo Asesor de **viento sur**



# La crisis de valores de la psiquiatría mundial: Entrevista a Dainius Pūras

*Awais Aftab*

■ [El doctor Dainius Pūras, psiquiatra lituano y defensor de los derechos humanos, fue relator especial de las Naciones Unidas sobre el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud de 2014 a 2020. En esta entrevista de “Conversaciones en psiquiatría crítica”, en *Psychiatric Times*, plantea la necesidad de un cambio en el *statu quo* de la atención a la salud mental. Como defensor de los derechos humanos, el doctor Pūras lleva más de 30 años haciendo campaña para reformar las políticas y los servicios de salud pública para las personas con enfermedades mentales, discapacidades y otros grupos vulnerables. Antes de ser relator especial de la ONU, fue miembro del Comité de los Derechos del Niño de la ONU de 2007 a 2011. Ha actuado como experto independiente y consultor de numerosos gobiernos, ONG y organismos de la ONU en relación con la promoción de los derechos humanos en los servicios de salud mental y física. Sus informes a la ONU como relator especial han criticado la excesiva dependencia sistémica de los enfoques biomédicos y las prácticas coercitivas en la psiquiatría en todo el mundo, abogando por un énfasis muy necesario en los enfoques basados en la salud pública y los derechos humanos.]

**Awais Aftab:** Háblenos un poco de la función del relator especial de la ONU y de lo que esperaba conseguir cuando aceptó este papel. Para los psiquiatras que puedan no estar familiarizados con sus informes de la ONU, ¿puede resumir cuál fue su principal mensaje para la comunidad psiquiátrica?

**Dainius Pūras:** La ONU tiene un mecanismo único de procedimientos especiales. El Consejo de Derechos Humanos de la ONU nombra relatores especiales sobre diferentes cuestiones relacionadas con los derechos humanos. Son expertos independientes. Trabajan gratuitamente, y la idea principal es que los relatores especiales, aunque tengan el mandato de la ONU, son independientes tanto de la ONU como de los Estados miembros (gobiernos). A través de sus informes y otros métodos de trabajo, los relatores especiales informan a la ONU, a los Estados miembros y a otras partes interesadas sobre las oportunidades, los retos y los obstáculos en el camino hacia la plena realización de los derechos humanos. Los relatores especiales también pueden hacer públicas las violaciones de los derechos humanos en un determinado país o, por ejemplo, los fallos sistémicos en el ámbito de las leyes y las políticas que conducen a violaciones de los derechos humanos.

De 2014 a 2020, tuve un mandato que se considera uno de los más amplios: el derecho a la salud física y mental. La salud mental fue mi prioridad, aunque también trabajé en diferentes temas relacionados con el derecho a la salud en general. En realidad, creo que esta separación de la salud física y mental ha allanado el camino a la discriminación y la estigmatización. Uno de mis objetivos era abordar la disparidad histórica y contribuir a la paridad de la salud mental y la salud física.

Mi principal mensaje a las partes interesadas (en primer lugar, a los Estados miembros) fue que el *statu quo* en las políticas y servicios de salud mental ya no es aceptable, y que ya es hora de abandonar las leyes y prácticas discriminatorias. En otras palabras, ha llegado el momento de un nuevo cambio de paradigma en este campo.

**A. A.:** ¿Cómo ha evolucionado su propio pensamiento en el transcurso de los últimos seis años como relator especial de la ONU? ¿Ha habido algún cambio en su perspectiva?

**D. P.:** Han sido años difíciles, inspiradores y gratificantes. El derecho a la salud mental era mi prioridad, y todo el mundo, incluidos los funcionarios de alto nivel de la ONU, apoyaba la idea de que había llegado el momento de sacar la salud mental de la sombra. Recuerdo mi reunión con el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, en octubre de 2018 en su despacho de Nueva York. Yo era entonces el presidente del Comité de Coordinación de los Procedimientos Especiales (unos 80 expertos independientes pertenecen a este mecanismo). Estábamos hablando de la situación mundial en materia de derechos humanos y el secretario general me pidió, entre otras cosas, que hiciera todo lo posible por la salud mental, señalando su apoyo a la causa.

Mi mandato era elevar la salud mental al nivel más alto posible de importancia, y hacer que pasara de los márgenes al centro de las políticas nacionales, regionales y mundiales. Con los esfuerzos concertados de muchos aliados, creo que pudimos tener un impacto global. Al principio, me preocupaba que hacer de la salud mental una prioridad se entendiera como el deseo egocéntrico de un profesional de la salud mental de impulsar su propio campo, e incluso podría haberse visto como un mal uso del mandato. En cambio, en Ginebra, en Nueva York y en muchas capitales se me pidió que siguiera con esta prioridad y que hiciera más. Mi percepción es que la salud mental se está convirtiendo por fin en una de las prioridades mundiales de la ONU, y este éxito es el resultado de los esfuerzos concertados de muchas personas y organizaciones.

Otra parte de mi plan, desde el principio, fue navegar por el amplio espectro de puntos de vista de la salud mental en todo el mundo, incluidos los desacuerdos obvios, y averiguar cómo avanzar. Especialmente si —y cuando— la salud mental recibe más recursos financieros, ¿cuál es la mejor manera de utilizar estos recursos? ¿Debemos apoyar el *statu quo* o intentar hacer las cosas de forma diferente? Tengo mucha experiencia

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

regional y mi sueño durante muchos años ha sido que la subregión de Europa Central y Oriental, así como muchos países del sur global, se pongan al nivel de la calidad de los servicios de los países occidentales, o lo que ahora se llama el norte global.

Aunque sigo siendo crítico con los efectos de los regímenes totalitarios y autoritarios en la salud mental y en el bienestar de la sociedad, y estoy convencido de que la democracia es una necesidad para promover una buena salud mental, también me he vuelto más crítico con la situación en el norte global, donde el derecho a la salud mental no siempre se cumple. También me he vuelto crítico con los mensajes sobre salud mental global que se formulan y envían a la comunidad mundial desde los centros académicos del norte global. El cambio global hacia la adopción de un enfoque

### **El cambio global hacia un enfoque basado en los derechos humanos está siendo bloqueado principalmente por los centros de poder del norte global**

basado en los derechos humanos está siendo bloqueado principalmente por los centros de poder del norte global.

Estos centros académicos tienden a apoyar el *statu quo* e ignoran sus efectos negativos cada vez más evidentes en muchas partes del mundo. Sostienen y apoyan la opinión de que la sombría situación en el campo de la salud mental y los derechos humanos puede mejorarse simplemente apoyando los sistemas y modelos actuales con más recursos. Los mismos mensajes provienen

de las asociaciones psiquiátricas mundiales, regionales y nacionales. Estos mensajes se utilizan de forma creativa y se malinterpretan en muchas partes del mundo, pero en general suenan así: sí, hay problemas, pero primero tenemos que abordar la brecha de tratamiento con más recursos financieros para la salud mental. En otras palabras, los enfoques basados en los derechos humanos no se toman en serio, y se permiten excepciones que pasan por encima de los principios básicos de los derechos humanos, incluido el del consentimiento informado. Estas excepciones se convierten en la norma en muchas partes del mundo. De hecho, convierten los servicios de salud mental en entornos en los que se violan los derechos humanos de forma rutinaria. De ahí que el campo de la salud mental mundial siga siendo rehén de un legado de leyes y prácticas discriminatorias. Este triste hecho ha sido reconocido como una preocupación muy seria en tres resoluciones del Consejo de Derechos Humanos de la ONU (2016, 2017, 2020) sobre salud mental y derechos humanos.

Mis informes al Consejo de Derechos Humanos de la ONU (también algunos informes a la Asamblea General de la ONU) han advertido a los Estados miembros de la ONU y a otras partes interesadas de que todo el

campo de la salud mental mundial debe liberarse de los obstáculos que refuerzan el círculo vicioso de la discriminación, la estigmatización, la institucionalización, la coerción, la sobremedicalización y el desamparo. El problema no es tanto la carga global de los trastornos mentales (que es otro mensaje que refuerza la excesiva medicalización). Más bien, el problema radica en los obstáculos que impiden la realización de los derechos en materia de salud mental. Estos son los obstáculos más graves que hay que abordar: las asimetrías de poder, el uso excesivo del modelo biomédico y las intervenciones biomédicas, y el uso sesgado del conocimiento y la evidencia. Esto no lo he descubierto yo, ni mucho menos. Me limité a recopilar estas crecientes preocupaciones en mis informes y a informar a las partes interesadas, instándolas a abordar estas situaciones inaceptables y a actuar en consecuencia.

**A. A.:** Usted tiene experiencia de haber vivido y trabajado como psiquiatra en la Unión Soviética. ¿Cuáles son sus observaciones sobre cómo las trayectorias de la psiquiatría como profesión médica han sido influidas por el comunismo y el capitalismo en Oriente y Occidente, respectivamente?

**D. P.:** Para tratar de resumir una larga historia, en Occidente el colonialismo y el capitalismo condujeron a un aumento de las desigualdades y la pobreza. Esta violación sistémica de los derechos económicos y sociales ha tenido un impacto negativo y generalizado en la salud mental y el bienestar, llevando a la medicalización y criminalización de los problemas sociales. Al otro lado del muro, el socialismo de estilo soviético se convirtió en un sistema totalitario, con intentos de igualar a los individuos por la fuerza a costa de los derechos políticos y civiles, destruyendo cualquier espacio para la sociedad civil y la iniciativa privada. Ese tipo de experimento social tuvo un impacto muy perjudicial en la salud mental del individuo y de la sociedad, con efectos duraderos. Incluso después de las revoluciones pacíficas y la llegada de la democracia a Europa Central y Oriental (ECE), esta región con 400 millones de individuos sigue sufriendo. La región tiene tasas muy elevadas de suicidio y otras formas externas de muertes prematuras, que pueden explicarse como reacciones al estrés social prolongado y como consecuencia de la falta de control de la población sobre su propia vida y salud bajo el régimen totalitario. La atención soviética a la salud mental era extremadamente reduccionista y utilizaba brutalmente la psiquiatría biológica, sin apenas intervenciones psicosociales eficaces.

Pero, ¿qué ocurrió cuando se derrumbó el muro y se abrieron finalmente las fronteras? Aunque muchos de nosotros en el Este esperábamos que el desarrollo de la salud pública y las intervenciones psicosociales contarán ahora con el apoyo de los socios occidentales, las cosas se desarrollaron de manera muy diferente. Muchos consultores, entre ellos famosos psiquiatras occidentales, vinieron e informaron a los políticos y

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

psiquiatras de esta región, a menudo con el apoyo de la industria farmacéutica, de que la única forma eficaz de hacer frente a las epidemias de suicidio y otros problemas relacionados con la salud mental era invertir en medicamentos psicotrópicos. Esto coincidió con un cambio de paradigma en la psiquiatría occidental, el paso del psicoanálisis a la era del Prozac. Lamentablemente, esto dio lugar a una segunda ola masiva de medicalización de la atención a la salud mental en la región de Europa Central y del Este.

Incluso después de 30 años, los efectos de este error sistémico están presentes. Los sistemas de salud mental de esta región siguen sufriendo la institucionalización, la exclusión social y la sobremedicalización. Las reformas suelen estar bloqueadas por la idea predominante de que la atención a la salud mental consiste en arreglar las enfermedades mentales con intervenciones biomédicas. Esto es lo que ocurre cuando intentamos utilizar la química del cerebro para gestionar sociedades que atraviesan transiciones difíciles y complicadas.

Lituania, el país en el que vivo y trabajo, no es el único. En la región de la UE, muchos países tienen legados y escenarios similares. Lamentablemente, en muchos casos la psiquiatría académica se ha vuelto demasiado dependiente del *statu quo* y es reacia a transformar los servicios de salud mental. Las organizaciones de la sociedad civil han sido los verdaderos líderes.

Desde 2018 trabajo como director del Instituto de Vigilancia de los Derechos Humanos (HRMI), una de las organizaciones de la sociedad civil de derechos humanos de Lituania, que exige a las autoridades que respeten, protejan y cumplan sus obligaciones en materia de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Las regiones de Europa Central y Oriental y Asia Central tienen una historia única y la realización de los derechos de salud mental aquí forma parte de la transición más amplia a la democracia. El legado del autoritarismo persiste en nuestras instituciones democráticas y es quizás más visible en nuestros sistemas de salud mental, que se basan en la exclusión y la institucionalización, siendo la biomedicalización reduccionista una solución común, pero ineficaz. En mi anterior función como relator especial de la ONU y en mi actual trabajo con la HRMI, me complace fortalecer la red de expertos y organizaciones que están dispuestos a abandonar el legado de la discriminación y avanzar hacia la plena aceptación de la atención a la salud mental como un derecho humano.

1/ Pūras, Dainius (2017) "Informe del relator especial sobre el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental". *Office of the High Commissioner for Human Rights, United Nations Human Rights*.

A. A.: Su informe de 2017 para el Consejo de Derechos Humanos de la ONU 1/ provocó un debate bastante animado en revistas académicas como el *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*,

donde se le acusó de tener un sesgo antipsiquiátrico **2/**. Defendiendo esta caracterización, uno de los comentarios de Dharmawardene y Menkes fue el siguiente: “La medicina científica progresa en el contexto de un debate sólido, y las críticas legítimas a la psiquiatría son bienvenidas; la ciencia se basa en la evidencia y en la evolución de su utilidad... Por el contrario, la antipsiquiatría desacredita el papel de la biomedicina en la salud mental como una cuestión de principios y, al hacerlo, privilegia la política basada en valores sobre la evidencia científica” **3/**.

No creo que tenga mucho valor debatir las acusaciones de antipsiquiatría. Me temo que algunos de nuestros colegas tienen el gatillo fácil cuando se trata de hacer tales acusaciones. Sin embargo, ¿qué opina de la relación entre la política basada en valores y la evidencia científica? ¿Cree que una tiene un papel más privilegiado que la otra?

**D. P.:** El rasgo más preocupante de la psiquiatría es que su liderazgo, bajo la influencia de los partidarios de la línea dura, tiende a etiquetar como antipsiquiatras a los expertos que denuncian y abordan críticamente el *statu quo*. Por muchos capítulos dolorosos de la historia de la psiquiatría y la medicina, sabemos lo que ocurre con los descubrimientos en biomedicina cuando están desconectados de los valores y socavan los derechos humanos. Pueden llegar a ser peligrosos y dañinos. Y si los psiquiatras influyentes siguen repitiendo que los valores no son una prioridad en la atención de salud mental, no debería sorprendernos que la salud mental global y la psiquiatría global se enfrenten a una crisis que en gran medida es una crisis moral, o una crisis de valores.

Los avances de la medicina, incluida la psiquiatría, se basan en dos conceptos modernos. Estos conceptos son, en mi opinión, lo mejor que ha conseguido la humanidad. El primero es la medicina basada en la evidencia, y se trata de apoyarse en el método científico. Solo para aclarar, esa evidencia proviene de muchas ciencias, incluyendo las ciencias sociales. Muchas de las ciencias sociales nos dicen que el *statu quo* de la salud mental mundial no se basa necesariamente en la evidencia. Por ejemplo, el uso de medidas involuntarias para tratar cuestiones de peligrosidad y de necesidad médica: la evidencia dice que estas medidas pueden hacer más daño que bien.

El segundo concepto poderoso es el del enfoque basado en los derechos humanos. El enfoque de los derechos humanos protege a la medicina, incluida la psiquiatría, de hacer daño. No debemos olvidar muchos episodios tristes en la historia de la psiquiatría, y a menudo se produjeron porque se socavaron los valores en nombre de evidencias dudosas o arbi-

**2/** Dharmawardene, Vajira; Menkes, David B. (2019) “Responding to the UN Special Rapporteur’s anti-psychiatry bias”. *Aust N Z J Psychiatry*, 53(4): 282-283; Cosgrove, Lisa; Jureidini, Jon (2019) “Why a rights-based approach is not anti-psychiatry”. *Aust N Z J Psychiatry*, 53(6): 503-

504; McLaren, Niall (2019) “Criticising psychiatry is not antipsychiatry”. *Aust N Z J Psychiatry*, 53(7): 602-603.

**3/** Menkes, David B.; Dharmawardene, Vajira (2019) “Anti-psychiatry in 2019, and why it matters”. *Aust N Z J Psychiatry*, 53(9): 921-922.



## 1. EL DESORDEN GLOBAL

trarias. El enfoque de los derechos humanos y el científico se complementan. Pero las evidencias, como sabemos por la historia de la psiquiatría, pueden ser frágiles y tendenciosas, o producidas de forma deshonestas, y cuestionadas posteriormente. Y por eso los derechos humanos sirven como una poderosa barrera de protección.

No es una coincidencia, creo, que la psiquiatría sea más sensible a los derechos humanos en algunos países que en otros. Pondré el ejemplo de Alemania. El diálogo más maduro que mantuve como relator especial sobre salud mental y derechos humanos fue con los líderes de la psiquiatría alemana. Ellos iniciaron una reunión conmigo durante el Congreso Mundial de Psiquiatría en Berlín, 2018, y luego organizaron una reunión muy importante en Berlín en 2019, invitando a la presi-

### **El futuro moral y científico de la psiquiatría depende de que se tomen los valores tan en serio como las pruebas científicas**

dentada de la Asociación Europea de Psiquiatría (EPA), Silvana Galderisi, PhD, MD, y a mí como ponentes. (Es relevante aquí señalar que la respuesta de la EPA a mi informe de 2017 fue muy crítica). A esta reunión asistió un gran grupo de figuras importantes de la psiquiatría alemana. Fue bueno ver un deseo genuino de avanzar

hacia una reducción radical de la coerción y un deseo de comprender la gravedad de las preocupaciones que estaba planteando sobre la violación de los derechos humanos en la psiquiatría en todo el mundo. En muchos otros países, sus líderes evitan las duras discusiones sobre salud mental y derechos humanos. Sospecho que los psiquiatras de Alemania son más conscientes de su historia y de lo que puede ocurrir cuando las pruebas supuestamente científicas se desconectan de los valores.

Para concluir, estoy convencido de que el futuro moral y científico de la psiquiatría depende de que se tomen los valores tan en serio como las pruebas científicas, y este futuro puede ser bastante brillante si se adoptan plenamente los derechos humanos.

**A. A.:** Usted considera que la eliminación de todo confinamiento y tratamiento psiquiátrico forzado es el ideal al que deberíamos aspirar. Tengo curiosidad por conocer su opinión sobre el tratamiento y el confinamiento involuntarios de personas con enfermedades neuropsiquiátricas en las que la capacidad de decisión se ha visto afectada; por ejemplo, el delirio y la demencia. Me resulta difícil ver cómo podemos mantener éticamente el objetivo de eliminar el tratamiento coercitivo en su totalidad cuando se trata de estas situaciones, a menos que quizás redefinamos coercitivo e involuntario para excluir las situaciones en las que hay un sustituto que toma decisiones. Pero si reconocemos la incapacidad de decisión como una



justificación ética para condiciones como la demencia, entonces, ¿qué es diferente de la incapacidad de decisión como una justificación ética para el tratamiento involuntario en varios trastornos psicóticos?

**D. P.:** Esta cuestión forma parte de un difícil debate que debemos mantener como profesión y que contribuye a la situación de *impasse*. Reconozco los serios argumentos de los profesionales que advierten de la prohibición del tratamiento forzoso. Insisten en mantener el permiso legal para tratar a personas con enfermedades mentales graves de forma involuntaria en circunstancias excepcionales, de manera que se preserve la dignidad y la autonomía. Sin embargo, estas buenas intenciones están fallando.

En mis informes, y en algunas otras publicaciones (como este artículo de 2019 para *World Psychiatry* 4/), comparto las preocupaciones de expertos en diversos campos, como la filosofía, la neurociencia, la psicología y la economía, que cuestionan cada vez más los fundamentos de las excepciones que legitiman la coacción en la atención a la salud mental. La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) ha elevado este desafío al nivel del derecho internacional de los derechos humanos. De hecho, la CDPD pone en tela de juicio siglos de prejuicios legalmente sancionados. Sin embargo, sigue habiendo excepciones a nivel nacional en la legislación, la política y la práctica. Estas excepciones influyen en la norma, fomentando las asimetrías de poder, el uso excesivo de intervenciones biomédicas y el desempoderamiento de una población ya marginada. De ello se derivan violaciones sistémicas.

Para los psiquiatras y todas las profesiones sanitarias, un giro hacia los derechos humanos requeriría dejar de lado la toma de decisiones sustitutiva y ofrecer apoyo según la voluntad y las preferencias del individuo y, cuando no se conozcan, la mejor interpretación de su voluntad, sus preferencias y sus derechos.

Las prácticas coercitivas están tan extendidas que parecen inevitables, pero sugiero que demos la vuelta a nuestra forma de pensar y actuar. Asumamos que cada caso de uso de medidas no consensuadas es un signo de fracaso sistémico, y que nuestro objetivo común es liberar la atención sanitaria mental global de las prácticas coercitivas. Deberíamos buscar, con esfuerzos concertados, formas creativas de sustituir la toma de decisiones por el apoyo según la voluntad y las preferencias del individuo. Y esto se aplica a todos los individuos con psicosis. Si no avanzamos en esta dirección, los argumentos para la coerción seguirán siendo utilizados, y mal utilizados.

Entiendo que esta sugerencia puede sonar ingenua y poco realista para los psiquiatras pragmáticos. Pero si echamos un vistazo a la historia de

la salud mental, ha habido muchos casos de cambios de paradigma. Comprendo que no es un camino fácil, pero tenemos que intentarlo,

4/ Pūras, Dainius; Gooding Piers (2019) "Mental health and human rights in the 21st century". *World Psychiatry*, 18(1): 42-43.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

porque la otra perspectiva –mantener y reforzar el *statu quo*– ya no es una opción, dados los fracasos del *statu quo*.

Hay algunas señales prometedoras entre los líderes de la psiquiatría; por ejemplo, la declaración de posición de la Asociación Mundial de Psiquiatría sobre la necesidad de reducir la coerción en la atención de salud mental **5/**. Sigo convencido de que la psiquiatría tiene un buen futuro si se une a otros actores importantes en el cambio hacia servicios de salud mental basados en los derechos y orientados a la recuperación.

**A. A.:** Usted ha criticado la división arbitraria de la salud física y mental y el consiguiente aislamiento y abandono de la salud mental, algo con lo que estoy muy de acuerdo. ¿Puede explicar con más detalle cómo su enfoque de la salud mental encaja con el rechazo a la división entre salud física y mental? Esto es crucial, porque tal distinción es a menudo mantenida de forma tajante por muchos en la comunidad crítica, que sostienen que la salud y la enfermedad son cuestiones aplicables solo al cuerpo físico y abogan por la completa desmedicalización del malestar, el deterioro y la discapacidad mentales.

**D. P.:** Creo que no solo la salud mental, sino también la salud física deben ser razonablemente desmedicalizadas. La excesiva biomedicalización,

con algunas tendencias hacia la nueva eugenesia, está amenazando a todo el sector sanitario y a los sistemas de salud. La psiquiatría y la salud mental están en una buena posición para recordar al resto del mundo médico que la medicina es en realidad una ciencia social, un sentimiento expresado relevantemente por el doctor Rudolf Virchow.

Muchas personas en todo el mundo

**Creo que no solo la salud mental, sino también la salud física deben ser razonablemente desmedicalizadas**

sufren la falta de servicios sanitarios esenciales que necesitan desesperadamente, pero la otra cara de la moneda es que muchas intervenciones diagnósticas y terapéuticas son excesivas y derrochadoras. He apoyado y promovido la iniciativa *Elegir sabiamente (choosing wisely)*, una iniciativa de médicos de muchas partes del mundo que educa al público para que no abuse de la medicina y los servicios sanitarios.

Uno de mis informes a la Asamblea General de la ONU (en 2019) trataba sobre la educación médica. Lamentablemente, en muchas facultades de medicina, los futuros médicos se forman con demasiada frecuencia

en torres de marfil. Esto no es una buena inversión para el futuro de la salud pública. Los derechos humanos en la atención al paciente, o la importancia de los determinantes

**5/** Rodrigues, María; Herrman, Helen; Galderisi, Silvana; Allan John, *et al.* (2020) “Implementing alternatives to coercion: a key component of improving mental health care”. *World Psychiatric Association*. Octubre.

sociales de la salud, no se priorizan en la educación médica. Volviendo a la salud mental, durante las últimas décadas el principal mensaje que han recibido los futuros médicos es que las afecciones de salud mental tienen que ver principalmente con anomalías biogenéticas o bioquímicas en el cerebro y que, por tanto, dichas afecciones deben tratarse predominantemente con intervenciones biomédicas. Mi deber era informar a los interesados de que este pensamiento simplificado y reduccionista no funciona.

Me preocupa cuando hablo con jóvenes psiquiatras. El marco de los derechos humanos les es desconocido o es un obstáculo para su sueño de curar los trastornos mentales, o para impedir los descubrimientos de la genética moderna. La psiquiatría académica debería replantearse qué tipo de conocimientos reciben los futuros médicos. Aunque el doctor Arthur Kleinman dio la voz de alarma sobre la necesidad urgente de cambios en la psiquiatría académica hace casi una década, las cosas no han cambiado mucho hasta ahora **6/**.

**A. A.:** Su asombro y admiración por el movimiento de usuarios de servicios es evidente en sus informes. En un punto de su informe de 2017, usted escribe: “Lo más importante ha sido los esfuerzos organizados de la sociedad civil, en particular los movimientos liderados por los usuarios y exusuarios de los servicios de salud mental y las organizaciones de personas con discapacidad, para llamar la atención sobre los fracasos de los servicios tradicionales de salud mental para satisfacer sus necesidades y garantizar sus derechos. Han puesto en tela de juicio las causas de las violaciones de los derechos humanos, han desarrollado tratamientos alternativos y han reconstruido una nueva narrativa para la salud mental” **7/**. El auge de los movimientos de personas usuarias de los servicios es uno de los acontecimientos más significativos de las últimas décadas, y probablemente uno de los que más potencial tiene para la reforma a largo plazo. ¿Quiere explicar por qué es así?

**D. P.:** Efectivamente, el auge de los movimientos de personas usuarias y exusuarias de los servicios de salud mental es uno de los signos más impresionantes y prometedores de cambio en la salud mental mundial. Yo compararía su activismo con el de los activistas que luchaban y siguen luchando por los derechos de las mujeres o por los derechos de las personas de color. Las personas con discapacidades psicosociales son discriminadas en todo el mundo, y son discriminadas dentro y fuera de los servicios de salud mental. Creo que ha llegado el momento de acabar con esta discriminación y de apoyar a este grupo que ha sido oprimido durante tantos años y de tantas

**6/** Kleinman, Arthur (2012) “Rebalancing academic psychiatry: why it needs to happen-and soon”. *The British Journal of Psychiatry*, 201(6): 421-422.

**7/** Püras, Dairius. (2017) “Informe del

relator especial sobre el derecho de toda persona al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental”. *Office of the High Commissioner for Human Rights, United Nations Human Rights*.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

formas brutales. En gran medida, siguen siendo discriminados dentro de los sistemas de salud mental, porque tanto las leyes como las prácticas han creado enormes asimetrías de poder entre proveedores y usuarios de los servicios. Lo que se suele llamar el radicalismo del movimiento es que insisten en acabar con este legado de discriminación. La psiquiatría aún no ha abordado seriamente esta petición. Como ha sucedido en el resto de la medicina, la psiquiatría debería aceptar que ha llegado el momento de la asociación y las relaciones de colaboración entre dos grupos de expertos: los profesionales y los expertos por su experiencia vivida. Esta asociación debería reemplazar la anticuada visión paternalista de que el psiquiatra es el experto que sabe lo que es mejor para el paciente. Pero en muchos países, los grupos de usuarios y exusuarios de los servicios de salud mental o no existen, o son débiles y están controlados por los psiquiatras y las empresas farmacéuticas. Esto significa que el movimiento de usuarios y exusuarios de los servicios de salud mental todavía necesita tiempo para convertirse en un movimiento fuerte e independiente.

Una cosa que quiero decir –y esto puede explicar mejor por qué los mensajes que formulé mientras ejercía el mandato de la ONU recibieron el apoyo de muchos usuarios y exusuarios de servicios– es que durante mis viajes conocí a personas que usan o han usado los servicios

### **Los testimonios más impresionantes y dolorosos fueron los que escuché de mujeres, y a menudo tenían historias muy similares**

de salud mental y que compartieron su experiencia personal. Los testimonios más impresionantes y dolorosos fueron los que escuché de mujeres, y a menudo tenían historias muy similares, a pesar de ser de regiones muy diferentes. Por lo general, la historia es que la mujer es llevada por sus familiares a ver a un especialista debido a alguna condición de salud mental, y en algún momento comienza a darse cuenta de que está sola entre extra-

ños y comienza a insistir en volver a casa. Pero entonces le dicen que se ha tomado la decisión de que necesita un tratamiento hospitalario para su problema de salud mental. Y entonces, tras sus desesperados intentos de disenter, la someten a medidas involuntarias. Al ser sometida a medidas de contención, se siente igual que cuando fue violada hace uno, cinco o diez años. Y entonces algunas de estas mujeres me imploraban, por favor, “diga a los psiquiatras y al resto del personal de los centros psiquiátricos que dejen de hacer esto”.

Y así, muy a menudo, durante numerosas reuniones con representantes de la psiquiatría, compartía esta historia. Las reacciones eran diferentes. Algunos se lo tomaban en serio. Pero la reacción de muchos profesionales, incluidos los psiquiatras académicos, fue que no debemos tomar en

serio lo que dicen los pacientes psiquiátricos, y que las intenciones de las medidas involuntarias son siempre buenas, por lo que es un error ver paralelismos entre ellas y la violación. Si tal voluntad de descartar los sentimientos y testimonios está extendida, no puedo evitar pensar que la psiquiatría está realmente en una grave crisis.

De todos modos, el problema de la rendición de cuentas en la salud mental y la psiquiatría mundial sigue siendo muy grave. Si existe un acuerdo, incluso a nivel de las resoluciones del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, de que las violaciones de los derechos humanos siguen siendo generalizadas en los sistemas de salud mental, ¿quién debe rendir cuentas? La rendición de cuentas por los daños graves es importante, pero yo optaría por un cambio estructural. El cambio estructural garantizará que los días de discriminación y de abusos de los derechos humanos han terminado, y que los daños no se repetirán.

**A. A.:** Dado que usted es una figura bien considerada en la comunidad de usuarias de servicios, ¿qué consejo les daría respecto a cómo pueden seguir haciendo el buen trabajo que están haciendo sin perder la credibilidad científica?

**D. P.:** Las personas usuarias de los servicios que han sufrido coacciones y actitudes irrespetuosas pierden la esperanza, y pierden los nervios, cuando observan que la psiquiatría no está dispuesta a reflexionar seriamente y abordar los fallos del *statu quo*. Pero algunos representantes de las usuarias y exusuarias de los servicios de salud mental tienden a demonizar a la psiquiatría y a los psiquiatras. No estoy de acuerdo con eso. Si se demoniza al oponente, y si se insiste en llamar a los psiquiatras criminales que deberían ser llevados ante la justicia, entonces se pierde toda oportunidad de entablar un diálogo. No es de extrañar que los líderes de la psiquiatría utilicen a menudo esas declaraciones como excusa para mantenerse en una posición defensiva y no abrirse a una autorreflexión crítica.

**A. A.:** Como corolario de mi pregunta anterior, ¿qué consejo daría a los psiquiatras que ven a la comunidad de consumidores/supervivientes/expacientes con recelo y desconfianza? ¿Cómo pueden los psiquiatras desarrollar más relaciones de colaboración con los usuarios de los servicios?

**D. P.:** Me gustaría destacar el lado positivo de la situación actual, aunque estoy de acuerdo en que las tensiones existen. Hay muchos psiquiatras en todo el mundo que están trabajando en colaboración y con éxito con las usuarias de los servicios y sus organizaciones. Estas asociaciones pueden ser muy productivas. Mis informes destacan algunos de estos modelos innovadores. Para responder a su pregunta, recomendaría que los psiquiatras estuvieran más abiertos a las iniciativas que se basan en prácticas no coercitivas y que liberan a ambas partes, proveedores y usuarias de servicios, de la trampa de las relaciones paternalistas.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

**A. A.:** Asyou señaló en su informe de 2017: “En algunos países, el abandono de los manicomios ha creado un camino insidioso hacia la falta de hogar, el hospital y la prisión”. Eso es ciertamente así en EE UU, donde las personas enfermas mentales graves experimentan tasas mucho más altas de falta de vivienda y encarcelamiento. Por el contrario, en muchas otras partes del mundo las condiciones no son mejores, como informa Human Rights Watch. Un número escandalosamente elevado de personas con enfermedades mentales en todo el mundo pasan sus vidas encadenadas como si fueran ganado. Yo mismo, cuando vivía en Pakistán, vi a un individuo con una enfermedad psicótica encadenado a un árbol en un pueblo, sin acceso a la atención médica y con la familia poseyendo una concepción premédica de la locura. Esto me sugiere que centrarse exclusivamente en los diagnósticos y tratamientos biomédicos como el hombre del saco es ingenuo, y subestima gravemente el esfuerzo colectivo que se requiere de la sociedad para garantizar una atención humanista y eficaz a los enfermos mentales. ¿Qué opina de esta dinámica?

**D. P.:** Tengo muchas ideas sobre esta dinámica. En primer lugar, es cierto que los derechos humanos de las personas con enfermedades mentales se violan fuera de los servicios de salud mental. Sufren en las calles, en las cárceles y son discriminados. Es interesante que la psiquiatría mundial, incluida la AMP y las asociaciones psiquiátricas regionales y nacionales, haya hecho mucho en este sentido y debe ser elogiada por plantear estas cuestiones y luchar por los derechos humanos, no solo para las personas con problemas de salud mental, sino también para muchos otros grupos en situaciones vulnerables (por ejemplo, las personas LGBTQ+). Veo aquí una paradoja. La profesión psiquiátrica ha estado muy comprometida y ha tenido éxito en la promoción de los derechos humanos más allá de las paredes del sistema de salud mental, mientras que dentro de los sistemas de salud mental la historia ha sido más complicada, en donde la psiquiatría ha mantenido su propia interpretación de los derechos humanos dentro de los sistemas asistenciales.

Todos debemos ser conscientes de que el virus del nacionalismo populista sigue atacando los principios universales de los derechos humanos, y necesitamos la unidad de muchas fuerzas progresistas de todo el mundo para defender lo mejor que ha conseguido la humanidad: la protección y la promoción de los derechos humanos, que son indivisibles e interdependientes. ¿Cómo podemos esperar que los gobiernos protejan los derechos de las personas con discapacidades psicosociales y otros problemas de salud mental si no se toman en serio los derechos humanos de todas?

**A. A.:** En medicina, no hay que hacer ninguna distinción fundamental entre los enfoques biomédicos y los enfoques de salud pública. Felizmente, ambos coexisten. Los expertos en salud pública pueden centrarse en los determinantes sociales de, por ejemplo, la tuberculosis o la disentería, mientras que los médicos pueden tratar a las personas afectadas



con intervenciones médicas; el objetivo de los responsables políticos es garantizar que se proporcionen recursos tanto para las medidas de salud pública como para el tratamiento individual (algo que, por desgracia, no suele ocurrir). Sin embargo, cuando se trata de la psiquiatría, el tono del debate parece cambiar drásticamente. En lugar de abogar por enfoques de salud pública y abordar los determinantes sociales de la salud como complemento de la atención individual, vemos que algunos críticos argumentan que el propio modelo médico es el culpable, y que deberíamos abandonar los diagnósticos porque estos sitúan el problema dentro del individuo. ¿A qué cree que se debe esta diferencia?

**D. P.:** En mi opinión, la tensión existe también en el resto de la medicina. Pero sí, estoy de acuerdo en que la tensión es mayor en el ámbito de la salud mental. Una posible explicación sería que hay más claridad sobre la eficacia de las intervenciones biomédicas en aquellas áreas de la medicina en las que se han identificado marcadores de patología. En algunas áreas, como la oncología, los logros de la biomedicina han sido notables. Podría haber más coherencia en cuanto a la financiación de los esfuerzos dirigidos a la prevención y el tratamiento del cáncer.

En cambio, si tomamos la mayoría de los problemas de salud mental, hay una grave falta de claridad. Si decimos que la depresión se encuentra entre las afecciones sanitarias más prevalentes y con enormes costes para la sociedad, no está claro cuál es la mejor manera de abordar esta cuestión. ¿Con un enfoque de salud pública o dirigiéndose al cerebro de los individuos? De acuerdo, podemos intentar encontrar una solución diciendo que es necesario un amplio espectro de diferentes intervenciones basadas en la población y orientadas a los individuos, pero esto no minimiza las tensiones subyacentes. En este momento, por ejemplo, no hay acuerdo entre los expertos sobre si el tipo de intervenciones psiquiátricas que predominan en el norte global para el tratamiento de la depresión (como los antidepresivos y las terapias individuales) son las intervenciones más adecuadas para su aplicación en el sur global. De ahí la tensión.

**A. A.:** El discurso en torno a la psiquiatría está muy polarizado, como se puede juzgar por las reacciones a sus informes. ¿Cómo debemos entender esto? ¿Cómo podemos ayudar a las personas bien intencionadas que se encuentran en lados opuestos a encontrar un terreno común? Debido a la naturaleza polarizada del discurso, tendemos a olvidar que a menudo es más lo que nos une que lo que nos separa. Por ejemplo, podemos estar en desacuerdo sobre si es posible la eliminación completa de la atención involuntaria, pero podemos estar de acuerdo en que debemos tomar medidas para reducir la necesidad de atención involuntaria tanto como podamos, y en lo que debe ocurrir para tomar esas medidas. Del mismo modo, en lugar de insistir en que se abandonen los diagnósticos psiquiátricos, podemos encontrar un terreno común en el reconocimiento de las limitaciones de los diagnósticos psiquiátricos y la necesidad de

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

reestructurar la educación, la investigación y la prestación de servicios para ayudar a abordar esas limitaciones.

**D. P.:** ¡Esta pregunta probablemente resume toda nuestra discusión! Sí, la polarización es bastante grave, y sí, nos hace aún más difícil superar los impases y avanzar. Pero esta dinámica también es muy significativa. El proceso tiene mucho sentido. El doctor Stefan Priebe y sus colegas han escrito que “los paradigmas no son verdaderos ni falsos, simplemente son más o menos útiles para generar hipótesis comprobables y fomentar el progreso” <sup>8/</sup>. Probablemente, el éxito de un modelo puede predeterminar su fracaso, ya que el modelo se convierte en víctima de su propio éxito. La era psicoanalítica fue sustituida por el paradigma biomédico, y ahora ha llegado el momento de preguntarse qué tipo de paradigma sustituirá el dominio del modelo biomédico.

**A. A.:** Gracias.

*Awais Aftab* es psiquiatra. Es miembro del consejo ejecutivo de la Asociación para el Avance de la Filosofía y la Psiquiatría y ha participado activamente en iniciativas para educar a los psiquiatras y aprendices sobre la intersección de la filosofía y la psiquiatría. También es miembro del Consejo Asesor de *Psychiatric Times*

<https://www.psychiatrictimes.com/view/global-psychiatry-crisis-values>

Traducción: **viento sur**

<sup>8/</sup> Priebe, Stefan; Burns, Tom; Craig, Tom K. (2013) “The future of academic psychiatry may be social”. *The British Journal of Psychiatry*, 202(5): 319-320.

### El poder de la imagen

Cristina Pontijas

■ Cristina Pontijas, fotógrafa a la que dedicamos esta sección, comenzó a hacer fotografía en su adolescencia, cuando sus padres le compraron una réflex analógica. En ese interés genuino por la imagen y la experimentación, Cristina hacía también fotos con una cámara digital compacta, marcada por la esencia de los años 2000, para después retocarlas con Photoshop, probar diferentes fondos y jugar con los tonos, la exposición y los colores.

Posteriormente estudió Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid y se especializó en fotografía en la Académie Royale de Beaux Arts en Bruselas. Tras ese año en Bruselas, amplió su formación a través de un máster en desarrollo de proyectos fotográficos.

La imagen en términos amplios ocupa el protagonismo del estilo fotográfico de Cristina. La imagen, en toda su amplitud, heterogeneidad, extensión y capacidad supone un objeto primigenio de atención, un objeto cargado de oportunidades y de potencialidad. En palabras de Cristina, “lo más importante es la imagen, no importa de donde venga, del móvil o de una cámara de placas”. La experimentación de técnicas y procesos ocupa un papel protagonista, apostando por una mirada plural, rica en ensayos y pruebas.

Una de las primeras referencias de esta fotógrafa ha sido el trabajo creativo de Elinor Carucci y Rinko Kawauchi, la obra de Mireia Sallarès y las fotografías de Ren Hang; mujeres con estilos muy diversos que son fuente de inspiración, de ideas y de innovación.

Las fotos seleccionadas en este número son digitalizadas de negativos de 35 mm. La primera imagen corresponde a una noche en Madrid en 2017, cerca de la calle Amor de Dios. En otra de las imágenes observamos el escaparate de una tienda de mercería y, en otra, el retrato del cuerpo de una mujer en un día malagueño a la hora de la siesta. Otra de las fotografías nos muestra una escena cotidiana en un mes de septiembre en Altea, donde una joven se coloca las zapatillas de calor. O Pino, en Galicia, es el escenario de la foto en donde varios caballos comen manzanas. El cuerpo femenino capta la atención de otra imagen en la que una mujer mira al mar en Torremolinos: Irene frente al mar. Ya, por último, bajo el sol almeriense, una palmera y sus sombras.

Esta secuencia de imágenes está unida por la verticalidad de las fotografías en donde, en esta disposición, se van encadenando diferentes texturas y formas. Con la intención, apunta Cristina, de que “cada uno construya su propia ficción”.

*Mariña Testas*













## Críticas y alternativas al urbanismo neoliberal

*Lorena Garrón*

■ Mucho ha llovido desde que Lefebvre acuñó el concepto de Derecho a la Ciudad. Concepto que ha influenciado los pasos de muchas de las personas que a nivel teórico y práctico han querido hacer de las ciudades y pueblos lugares donde las personas que las habitan participan en la construcción de estos espacios y se apropian de ellos. Sin duda, otros y otras profesionales y activistas que han trabajado por los derechos de las personas en los espacios urbanos han ido ampliando ese concepto, introduciendo elementos tan importantes como el feminismo, a través del urbanismo feminista, o el reconocimiento de los derechos de la infancia.

Estos y estas profesionales y activistas parten de que los espacios no son neutrales, están marcados por las relaciones de poder que existen en la propia sociedad, ya que los espacios urbanos son un reflejo, una materialidad de la sociedad. Están marcados por el sistema capitalista, patriarcal y racista, además de por otras discriminaciones como la edad, las diferentes capacidades, etc. Los espacios urbanos están hechos por y para hombres blancos heterosexuales sin responsabilidades familiares y con cierto poder adquisitivo. En dichos espacios las violencias se reproducen de diferentes formas, haciendo, a veces, que los espacios sean inhabitables.

En una sociedad capitalista es difícil pensar que lo urbano no sirva también para la acumulación de capital, de forma que se mercantilizan todos los espacios, haciéndolos privados o restringidos, bajo la premisa de que todo espacio es susceptible de ser propiedad privada. Haciendo de la vivienda un bien de lujo, diferenciando entre los espacios de trabajo, espacios de ocio y espacios donde habitar, de forma que los desplazamientos hacen de la propiedad de un vehículo casi una necesidad, destruyendo los ecosistemas que nos rodean y haciendo de la contaminación un elemento definitorio de los espacios habitados. Todas esas características configuran el urbanismo neoliberal, donde los beneficios y los privilegios de unos pocos están por encima del bien común, de los derechos de la mayoría.

Analizando esas características, es fácil adivinar que la exclusión social forma parte de dicho urbanismo. Conforme la ciudad se adapta, cada vez más, a los imperativos del capital (creando, en muchos casos, parques temáticos para el turismo, arrancando pedazos de naturaleza, malgastando los recursos naturales y vendiéndose a cachos), los vecinos y vecinas de los municipios tienen que buscar alternativas para poder seguir sobreviviendo. Bien huyendo hacia localidades cercanas más pequeñas que ofrezcan mejores condiciones de vida o, al menos, un

### 3. PLURAL

lugar donde poder pagar los recursos que se necesitan para vivir, o bien haciendo malabares con el dinero y el tiempo para poder lidiar con unas ciudades que, cada vez más a menudo, dejan de estar hechas para el común de la gente. Y, como decíamos antes, con unas diferencias claras entre las vidas de las mujeres y los hombres, de niños y niñas y adultos, de personas empleadas y desempleadas, etc.

En las ciudades, los pueblos, los municipios, se deberían poder garantizar los bienes básicos, es decir, asumir los bienes básicos como derechos y no como mercancías. Así, la vivienda, los servicios públicos, la energía, el medio ambiente, los espacios de ocio y, en definitiva, los espacios públicos, pero también los privados como la vivienda, deberían tener un acceso adecuado para todo el mundo. Para que esto fuera posible, las decisiones con respecto a los espacios urbanos deberían ser colectivas, democráticas y multidisciplinarias. Si habitamos un lugar, ¿por qué no podemos decidir cómo se configura ese lugar? ¿Por qué no podemos decidir a qué damos prioridad en el espacio urbano? ¿Por qué no podemos ver nuestras necesidades colectivas cubiertas?

Frente a esas decisiones democráticas, frente a la toma de decisiones por quien habita los lugares, frente a esa dimensión social que, indudablemente, define los espacios urbanos, frente a esa adaptación de los espacios a las necesidades sociales y ambientales, el modelo de ciudad que se ha ido configurando es justo el contrario. Decisiones que son tomadas por tecnócratas, aludiendo a que solo los *expertos, quien sabe*, pueden configurar los espacios y que esconden decisiones políticas claramente neoliberales. Obviamente, con una visión técnica, fría y sin tener en cuenta que la sociedad es diversa, que los cuerpos que habitamos son sexuados, que nuestros bolsillos suelen estar vacíos, que las necesidades de la niñez no son las mismas que las de la vejez, que el racismo sigue campando en nuestras calles o que nuestras capacidades no son las mismas en cada persona.

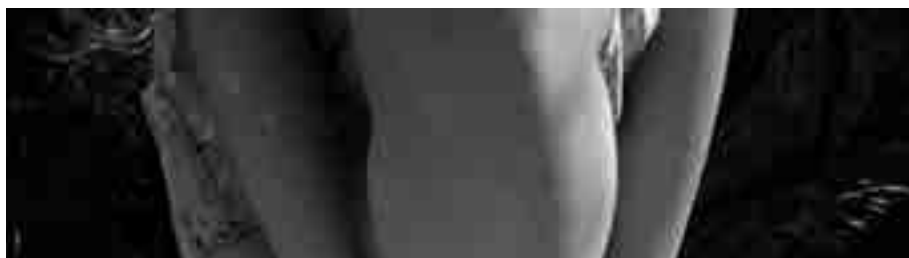
Y precisamente, lo que han hecho las administraciones neoliberales es institucionalizar y capitalizar el concepto de Derecho a la Ciudad, introduciendo términos como derechos sociales, sostenibilidad..., en los planes urbanos, legislaciones, etc., pero que solo existen en el papel, sin que eso tenga una traslación a la realidad, sin que haya un mínimo esfuerzo por construir un urbanismo que se adapte a las personas y al medio y no que sean las personas y el medio las que se adapten a él. Desde un punto de vista cortoplacista y carente de planificación. Asumiendo que las ciudades y pueblos están hechas de hormigón, que son espacios muertos, cuando la realidad es que las ciudades y pueblos están hechas de personas, de contradicciones, de otros seres vivos que habitan con nosotras, en definitiva, que son espacios vivos.

En nuestro **Plural** tratamos de incluir diferentes perspectivas de cuáles son las contradicciones que vivimos en los espacios urbanos, de cuáles han sido y son los elementos y los derechos que el capital ha puesto en jaque

en las ciudades y cuáles creemos que deberían ser algunas respuestas de defensa del bien común, de ruptura con las relaciones de poder que se dan en ellas, de cómo la participación, la equidad, la inclusión y los cuidados deberían ser los elementos que estuvieran en el centro. El concepto Derecho a la Ciudad es una potencia transformadora de la sociedad urbana, nos sirve para construir resistencias y tiene un sentido revolucionario. Pero, a la vez, es susceptible de ser nutrido con otros conceptos y experiencias que lo hagan más inclusivo, que permitan que todas las personas que habitamos los espacios podamos sentirnos identificados con ellos y nuestras necesidades colectivas se vean cubiertas.

**Ibán Díaz** plantea algunos conceptos teóricos del urbanismo y un recorrido histórico por ellos, que nos ayudan a comprender cuáles son las herramientas teóricas del capitalismo en el espacio urbano y cuáles son las que pueden oponerse a dicho avance neoliberal. Por su parte, **Mats Lucia** hace un recorrido desde un punto de vista económico, de cómo las crisis del modelo capitalista son también las crisis del modelo urbano y cómo se ha dado la mercantilización de las ciudades en el Estado español. **Gloria Marín** entra en uno de los elementos cruciales de la vida de los municipios, la vivienda, y traza una panorámica de los diferentes tipos de hábitat urbanos que existen en nuestro país y cuáles han sido los rasgos que los han definido desde el franquismo a la actualidad. Blanca Valdivia, Sara Ortiz Escalante, Roser Casanovas, Adriana Ciocchetto y Marta Fonseca realizan un artículo colectivo, desde **Col.lectiu Punt 6**, donde introducen la descripción y la crítica de los elementos patriarcales de los espacios urbanos y cómo el urbanismo feminista se plantea como una alternativa justa y real para eliminar las relaciones de poder que se dan en ellos. Por último, **Ana Jiménez**, desde una mirada personal y local, nos plantea un recorrido vital en el que podría verse reflejado cualquiera de nuestros lectores o lectoras, ya que los caminos del campo a la ciudad y la expulsión de las clases trabajadoras de los centros de las ciudades en diferentes momentos históricos son procesos que se han dado en muchos lugares del Estado.

Aunque, obviamente, faltan muchos puntos de vista, puesto que el urbanismo social, transformador y feminista se nutre de multitud de elementos, teorías, vivencias, hemos intentado hacer un recorrido desde lo más teórico a lo más práctico, desde lo académico a las vivencias cotidianas y desde la crítica a las alternativas.



## 1. CRÍTICAS Y ALTERNATIVAS AL URBANISMO NEOLIBERAL

### Espacios del neoliberalismo y desarrollo capitalista

*Ibán Díaz Parra*

■ La dimensión espacial no ha dejado de ganar peso desde hace décadas en las ciencias sociales críticas. Para ello han sido muy relevantes las discusiones dentro de la teoría arquitectónica, pero también las de los estudiosos del desarrollo capitalista. Quizás el autor que más determinadamente ha influido en la actual popularidad de los estudios sobre el espacio social es el geógrafo David Harvey, pero también ha sido crucial la revalorización de la obra de Henri Lefebvre ya en el siglo XXI, a partir de la traducción de algunas de sus principales obras al inglés y al castellano. Problemas tan actuales y frecuentes en las discusiones de la academia crítica como la reestructuración urbana, la financiarización de la vivienda o la mercantilización del espacio tienen un pilar importante en los trabajos de estos dos autores.

En realidad, el interés académico por la espacialidad del capitalismo se remonta a los años sesenta, coincidiendo con cierto auge de las perspectivas marxistas dentro de la izquierda universitaria. Francia jugó un papel clave en esta tendencia, principalmente a partir de la publicación de *El derecho a la ciudad* de Lefebvre (1969), los trabajos posteriores del autor sobre la ciudad (1972; 1976; 2013) y la conformación de una suerte de Escuela Francesa de Sociología Urbana (Castells, 1974 y 1976; Topalov, 1979 y 1984). En el resto del mundo, la mencionada escuela entra en diálogo con las discusiones sobre el urbanismo dependiente en América Latina (Castells, 1973; Singer, 1973; Pradilla Cobos, 1984) y de manera simultánea se desarrolla una importante geografía crítica en el ámbito angloamericano (Harvey, 1973 o Massey, 1973) y brasileño (Santos, 1978 o Moraes y Dacosta, 2013). El quiebre, sin embargo, se encuentra principalmente en Lefebvre, cuyas opiniones sobre lo urbano coinciden también en gran medida con las de otros coetáneos, como Jane Jacobs (2014) desde una perspectiva liberal o Aldo Rossi (1982) desde la teoría arquitectónica.

En este contexto se recuperan las referencias espaciales, más bien dispersas, de los trabajos de Marx y un par de obras claves de Engels

(2020a y 2020b) sobre el problema de la vivienda y la ciudad industrial. Estos autores trataron la cuestión como un problema derivado del núcleo central de las contradicciones del modo de producción capitalista, ubicado en el ámbito de la producción (industrial) y el conflicto de clase. Los problemas referentes al déficit de viviendas, la precariedad del hábitat o la segregación socioespacial eran básicamente epifenómenos y la principal cuestión teórica a dilucidar sería el rol de la apropiación de la renta de suelo en el conflicto político. Muchos urbanistas críticos de la década de 1970, especialmente los próximos al marxismo estructuralista, fueron continuistas con esta perspectiva. Estos sociólogos y geógrafos urbanos marxistas pensaban el espacio como producto social, una secreción del correspondiente modo de producción. Los planteamientos de Lefebvre desde un principio trataron de discutir estas posiciones.

En primer lugar, el filósofo anunciaba un salto del problema de la vivienda, que había marcado el capitalismo industrial hasta la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial, al problema de lo urbano y del hábitat en su conjunto (Lefebvre, 1969). Seguidamente, frente a la idea de una sociedad que crea su espacio, como si le preexistiese, Lefebvre plantea una sociedad que siempre ha sido espacial. El espacio pasa a ser entonces la primera y más importante mediación de la sociedad para darse forma a sí misma (1976). A partir de aquí, el filósofo se atrevería a invertir la tesis de la urbanización como efecto de las relaciones de producción industrial para convertirla en el núcleo mismo del capitalismo tardío, desplazando la crítica de los conflictos de la esfera de la producción a los problemas de la reproducción de las relaciones sociales de producción (1972). Finalmente, plantearía una visión compleja y no reduccionista del espacio, en la que trataría de integrar tanto el espacio material de las prácticas sociales como sus dimensiones ideológicas y experienciales (*Ibidem*, 2013).

La cuestión del desplazamiento de los conflictos centrales del capitalismo de la producción a la reproducción, o lo que algunos han interpretado como un desplazamiento desde los conflictos de clase a los conflictos del hábitat, tiene por lo tanto ya más de medio siglo. Ignorar el progreso intelectual que ha permitido este giro sería tan empobrecedor como limitarse a hablar de un desplazamiento sin más desde un polo a otro, separando lo que nunca ha estado separado, como si el espacio urbano no surgiese de un proceso productivo o como si el conflicto de clase solo operase en una típica fábrica fordista. Para no caer en el riesgo de reproducir esa dicotomía irreconciliable, convendría recordar que una parte del urbanismo feminista se ha dirigido a cuestionar precisamente la separación ideológica entre espacios de producción y de consumo (McDowell y Massey, 1984 o McDowell, 1986).

### **La idea de urbanismo neoliberal y sus limitaciones**

La denuncia del urbanismo neoliberal ha sintetizado, al menos en los



### 3. PLURAL

últimos treinta años, gran parte del análisis crítico del desarrollo capitalista de urbanistas y geógrafos. Los trabajos de David Harvey (2007a, 2007b) desde los años noventa han aportado mucho a la clarificación de esta idea, pero también los de la nueva geografía política crítica de Jessop (1990) o Brenner (2004). No obstante, la popularidad de la expresión es tal que en algunos momentos ha corrido el riesgo de convertirse en un cliché vacío de contenido. El neoliberalismo puede entenderse como un modo de regulación o patrón particular del capitalismo tardío, que se define por oposición al desarrollo organizado bajo Estados centralizados que caracteriza el periodo entre las crisis de 1929 y 1973. En términos muy generales, puede describirse como un tipo de política económica (ideología y cultura) que propugna la gestión más eficiente de los recursos mediante mercados autorregulados y que se expande desde los años setenta por todo el globo a partir de los experimentos pioneros de Thatcher, Reagan y Pinochet.

El giro neoliberal de la década de 1970 es un giro espacial. Uno de sus elementos característicos ha sido el dismantelamiento de las políticas de desarrollo productivo y reequilibrio territorial propias de la planificación económica estatal. También la desregularización de los mercados de suelo y vivienda y su progresiva financiarización a partir del endeudamiento de los hogares o de su apropiación por parte de fondos de inversión. El gran hito de la desregulación neoliberal en España es probablemente el Decreto Boyer de 1985, que implica la eliminación de las políticas proteccionistas en los alquileres urbanos y la desregulación del mercado de crédito, dando lugar al auge de una versión del desarrollo capitalista fundamentada sobre el sector inmobiliario-financiero. Esto se ha interpretado como una exacerbación de la espacialización de la economía en el contexto del capitalismo tardío (Lefebvre, 1972; Harvey, 1990; Rolnik, 2017). La urbanización y la vivienda, convertida prácticamente en un activo financiero, se convierten en un circuito fundamental para la circulación de capital, donde se generan enormes beneficios especulativos, generando crisis periódicas cada vez más violentas (1996, 2008...).

Hay varios peros que hacer a esta caracterización. El primero de ellos es que el neoliberalismo dista de ser un patrón homogéneo en un mundo extremadamente diverso. A menudo se ha generalizado en exceso a partir del más estudiado ejemplo angloamericano, asumiendo que el resto del mundo seguiría el mismo patrón, cuando en realidad la política neoliberal ha dado lugar a formas espaciales más bien variadas. Por ejemplo, mientras que la planificación estratégica ha podido relegar por completo a la tradicional ordenación urbana en las ciudades estadounidenses, esto debe matizarse mucho respecto de la más intervencionista Europa continental. Por esta razón, desde hace tiempo se tiende a hablar del neoliberalismo realmente existente (Peck, Brenner y Theodore, 2018) para distinguir los discursos neoliberales, más homogéneos, de la compleja realidad espacial en la que se acaban plasmando.

Otra precaución crítica muy extendida es la de revalorizar el papel del Estado en el desarrollo del neoliberalismo. Aunque este último se identifique con políticas promercado, el Estado sigue jugando un papel clave y es fundamental para el desarrollo neoliberal. Polanyi (1989) ya denunciaba hace mucho que la idea de mercados autorregulados era más una proyección utópica del pensamiento liberal que una posibilidad real. Hay incluso quien llega a afirmar que en el marco neoliberal el Estado incrementa su intervención, solo que en lugar de políticas redistributivas se vuelca en favorecer la acumulación de capital y a las clases ya privilegiadas. Nunca más que ahora, el Estado en sus diferentes niveles se ha volcado en el desarrollo de costosas infraestructuras sobre las que se apoya la economía privada. Cumple además una indispensable función policial y mediadora, indispensable para que las principales instituciones del capitalismo neoliberal puedan actuar libremente.

Existe aún otro aspecto que pone coto a una visión dogmática de lo que es la organización del espacio neoliberal. Más allá del discurso liberalizador e individualista en lo económico, el neoliberalismo no es reducible a posiciones convencionalmente conservadoras. De hecho, a menudo puede suceder lo

contrario. El urbanismo neoliberal tiene un carácter fundamentalmente ideológico. Recurriendo a la vieja fórmula marxista, el mercado tiene una forma de operar fundamentalmente ideológica. Lo que es codicia y usura aparece como su contrario, como la máxima posibilidad de igualdad y libertad. La igualdad y libertad de los agentes económicos implica la subordinación y coacción del trabajo asalariado.

### **El urbanismo neoliberal suele mostrar como prácticas progresistas lo que no es sino la búsqueda de los intereses más mezquinos**

En este sentido, el urbanismo neoliberal suele mostrar como prácticas progresistas lo que no es sino la búsqueda de los intereses más mezquinos. De esta manera, los discursos radicales sobre la teoría arquitectónica y urbanística de los años setenta han sido a menudo reciclados para dar cobertura a prácticas neoliberales. La institucionalización del discurso ecologista es paradigmática, con la idea de sostenibilidad multiplicándose entre documentos y planes, de tal manera que acaba convirtiéndose en simple ruido, una palabra vacía cuya única función es dar una cobertura moral a los proyectos de desarrollo urbano. Ciertos tipos de discurso progresista, como el del desarrollo sostenible, son el complemento ideológico por excelencia del urbanismo neoliberal más cínico (Swyngedouw, 2011).

### **Efectos del urbanismo neoliberal**

Los efectos del urbanismo neoliberal sobre el territorio se derivan de los

### 3. PLURAL

propios planteamientos de esta ideología. En primer lugar, el urbanismo neoliberal se identifica con toda una serie de cambios en las fórmulas políticas. Por un lado, hay una tendencia a la descentralización, en la que la escala local adquiere un mayor peso a medida que el Estado pierde competencias respecto de la planificación económica y espacial. Esto ocurre evidentemente de una forma muy desigual en el mundo, principalmente en Occidente. El nivel de descentralización de los estados americanos siempre ha sido mayor, pero en el contexto europeo también se refuerzan o se crean *ex novo* escalas de gobierno local y regional para la ordenación territorial y económica (Brenner, 2004). Este tipo de descentralización permite una mayor cercanía con el territorio, pero también redundante por lo general en una pérdida de las capacidades de intervención política. Por otro lado, la idea de gobernanza urbana, que se populariza en este contexto, implica un reconocimiento de la diversidad de agentes que intervienen en el espacio, más allá del Estado. No obstante, estos agentes que se integran en el planeamiento son fundamentalmente agentes de mercado y la propia política urbana y regional tiende a sufrir un giro empresarialista, planteando el gobierno local como coaliciones orientadas al crecimiento económico que deben competir en un mercado de ciudades por atraer inversiones y visitantes. Algunos autores hablan de una situación pospolítica (Wilson y Swyngedouw, 2014), relacionada con el carácter cada vez más técnico de las instituciones de gobierno, al tiempo que se vacían de capacidades genuinamente políticas. Esto encuentra su reflejo en una cultura ciudadana cada vez más individualista y desconfiada de la política.

En segundo lugar, la política neoliberal implica una expansión de la mercantilización del espacio. Por mercantilización entendemos el proceso por el cual la gestión de un recurso debe guiarse por su valor económico y no por criterios de necesidad. En términos marxistas, el valor de uso se vería sometido al valor de cambio. Esto es aplicable tanto a la remercantilización de servicios y recursos que eran gestionados por instituciones públicas como al desarrollo de nuevas formas de aprovechamiento crematístico del espacio. En el primer sentido, resulta clave la remercantilización del mercado de la vivienda, como un proceso paulatino, tras un periodo en el que la provisión de suelos o vivienda había estado dirigida en gran parte por el Estado. El dismantelamiento de las políticas públicas de vivienda, los sistemas públicos de provisión de crédito y la desregularización de las rentas urbanas conducirían a que la gestión del espacio y el alojamiento se realice bajo criterios progresivamente mercantiles (Rolnik, 2017; Aalbers, 2016). En el segundo, el objetivo de atraer residentes y visitantes ha dado lugar a la transformación de la ciudad y sus partes en una especie de seudomercancías. La propia imagen de la ciudad se convierte en una marca comercial. La política urbana se orienta a crear proyectos y lugares atractivos, nuevos iconos estéticos y espacios comerciales que atraigan residentes y turistas. La propia dinámica del espacio público, especialmente en los centros urbanos, se dirige

a un uso progresivamente mercantil, con distintas formas que promueven su gestión privativa. Por supuesto, la política turística es la máxima expresión de esta mercantilización del espacio, dedicando sectores enteros de las ciudades, generalmente los más significativos simbólicamente, a canalizar las divisas traídas por los visitantes. Los enclaves en los que reside la identidad colectiva de las ciudades son transformados en algo parecido a parques de atracciones, en los que nuevas rondas de inversión conllevan un constante proceso de destrucción creativa que hace difícil que la población se pueda reconocer en ellos (Sequera, 2022; Murray, 2015; Mansilla y Milano, 2019).

Finalmente, las políticas promercado y el desmantelamiento del Estado intervencionista y de las políticas redistributivas impactan directamente sobre los grupos más vulnerables. Por un lado, la jibarización y descentralización de las políticas de vivienda dejan en la estacada a los grupos

más vulnerables, excluidos del mercado por una u otra razón. Los problemas de vivienda han seguido afectando a los hogares más pobres (con mayor riesgo de ver coartado un flujo periódico de ingresos), a las y los jóvenes (sin posibilidades de acceder a una vivienda propia) o a quienes están en situación de vulnerabilidad, especialmente los hogares monoparentales de mujeres de clase trabajadora con hijos, relegados a situaciones de gran inse-

### **La desinversión y abandono de extensos sectores de la periferia obrera son la otra cara de la tematización de los centros históricos**

guridad económica. Por otro lado, la privatización del parque público de viviendas da lugar a que los gobiernos no tengan capacidad de actuación ante crisis habitacionales, como sucedió con la crisis hipotecaria de 2010-2012, o de intervenir ante procesos como el vaciamiento de los centros históricos por el auge de los alquileres temporales para turistas. Finalmente, al tiempo que se sobreinvierten los enclaves con mayor potencialidad económica, se dejan a su suerte sectores enteros, generalmente los viejos barrios de clase obrera en los que se concentraban las grandes operaciones de vivienda pública del siglo XX, convertidos a menudo hoy en contenedores de pobres. La desinversión y abandono de extensos sectores de la periferia obrera son la otra cara de la tematización de los centros históricos, acentuando los problemas de segregación socioespacial, exclusión y estigmatización.

Los patrones generales de la ordenación del espacio neoliberal están bastante definidos y se llevan difundiendo a nivel global desde hace ya cuarenta años. Los tiempos, ritmos e intensidades han sido diferentes en distintas partes del mundo, desde el rol pionero del Cono Sur o el ámbito angloamericano a la conservación de cierto intervencionismo en países de la Europa occidental, pasando por la terapia del *shock* en Europa del

### 3. PLURAL

Este y Rusia o los heteróclitos procesos de mestizaje político-económico de China. Al mismo tiempo, podríamos considerar hasta qué punto este es un modelo en decadencia en la actualidad. La ordenación neoliberal ha encontrado sus resistencias en movimientos en defensa del territorio, de los barrios y las ciudades, abanderando el espacio social como soporte de la vida antes que como medio de extracción de valor. Las políticas antineoliberales han tendido a revertir procesos de mercantilización y privatización, notablemente en el caso de los gobiernos progresistas de América Latina, mientras que las iniciativas municipalistas europeas han operado a una escala menor, pero con unos planteamientos bastante similares. No obstante, también se han desarrollado amenazas al modelo neoliberal netamente conservadoras, que son las que pueden tener más peso en un cambio de paradigma en la actualidad, con el desarrollo de cierto capitalismo corporativo y centralizado al oriente y al occidente (de los EE UU de Trump a la Rusia de Putin). Es posible que en un futuro cercano hablemos de nuevos paradigmas en la organización del espacio, pero estos no tienen que ser necesariamente mejores a los precedentes.

*Ibán Díaz Parra* es profesor de Geografía Humana en la Universidad de Sevilla

### Referencias

- Aalbers, Manuel (2016) *The financialization of housing*. Londres: Routledge.
- Brenner, Neil (2004) *New state spaces: Urban governance and the rescaling of statehood*. Oxford: Oxford University Press.
- Castells, Manuel (1973) *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gil.
- (1974) *Los movimientos sociales urbanos*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- (1976) *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Engels, Friedrich (2020a) *Contribución al problema de la vivienda. Precedido de Las grandes ciudades*. Madrid: Libros Corrientes.
- (2020b) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Akal.
- Harvey, David (1973) *Social justice and the city*. Athens: University of Georgia Press.
- (1990) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2007a) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- (2007b) *Espacios del capital*. Madrid: Akal.
- Jacobs, Jane (2011) *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*. Madrid: Capitán Swing.
- Jessop, Bob (1990) *State Theory: Putting the Capitalist State in its Place*. New York: Polity Press.
- Lefebvre, Henri (1969) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

- (1972) *La revolución urbana*. Barcelona: Península.
- (1976) *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- (2013) *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mansilla, José A y Milano, Claudio (2016) *Ciudad de Vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos*. Barcelona: Pol len.
- Massey, Doreen (1973) "Towards a critique of industrial location theory". *Antipode* 5(3), 33-39.
- McDowell, Linda y Massey, Doreen (1984) "A woman's place?" En Massey, Doreen (ed.) *Geography Matters* (pp. 128-147). Cambridge y Londres: Cambridge University Press, The Open University Press.
- McDowell, Linda (1986) "Beyond patriarchy: a class-based explanation of women's subordination", *Antipode*, 18: 311-321.
- Moraes, Antonio Carlos R. y Da Costa Wanderley M. (2013) *Geografía crítica. La valorización del espacio*. Ciudad de México: Itaca.
- Murray, Ivan (2015) *Capitalismo y turismo en España. Del milagro económico a la gran crisis*. Barcelona: Alba Sud.
- Peck, James; Brenner, Neil; y Theodore, Nick (2018) "Actually existing neoliberalism". *The Sage handbook of neoliberalism*, 1, 3-15.
- Polanyi, Karl (1989) *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta (original de 1944).
- Pradilla Cobos, Emilio (1984) *Contribución a la crítica de la "teoría urbana"*. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- Rolnik, Raquel (2017) *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Madrid: Descontrol.
- Rossi, Aldo (1982) *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo-Gil.
- Santos, Milton (1978). *Por uma geografia nova*. São Paulo: HUCITEC.
- Sequera, Jorge (coord.) (2022) *Sé lo que hicisteis el último verano. La transformación del turismo urbano antes, en y después de la pandemia*. Barcelona: Bellaterra.
- Singer, Paul (1973) "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina". En Castells, Manuel (ed.) *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gil.
- Swyngedouw, Erik (2011). "¿La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada". *Urban* 01, 41-66.
- Topalov, Christian (1979) *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. Ciudad de México: Edicol.
- (1984) *Ganancias y rentas urbanas. Elementos teóricos*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Wilson, Japhy y Swyngedouw, Erik (2014) *The post-political and its discontents. Spaces of depoliticisation, Spectres of Radical Politics*. Edimburgo: Edinburgh University P.





## 2. CRÍTICAS Y ALTERNATIVAS AL URBANISMO NEOLIBERAL

### El papel estratégico de las ciudades para el capital

*Mats Lucia Bayer*

■ Las múltiples crisis del capitalismo globalizado son también la crisis del modelo urbano que ha promocionado. Según el Banco Mundial, en el año 2020, alrededor de 4.500 millones de personas vivían en ciudades, aproximadamente el 55% de la población mundial <sup>1/</sup>. Bajo las condiciones actuales, este crecimiento alcanzaría los 6.000 millones de personas en el año 2050. El desarrollo de un mundo globalizado es la consecuencia del desarrollo capitalista de los últimos dos siglos. Sin embargo, la pulsión urbanizadora del capitalismo también ha demostrado ser el eslabón débil para hacer frente a estas múltiples crisis. En el mundo globalizado en el que las urbes actúan como nodos, las enfermedades como el coronavirus se transmiten casi a la misma velocidad que los flujos financieros o de información. El modelo urbanizador capitalista es además responsable de la crisis ecológica en su conjunto, como demuestra el propio caso del coronavirus: la zoonosis causante de la transmisión del coronavirus a la especie humana está directamente relacionada con la depredación de la naturaleza por parte de un modelo de desarrollo productivista y urbanizador.

La creciente urbanización de la población mundial lleva en ella la generación de desigualdades sociales cada vez mayores. Lejos de ser un sinónimo de desarrollo, las tendencias contemporáneas de la urbanización a nivel mundial se traducen en la multiplicación de lo que Mike Davis llamaba *ciudades miseria*. Sin embargo, tal y como muestran las previsiones del Banco Mundial, el proceso urbanizador está destinado a seguir progresando, siendo fundamental para el desarrollo del capitalismo. La clave de esta contradicción se encuentra en la doble naturaleza de las ciudades como expresión de las contradicciones del capitalismo, a la vez que para el propio capitalismo son potenciales fuentes de solución a su crisis. En este texto intentaremos

plasmar algunos de los elementos de este funcionamiento desde la perspectiva marxista.

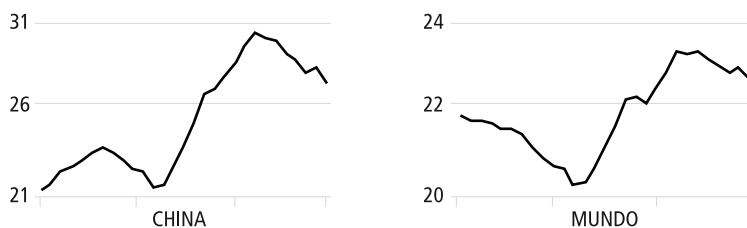
<sup>1/</sup> Desarrollo Urbano (I), Banco Mundial: <https://www.bancomundial.org/es/topic/urban-development/overview#1>



### La lógica neoliberal del desarrollo urbanístico

Desde el punto de vista histórico, el desarrollo urbano ha ido de la mano con el desarrollo de las fuerzas productivas. En aquellos países donde se desarrolló en primer lugar el capitalismo industrial, la necesidad de concentración de mano de obra mediante la desposesión de medios de subsistencia como la tierra y la necesidad de conectar diferentes actividades manufactureras fueron los primeros motores del crecimiento urbano. Esta relación causal se ha visto alterada y transformada durante los últimos cuarenta años, al calor de un capitalismo que entró en una situación de crisis crónica. Una manera de observar este fenómeno es centrándonos en analizar el reparto del empleo por sectores en las ciudades. Los datos ofrecidos por el Banco Mundial entre 1991 y 2019 muestran que en el año 2012 se alcanzó un pico en términos de los empleos industriales en las últimas tres décadas, alcanzando el 23,11% de los empleos mundiales, cayendo desde entonces hasta el 22,5% **2/**. Es evidente que el propio desarrollo económico desigual hace que estas cifras tengan muchos matices en función del país y la región del planeta en la que se encuentre. Sin embargo, más allá de tener en cuenta las especificidades regionales, tomando los datos de China, estos arrojan una imagen casi idéntica a la media mundial (datos anteriores a la pandemia Covid-19) **3/**. A las cifras de los empleos industriales podemos contraponer los empleos existentes en el sector servicios, que han ido creciendo ininterrumpidamente a nivel mundial desde el 35% de los empleos totales en 1991 a superar el 50% en 2019 (en el caso de China pasando del 19 al 47%) **4/**. Mientras las ciudades seguían creciendo, la producción de mercancías ha perdido peso en términos de empleo frente a la prestación de servicios.

### Empleos en la industria (porcentaje del total de empleos)



Datos del Banco Mundial.

**2/** Empleos en la industria (% del total de empleos), Banco Mundial, <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.IND.EMPL.ZS>

**3/** Empleos en la industria (% del total de empleos), China, Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.IND.EMPL.ZS?locations=CN>

**4/** Empleos en servicios (% del total de empleos), Banco Mundial, <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.SRV.EMPL.ZS>

### 3. PLURAL

En el caso del Estado español, el descenso global del empleo en la industria ha pasado del 32% al 20%, mientras que los empleos en los servicios han pasado del 57% al 75%. De este 75%, al menos un 11% corresponde al sector turístico, en el que la economía española ha tendido a especializarse. Comparando estos datos demográficos del crecimiento de las ciudades, existe una correlación entre el desarrollo de los empleos de servicios y el crecimiento urbano. Si bien es cierto que esta urbanización fue más rápida entre las décadas de 1960 y 1980 (época de mayor ímpetu en el desarrollo industrial), el proceso de urbanización ha seguido su curso durante los últimos 40 años, acogiendo al 80% de la población española. Poner de relieve la relación entre los cambios en la estructura del empleo y el desarrollo de las ciudades nos permite explicar el papel singular que las ciudades han pasado a ocupar en el proceso de acumulación capitalista en las últimas décadas, así como entender las modalidades de apropiación que el capital ha desplegado en los últimos años.

#### **Crisis del capital y la ciudad como espacio de reproducción de las relaciones capitalistas**

Para adentrarnos en los mecanismos del desarrollo urbano actual conviene echar la vista atrás y entender el desarrollo del capital a partir de la crisis económica de los años setenta. El largo período de crecimiento y de desarrollo productivo que precedió esta crisis a partir de finales de los años cuarenta fue una causa decisiva para el desarrollo de las ciudades europeas. La rapidez y profundidad de las transformaciones espaciales que dejó el capitalismo a nivel de las inéditas aglomeraciones de población abrió la puerta a debates y reflexiones en torno a las razones de la propia estructuración de las ciudades (especialmente entre Henri Lefebvre y Manuel Castells), así como sobre la propia disposición espacial de espacios productivos como las fábricas (principalmente por el operaísmo italiano). Estos debates, cuyas coordenadas siguen en gran parte vigentes a día de hoy, giraron en torno a la idea de la capacidad del capital para *producir el espacio*, tanto según sus necesidades para la producción y circulación de mercancías como con el objetivo de asegurar su dominio ideológico.

La relativa paradoja que podríamos señalar aquí sería que, tras el final de esta onda larga expansiva, a partir de los años setenta, la relación del capital con el espacio físico no se relajó, sino que incluso se incrementó. Las fuertes implicaciones que tuvo en términos de intensidad de la transformación del espacio y de la subsunción del medio rural por el medio urbano llevaron al pensador marxista Henri Lefebvre a definir este proceso como una “revolución urbana” (Lefebvre, 1970).

Una manera de aproximarnos a este fenómeno es a través de la necesidad, identificada por Karl Marx, que tiene el capital de reproducirse de manera ampliada. La crisis del capitalismo de los años setenta, que marcó el fin de la onda larga creciente, tuvo como consecuencia una reestructuración de la producción a nivel mundial (Mandel, 1979). La ampliación

de las escalas de producción, la constitución de cadenas globales de valor permitía desgajar márgenes de beneficio que se iban ajustando progresivamente en los procesos productivos. Siguiendo el enfoque que Karl Marx desarrolla en *El Capital*, estas estrategias estaban destinadas a poder generar mejores condiciones que propiciaran el proceso de “reproducción ampliada del capital” (entendido como la reproducción directa de las relaciones de producción y consumo que permiten valorizar una inversión de capital). Sin embargo, los márgenes para esta reproducción ampliada dentro de la economía productiva resultaban ser cada vez más estrechos, de modo que la respuesta del capital se basó en la extensión de los espacios y condiciones de extracción de plusvalía. Este desarrollo se ha traducido en una multiplicidad de procesos: desde la integración de nuevos sectores de la población al trabajo asalariado y el desarrollo del sector financiero hasta la privatización de servicios públicos, pasando por una relación con el espacio físico cada vez más basada en su mercantilización. Estos avances en el proceso de reproducción ampliada permitían además el desplazamiento de las contradicciones en el tiempo y en el espacio.

David Harvey, autor de referencia en el análisis de estos procesos en el espacio, y en particular en las ciudades, relaciona el proceso de expansión de la reproducción con el proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005). Esta acumulación por desposesión permitiría actualizar el concepto desarrollado por Marx relativo al proceso de “acumulación primitiva”, y que identificó como necesaria para que pudiese tener lugar el proceso de acumulación industrial. Para Harvey, las ofensivas sobre los derechos sociales, así como sobre los territorios, mostraban que este proceso no estaba históricamente circunscrito al periodo de los inicios del capitalismo industrial, sino que tiende a intensificarse en los momentos de crisis en el proceso de acumulación productiva.

Más allá, Harvey elabora un marco conceptual para explicar la relación existente entre un capital productivo en declive, el desarrollo urbano y el crecimiento fulgurante del capital financiero a partir de los años ochenta. Para Harvey, la saturación en la acumulación del capital manufacturero conducía a un proceso de “cambios en el capital” (capital *switching* en inglés), en el que el capital saltaba del “circuito primario” (el proceso de la producción de mercancías) al circuito llamado “secundario” (o de desarrollo de las infraestructuras). Este desarrollo del circuito secundario es el que habría alimentado el crecimiento de las ciudades a partir de la crisis de los años setenta. En última instancia, autores como Manuel Aalbers (2008) argumentan que el proceso de “cambio en el capital” se da entre el capital financiero y el capital físico, sin que haya una conexión directa con la esfera productiva propiamente dicha.

Este marco conceptual nos sirve de hoja de ruta para entender los desarrollos urbanos como el español, basado en la construcción y en el endeudamiento. El Estado español, contando con una economía de segundo orden dentro de los procesos de valorización europeos y mundia-

### 3. PLURAL

les, mostró de manera acusada la crisis de las relaciones productivas y la necesidad de ampliar los procesos de extensión de la actividad del capital. La precarización de la clase trabajadora y la creciente especialización en el turismo son dos caras de este proceso de reproducción basado en el desarrollo del capital inmobiliario y financiero.

#### **El desarrollo urbano español a la luz de la crisis de reproducción del capital**

A pesar de la cierta abstracción de los conceptos anteriormente descritos, estos son importantes para entender el lugar que han ocupado el sector turístico y el de la construcción como especialización dentro de las economías europeas. Desde el punto de vista de cómo el capital ha reorganizado sus fuerzas y sus inversiones, podemos analizar el desarrollo urbanístico español en torno a tres grandes ejes: la especialización

en el turismo como sector económico, el desarrollo inmobiliario y el modelo de gobierno municipal.

#### **La precarización de la clase trabajadora y la creciente especialización en el turismo son dos caras de este proceso de reproducción**

En primer lugar, el desarrollo del turismo como una especialización de la economía española. Este sector conforma un 12,1% del PIB español en 2019<sup>5/</sup>, con un 11% de la fuerza de trabajo empleada y contabilizada. Los grandes focos turísticos han pasado o pasan por procesos de intensa urbanización, como atestigua el desarrollo urba-

nístico de las costas mediterráneas. Además, antes de la pandemia de coronavirus, este sector ha vivido un intenso crecimiento, habiendo crecido más del 50% en términos de recaudación entre 2015 y 2019. Recordemos que el turismo demanda grandes cantidades de trabajo barato, para tareas altamente precarizadas.

En segundo lugar, debemos citar el desarrollo inmobiliario, principal motor del crecimiento económico hasta la crisis del 2008. Las posibilidades de desarrollo del sector de la construcción estuvieron determinadas por su papel estratégico para las posibilidades de inversión del capital financiero: en contextos de incertidumbre, la inversión en capital inmobiliario permite fijar el valor del capital financiero en activos fijos. Un segundo elemento explicativo de este desarrollo se encuentra en el conjunto de innovaciones financieras que se constituyeron alrededor de los mercados hipotecarios y fueron la base del desarrollo de títulos financieros que permitieron la expansión de los capitales ficticios en torno

a la deuda basada sobre el capital inmobiliario. Por último, el *boom* de la construcción jugó el papel de

5/ <https://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t35/p011/rev19/serie/10/&file=03001.px>

ofrecer una vía hacia al ascensor social mediante el endeudamiento, en un contexto de retroceso en las condiciones laborales y de la fragmentación social relativa a la pérdida de derechos. De hecho, frente a un sistema de bienestar menos garantista que en otros países europeos, la promoción de la vivienda en propiedad y la transmisión del patrimonio ha jugado un papel fundamental desde la época del franquismo.

En tercer lugar, más allá de discursos simplistas sobre el papel del Estado en el contexto de la economía neoliberal, hay que subrayar que las políticas municipales han jugado un papel clave en permitir y alabar los dos fenómenos anteriores. En la línea del enfoque desarrollado por Harvey, el rol asumido por las administraciones municipales se convirtió en el de la promoción de la iniciativa privada para poder desarrollar las ciudades. El desarrollo de un gobierno de las ciudades de tipo neoliberal sentó las bases para que la promoción de la inversión inmobiliaria se pudiera desarrollar. La competición para atraer proyectos de desarrollo inmobiliario lleva a las administraciones tanto a facilitar licitaciones para la construcción de promociones inmobiliarias como a comprometer grandes cantidades presupuestarias para el desarrollo de grandes eventos destinados a *poner las ciudades en el mapa*. En general, estos eventos tenían como resultado la valorización del suelo de las ciudades, procesos de desplazamiento forzados o inducidos mediante la gentrificación y el endeudamiento masivo de la propia administración municipal.

### La transformación de las ciudades tras la crisis de 2008

La crisis de 2008 puso fin a la burbuja inmobiliaria sin alterar la intensa relación que mantiene el capital financiero con el capital inmobiliario. Hacer aquí una panorámica excede el espacio de este texto, pero sí que apuntaremos dos elementos marcantes para la relación con el espacio urbano.

El primero, la crisis y su gestión ha llevado al capital financiero a diversificar su presencia en el mercado inmobiliario y extenderse al mercado del alquiler, que estaba abocado a crecer tras el estallido de la crisis y la ola de desahucios que implicó. La entrada en este mercado ha sido apoyada y acompañada por parte del Estado. La compra mediante el FROB de una gran parte de los llamados *activos tóxicos* (básicamente hipotecas de dudoso cobro) y su posterior saneamiento por parte de la SAREB han significado una transmisión de estas viviendas a fondos de inversión (Gabarre, 2019). La gestión de estos bienes se ha llevado a cabo por parte de las sicav, cuyas regulaciones se flexibilizaron en 2012. Estos fondos han encontrado en el mercado del alquiler un punto de apoyo importante para poder seguir extrayendo rentas del capital inmobiliario, jugando un papel fundamental en la inflación de precios del alquiler.

El segundo elemento que ha integrado lógicas mercantilizadoras en los entornos urbanos es el del desarrollo de la economía de las platafor-

### 3. PLURAL

mas. Estas estructuras se han desarrollado durante la última década insertándose en el ámbito de la circulación de mercancías y la prestación de servicios. Estas plataformas basan su negocio en cuatro principios: en primer lugar, son nichos para la extracción de rentas en procesos ya existentes (como el alojamiento o el reparto de mercancías); segundo, actúan bajo el principio de la (falsa) horizontalidad entre proveedores y consumidores, pero con la capacidad y voluntad de saltarse regulaciones laborales y fiscales esenciales; tercero, este papel de extractores de riqueza está íntimamente ligado a su papel (casi) monopolista, lo cual les provee de una papel crucial en el sentido de la acumulación, gestión y venta de datos de las y los consumidores. Según Snircek (2017), esta parte del negocio incluso superaría en términos de beneficios el verdadero cometido de estas plataformas. Por último, se trata de estructuras fuertemente integradas en los mercados financieros, generando activos financieros en base a los servicios prestados.

#### Conclusión

Con este texto hemos pretendido ofrecer unas breves pinceladas del sentido de la forma ciudad bajo el capitalismo actual, siendo no solo un producto de las necesidades del capital, sino además un mecanismo para la extracción de riquezas sobre las clases trabajadoras. El caso de la relación entre capital y vivienda muestra la capacidad de innovación

#### **La crisis sanitaria y el creciente impacto de la crisis climática sacaron a relucir algunas de las miserias de la forma urbana contemporánea**

que el capital está dispuesto a desarrollar para abrir nuevos espacios para la acumulación, combinando el negocio del mercado hipotecario con la financiarización del mercado del alquiler. La apropiación capitalista de la ciudad también funciona como nexo de las relaciones entre ámbito productivo y reproductivo. Así, mientras que en la introducción a este texto establecimos la relación existente entre urbanización y crisis climática, la financiarización de las

ciudades es una causa fundamental para explicar la invisibilización y/o precarización de las tareas reproductivas y por extensión de las mujeres, principales encargadas de asegurar estas tareas.

La crisis sanitaria y el creciente impacto de la crisis climática sacaron a relucir algunas de las miserias de la forma urbana contemporánea. Sin embargo, frente a esta crisis no debemos esperar a que se desarrollen soluciones que le hagan frente y que permitan construir ciudades democráticamente desde las necesidades humanas. Al contrario, el papel estratégico que juegan las ciudades para el capitalismo hace que cualquier solución que se plantee desde la perspectiva del capital pasará por una

creciente absorción del espacio y de las relaciones sociales en el proceso de acumulación del capital.

*Mats Lucia Bayer* es miembro del CADTM  
(Comité por la Abolición de la Deuda del Tercer Mundo)

### Referencias

- Aalbers, Manuel B. (2008) "The Financialization of Home and the Mortgage Market Crisis". *Competition & Change*, 12(2), 148-166.
- Harvey, David (2005) *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Madrid: Akal.
- Gabarre de Sus, Manuel (2019) *Tocar fondo. La mano invisible detrás de la subida del alquiler*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lefebvre, Henri (1970) *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Srnicek, Nioc (2017) *Platform capitalism*. Cambridge: Polity.



### 3. CRÍTICAS Y ALTERNATIVAS AL URBANISMO NEOLIBERAL

#### El acceso a la vivienda: una panorámica

*Gloria Marín*

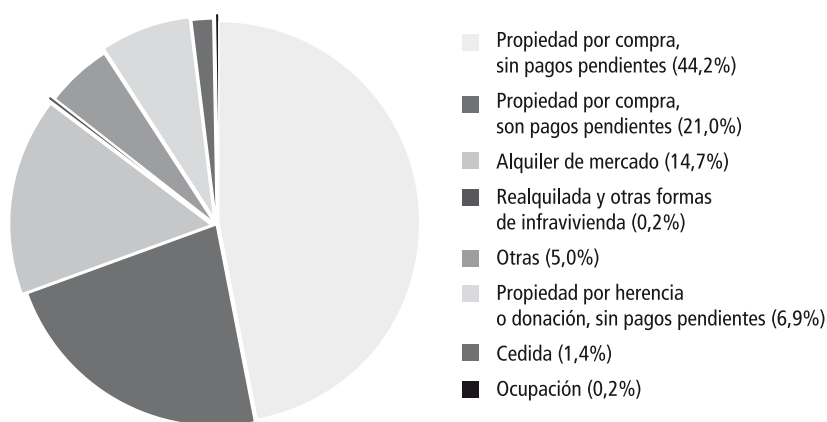
■ Las políticas de vivienda, explícitas e implícitas, han sido y son desastrosas para la clase trabajadora, para la especie y para la biosfera, como señalan otros artículos de este **Plural**. Aquí voy a abordar cómo se satisface actualmente la necesidad de un espacio donde desarrollar la vida, partiendo de lo que he visto en estos años de trabajo en la PAH. Desde este punto de vista, las situaciones de la gente trabajadora son muy diversas. En líneas generales, con muy pocas excepciones, son peores cuanto peor es (o era) su situación económica, algo esperable cuando se trata la vivienda como mercancía y no como derecho.



### 3. PLURAL

Para presentar en unas pocas páginas una panorámica de situaciones tan variadas he tenido que recurrir a algunas simplificaciones. La principal, que solo puntualmente tengo en cuenta otros ejes además de la desigualdad económica: emigración, género, edad..., y tampoco señalo las diferencias entre comunidades autónomas, entre poblaciones de distinto tamaño, barrios, etc. Por otra parte, he desistido de intentar resumir aspectos fundamentales, que creo que son más conocidos y que se pueden encontrar en otros textos de **viento sur**, y me centro en algunas cuestiones que me parecen menos conocidas.

**Gráfico 1, Formas de acceso a la vivienda**



Datos: Einsfoessa 2018, IneEcv 2020.

Abordaré estas formas de acceso a la vivienda (tenencia) agrupadas en tres bloques, según los factores más determinantes para cada una de ellas y la época en que estos han predominado, aunque todas las situaciones y todos los factores actuales dependen de todo lo que ha pasado hasta ahora:

- De 1960 hasta la burbuja: propiedad por compra totalmente pagada, por herencia o donación y vivienda cedida, alquiler social.

- La burbuja y su estallido: compra con pagos pendientes de la burbuja.

- Poscrisis de 2008: propiedad por compra con pagos pendientes posterior a la crisis, alquiler de mercado, realquilados e infravivienda, ocupación, sinhogarismo.

#### **Rasgos comunes a todas las etapas**

En estos 60 años ha habido continuidad en aspectos fundamentales, a

pesar de los cambios de gobierno e incluso de régimen, y eso es así porque se han mantenido los mismos principios que funcionan como políticas implícitas, que no figuran en el preámbulo de las leyes, ni siquiera necesitan leyes porque pueden actuar por omisión y no por acción, pero son incluso más determinantes que las políticas explícitas:

- El mercado es el encargado de resolver el acceso a la vivienda. Un mercado, además, al que se deja campar a sus anchas en una desregulación extrema. Y que se complementa solo con un sector minúsculo de vivienda social, especialmente en alquiler.
- El derecho de propiedad sobre la vivienda como propiedad absoluta, sin prácticamente limitaciones. A diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con el suelo, de la vivienda se puede disponer libremente y, por ejemplo, venderla a fondos buitres, echar a la gente que vive en ella para mantenerla vacía...

Decía Tere Maldonado (2022): “... la democracia consiguió en el siglo XX poner algunos límites al fanatismo del lucro y de la propiedad privada. Unas trabas y unos límites que se asientan y se legitiman en una concepción compartida del bien común”. El Estado español del siglo XXI sigue esperando esos límites para hacer de la vivienda un derecho y no solo una mercancía.

### *1. De 1960 a 1997: la compra con hipoteca como política de Estado*

Dentro de esos rasgos comunes, esta etapa se caracteriza por la opción del Estado por la compra con hipoteca, apoyada por el gasto fiscal directo, subvenciones, e indirecto, desgravaciones fiscales:

“Se estableció, así, un marco que posibilitó las plusvalías derivadas de la recalificación de suelos para interesar a las empresas en la construcción de viviendas para la venta, tanto de libres como de protección oficial, a la vez que se favorecieron el crédito hipotecario y las desgravaciones para fomentar la compra de viviendas” (Naredo, 2010).

Voy a mencionar solo el aspecto que me parece menos conocido: la regresividad del gasto fiscal. García Montalvo dice: “Entre desgravaciones y subvenciones podían suponer un subsidio efectivo entre el 10 y el 20%, dependiendo de la renta del comprador, con un coste fiscal entre el 0,9% y el 1% del PIB”. ¿A quién llegaba este dinero?

Las desgravaciones fiscales a la compra de vivienda son la forma más regresiva de favorecer el acceso: quienes están peor y no pueden comprar no reciben nada; hasta el límite desgravable, quienes tienen más base imponible en el IRPF y compran más caro, reciben más. Alcanzaron su

### 3. PLURAL

máximo en la burbuja, cuando llegaron a suponer más de 6.000 millones de euros anuales. A partir de 2013 no se pueden desgravar nuevas compras, pero todavía en los PGE 2022 suponen 844 millones de euros.

La vivienda de protección oficial con subvención de intereses, y en muchos casos de capital, ha sido la estrella de los sucesivos Planes de Vivienda (Van-Halen, 2016), con 2,3 millones de viviendas protegidas construidas en el periodo 1981-2019. Este es un gasto público menos regresivo que las desgravaciones, al dejar fuera a quienes tienen más, pero tampoco llega a quienes tienen menos y no pueden comprar. Además, quienes se benefician son sobre todo quienes venden, al trasladarse generalmente la subvención al precio.

Este modelo ha favorecido el aumento de la propiedad como forma de acceso a la vivienda que, en menor medida, se dio también en otros países europeos, y que ha pasado del 51,9% en 1960 al 75,2% en 2020. Eso ha supuesto en general una mejora de la vida para mucha gente. Si entonces la mitad de la población –hasta el 90% en algunas grandes ciudades– vivía de alquiler, no era porque tuviera el dinero en otros bienes, sino porque no tenía *donde caerse muerta*, mientras algunos poseían edificios enteros. Y una reducción considerable de la desigualdad –de patrimonio y de renta disponible después de pagar la vivienda– que ha beneficiado a sectores intermedios.

Piketty muestra que, para Francia, la desigualdad entre el 10% más rico y el siguiente 40% se redujo mucho entre 1960 y 1980, con la vivienda como principal patrimonio, mientras el 50% más pobre apenas se benefició (Piketty, 2021: 54 y ss.). En el Estado español, del cuartil de hogares con menor patrimonio poco más del 7% tiene la vivienda pagada. La reducción de la desigualdad de patrimonio no les ha llegado.

#### A) Vivienda comprada sin pagos pendientes

Es el régimen de tenencia más frecuente, con un 45% de los hogares. Como todo lo que se deja al mercado, el resultado es variado: este es capaz de ofrecer un producto aceptable a quienes lo pueden pagar, el producto es peor cuanto menos se tiene, la peor parte se la llevan quienes quedan fuera de él, que son quienes menos tienen.

Los problemas de este sector se concentran en quienes se vieron obligados a comprar viviendas de muy mala calidad, que probablemente ahora tienen pensiones muy bajas o muy mal encaje laboral por su edad. Un problema muy extendido es el aislamiento de personas con movilidad reducida por no tener ascensor: en 2011 eran el 61,4% de los mayores de 75 años (Lebrusán, 2015).

Hay otro sector, muy reducido, que también tiene la vivienda en propiedad, pero a través de las –escasísimas– políticas sociales, que se han destinado fundamentalmente a vivienda social en propiedad y no en alquiler. A esto se sumó el desmantelamiento del parque público, que es uno de los factores de la incapacidad actual para hacer frente a la emergencia social:

“Las administraciones y empresas se deshicieron del stock de vivienda social, vendiéndolo a bajo precio a los inquilinos. Lo cual redujo a la mínima expresión el peso de la vivienda social, hasta el extremo de hacer de España el último país europeo en porcentaje de vivienda social” (Naredo, 2010).

### B) Vivienda heredada o donada y cedida gratuitamente

La familia es la vía de acceso a la vivienda para más del 8% de hogares: el 7% en propiedad por herencia (IneEcv 2011, Einsfoessa 2018) y más del 1% cedida gratuitamente. De los menores de 29 años que han salido de la casa parental, el 18% vive en cesión gratuita. Mientras, las personas a quienes no llega el mercado ni la familia siguen viviendo donde pueden. Como todo lo que se deja a la familia, reproduce la desigualdad: de generación en generación, mediante la herencia y en el día a día.

### C) Vivienda en alquiler social

Entre quienes quedan fuera de las vías de acceso anteriores, solo una pequeña minoría consigue un techo mediante alquiler social: hay unas 290.000 viviendas que suponen el 1,6% de hogares (Mitma, 2020). El modelo de guetos, la mala construcción de muchas promociones, etc., han hecho de la vivienda en alquiler social una alternativa poco atractiva, solo para quienes no podían acceder a algo mejor.

Con todos sus defectos, el problema fundamental de esta forma de acceso es lo que *no* es: al ser extremadamente reducida, no tuvo ni tiene capacidad para paliar la emergencia habitacional, para frenar la escalada de precios del alquiler, y, sobre todo, no es capaz de facilitar el acceso a la vivienda al sector, muchísimo más numeroso, que no puede acceder a la vivienda mediante la familia ni el mercado.

## 2. De 1997 a 2012. La burbuja y su estallido

No voy a ocuparme de los factores económicos y políticos que llevaron a la burbuja y su estallido, de sobra conocidos (ver, por ejemplo, Gabarre, 2019). Tampoco de lo malo que la burbuja comparte con la etapa anterior: el modelo de acceso mediante la compra con hipoteca fomentada con gasto público. Me voy a centrar en lo que tiene de particular; o sea, en algunos de los rasgos que llevaron a la PAH a hablar de estafa inmobiliaria-hipoteca. Estafa por contraposición a las formas *normales* de obtención de beneficio.

Estafa inmobiliaria porque los precios de las viviendas aumentaron un 200% entre 1997 y 2007 (mientras el IPC lo hizo el 40%). La parte del precio que corresponde a beneficios pasó del 16,5% en 1996 al 49,3% en 2004 (IOÉ, 2018), con la consiguiente transferencia de rentas de la gente trabajadora al capital.

Sus efectos apenas se han paliado. Para hacer frente a la excesiva deuda debería haber quitas del capital pendiente de las hipotecas, pero

### 3. PLURAL

la banca hizo de ellas un tabú. El Código de Buenas Prácticas de 2012, dirigido a quienes no podían seguir pagando las hipotecas, pero con condiciones muy restrictivas, las preveía, pero los bancos solo han concedido entre 0 y 3 quitas anuales en los últimos años, según los informes semestrales de su aplicación.

Estafa hipotecaria porque tenemos un sistema jurídico que protege de forma prácticamente absoluta la propiedad y a la banca y es campo abonado para sus abusos. Esto, que ya era así, y que en lo fundamental sigue siendo así, solo muestra su carácter cuando no se puede seguir pagando, como ocurrió masivamente con la crisis.

Cuando no podían pagar, muchas personas volvieron a la escritura de hipoteca que habían firmado y encontraron que estaba llena de sorpresas. Las más conocidas son las *cláusulas abusivas*, que incumplen la normativa europea porque suponen una carga muy desproporcionada entre

las dos partes y/o se han impuesto de forma poco transparente. Entre ellas están las cláusulas suelo, que establecían una tasa de interés mínimo y fueron anuladas, pero el resto no ha sido reconocido como abusivo (hipotecas indexadas al IRPH) o se ha minimizado el efecto de ese reconocimiento por el Tribunal Supremo (gastos de la hipoteca). Este llegó a decir que limitaba la retroactividad de la cláusula suelo por “la estabilidad del sistema financiero”; es decir,

**Tenemos un sistema jurídico que protege de forma prácticamente absoluta la propiedad y a la banca y es campo abonado para sus abusos**

para que varios miles de millones de euros siguieran en manos de la banca y no volvieran a la gente que se había hipotecado. En cualquier caso, lo fundamental no ha sido tocado, y el resto de cosas que también se firmaron de forma poco transparente se siguen considerando válidas. La más grave, con diferencia, es la de los avalistas que pierden su vivienda sin que en ningún momento fueran informados de tal posibilidad, pero hay otras, como la cuota final de decenas de miles de euros que se encontrarán algunas personas después de 30 o 40 años pagando la hipoteca, y que les hará perderla.

De cara a que esto no se repita, los cambios prácticamente se han reducido a mejorar la transparencia en la contratación de hipotecas, en consonancia con los derechos de los consumidores de la UE, pero sin tener en cuenta la especificidad del derecho a la vivienda como parte de los derechos humanos o sociales ni que, dado que la vivienda es una necesidad básica, quien no tiene otra opción mejor tendrá que firmar lo que le ofrezcan, aunque ahora sí sepa lo que firma.

Quienes no han podido seguir pagando la hipoteca han sido las prin-

cipales víctimas de la estafa. Entre 2007 y 2017 se produjeron más de 700.000 ejecuciones hipotecarias, que en su casi totalidad acaban en pérdida de la vivienda (Pereda, 2020). Otras muchas se entregaron en dación en pago, sin esperar el resultado del procedimiento judicial. En muchos casos, además de perder la vivienda, quedaban deudas (Marín, 2015), gran parte de las cuales todavía hoy siguen pendientes. En conjunto, significó una gran desposesión por la que del orden de un millón de viviendas pasó de manos de la gente trabajadora a manos de la banca y, después, a fondos transnacionales, que las utilizan para aumentar sus beneficios y la desigualdad. Como señala Carlos Pereda (2020):

“... la pérdida o desahucio de viviendas en propiedad por parte de las familias pobres las ha vuelto más débiles y dependientes de las familias ricas y otros grandes propietarios de viviendas, dando lugar a una nueva fuente de acumulación de capital que contribuye de forma importante a ensanchar la desigualdad en España”.

A la pérdida de la propiedad le sigue, casi sin remedio, el desahucio. Parte de esa pérdida de vivienda, sobre todo de algunas entidades, fue acompañada por alquileres, en muchos casos sociales. Pero a partir de 2016 los bancos se deshicieron masivamente de sus *activos tóxicos* transfiriéndolos a fondos que buscan beneficio inmediato con la venta y que están promoviendo una gran ola de desahucios al no renovar los contratos. Su efecto no se ha puesto de manifiesto en toda su magnitud por las medidas de escudo social por la covid, que se han ido renovando la mayor parte de estos dos años, pero los desahucios solo están suspendidos.

Otros hogares (a falta de datos oficiales se estiman en varias decenas de miles) permanecen en sus viviendas por la moratoria de la Ley 1/2013, que se ha ido prorrogando hasta 2024. Y otros más están suspendidos por el escudo social por la covid, vigente hasta octubre de 2022. Una vez que se ha perdido la vivienda, siempre se vive con una fecha de desahucio encima.

La pérdida de vivienda golpeó mucho más duramente a quienes peor estaban: quienes perdieron ingresos al perder el puesto de trabajo, quienes tenían menos apoyo familiar para seguir pagando... La línea de demarcación fundamental fue si podían acceder a obra nueva o tuvieron que optar por segunda mano, algo más barata: desde que hay datos desglosados (2014) solo el 16% de las ejecuciones hipotecarias de vivienda son de obra nueva, frente al 84% de segunda mano. Un elemento muy importante de esa desigualdad es la ciudadanía: con la crisis, la tenencia en propiedad ha bajado del 84,2% al 79,6% para quienes tienen DNI, del 51,6% al 33,3% para las personas extranjeras comunitarias y del 21,5% al 18,9% para las no comunitarias.

En lo que respecta a la vivienda en propiedad con pagos pendientes de hipotecas de la burbuja, quienes han logrado seguir pagando sus hipo-

### 3. PLURAL

tecas de la burbuja tienen la necesidad de techo cubierta, pero a costa de pagar un precio inflado, en general más inflado a peor vivienda, con una hipoteca abusiva que puede durar hasta el año 2040 o más tarde.

En muchos casos todavía puede acabar con la pérdida de la vivienda: en 2021 se iniciaron 11.947 ejecuciones hipotecarias sobre vivienda habitual, la mitad de hipotecas contratadas entre 2005 y 2008; más del 3% de los créditos para adquisición de vivienda habitual están calificados como dudosos.

#### *3. De 2012 a la actualidad*

A quienes ya antes de la burbuja quedaban fuera de las vías de acceso que vimos en el primer apartado, se han sumado cientos de miles de hogares desahuciados de viviendas que han pasado a manos de la banca y los fondos, y un número considerable de nuevos hogares (dos millones más en 2020 que en 2008). Todos estos hogares tienen que recurrir a una de las siguientes formas de tenencia.

##### A) Vivienda con pagos pendientes posburbuja

Tras la crisis, la compra con hipoteca ha vuelto y con ella los pelotazos con el suelo, los beneficios de los constructores, los de la banca, etc. Entre 2008 y 2021 se han firmado más de 4,6 millones de hipotecas

para compra de vivienda (no solo vivienda habitual). Las condiciones, y también los requisitos para su concesión, han cambiado respecto a la burbuja. En cuanto a estos, exigen disponer de entre un 30% y un 40% del precio de la vivienda, y un nivel de ingresos que raramente se consi-

### **En ausencia de alquiler social, los hogares compiten por la poca oferta de alquiler de mercado**

gue con un solo sueldo. El porcentaje de renta de los hogares que supone la cuota ahora, que se disparó durante la burbuja, es un 30% de media, cuotas que son más bajas que el alquiler de una vivienda equivalente y que en muchos casos no subirán porque se han firmado a interés fijo. Quienes tienen más apoyo económico de la familia –otra vez la familia y la desigualdad– y mejor situación en el mercado laboral pueden recurrir a una vivienda por esta vía.

##### B) Vivienda en alquiler de mercado

En ausencia de alquiler social, los hogares compiten por la poca oferta de alquiler de mercado. Esta forma de tenencia ha pasado del 9,5% en 2005 al 14,3% en 2020. Junto al aumento del número de hogares, supone un incremento del 82% en el número de hogares en alquiler. La consecuencia más conocida es la escalada de precios desbocada que, lejos de limitarse



a las zonas turísticas o gentrificadas, atraviesa, aunque con diferente intensidad, todos los territorios y sectores del alquiler habitacional. Eso supone una enorme carga para mucha gente, una carga más insoportable a menores ingresos. En el quintil inferior de renta, la mitad de los hogares dedicaba más del 42% de su renta al pago del alquiler (IOÉ, 2018). Esto comporta que, según la EAPN:

“Estos hogares se ven obligados a efectuar drásticos recortes en el presupuesto familiar en vestido, calzado, material escolar, transporte y alimentación, hasta el punto que un tercio de ellos no puede llevar una dieta adecuada. Ante tales dificultades, sin políticas públicas correctoras, la transmisión intergeneracional de la pobreza en el seno de estos hogares es prácticamente inevitable”.

Además, incluso así, muchos hogares no pueden pagar y caen en impagos, lo que siempre lleva al desahucio. Los desahucios por impago de alquiler, que siempre habían sido numerosos, hasta el 10% de los hogares antes de la crisis (IOÉ, 2018), y que perdieron peso durante esta, son un dato fundamental de esta etapa. Desde 2013 ha habido más de 600.000 desahucios de alquiler, de ellos 42.453 en el último año, la gran mayoría por impago.

Hay otro aspecto que desde la ley Boyer de 1985 es consustancial al alquiler de mercado: la inestabilidad. Los contratos tienen un plazo determinado (cinco años, reducido a tres en 2013 y ampliado en 2019 a cinco, o siete si es de gran tenedor), con lo que

“las poblaciones se convierten en nómadas permanentes y los otros elementos que le vinculan al territorio, además de la vivienda (escuelas, centros de salud, ocio, trabajo, construcción de lazos sociales, organización política de base, etc.), se reinician en periodos no compatibles con la construcción y cuidado de arraigos” (García Bachiller, 2019).

Aunque legalmente es así desde 1985, el impacto real se ha exacerbado en el contexto de escalada de precios: de los desahucios de alquiler, los que se deben a no renovación de contrato han aumentado del 12% al 32% entre 2016 y 2020.

El otro gran problema del alquiler de mercado, menos visible, es lo que deja fuera, sin poder acceder a él. En el contexto de escasez —especulativa—, el mercado se vuelve muy selectivo: no todos consiguen un contrato de alquiler, ni siquiera uno abusivo. Para cada piso que sale al mercado hay varios demandantes que compiten entre sí. Y la mayoría pierde la competición, que suele partir de un umbral al que muchos no llegan: el *filtro del seguro* (de impago para propietarios), que exige contrato de trabajo fijo con ingresos superiores al triple de la cuota y no estar en

### 3. PLURAL

listas de morosos (lo que excluye a muchas de las personas desahuciadas por hipoteca o por impago de alquiler). Por si esto fuera poco, se añade la discriminación de las personas racializadas. El resultado es que hay un sector bastante numeroso que no puede acceder a una vivienda en el mercado de alquiler, bien porque no lo puede pagar o porque no consigue que le alquilen, y que se ve abocado a diversas formas de infravivienda (VIII Informe Foessa: 247) o incluso sinhogarismo.

#### C) Vivienda realquilada y en precario

Los hogares excluidos del mercado de alquiler, para conseguir un techo, han de recurrir a vías más baratas o que pongan menos requisitos..., y que generalmente no cumplen los estándares en habitabilidad ni en derechos. Una de ellas es alquilar habitaciones. A la oferta tradicional, de personas o familias que alquilan, en muchos casos a personas conocidas, se añade la de quienes compran pisos devaluados de la crisis y los alquilan por habitaciones con altísima rentabilidad.

Otras ocupan viviendas u otros espacios en precario, sin derecho a permanecer en ellas, cedidos gratuitamente o por un precio reducido. Todas estas formas de infravivienda impiden en la práctica el acceso a muchos derechos. Las personas propietarias no dejan empadronarse, hay demasiadas personas empadronadas en la casa a la hora de pedir una prestación, etc. Además, el desahucio es inmediato, no hay burofax avisando ni juzgado ante el que intentar suspenderlo.

#### D) Ocupación

La ocupación es la última forma de infravivienda, a la que recurren quienes ni siquiera consiguen una de las vías anteriores (o a quienes no les sirven, lo que es frecuente en familias con menores). Generalmente, se trata de viviendas de mala calidad, las predominantes en los desahucios de hipoteca, ahora vacías en manos de fondos. Son habituales los problemas con los suministros de agua y electricidad. Nos hacemos una idea de lo que eso supone gracias un barrio movilizad, la Cañada Real, pero en la ocupación es muy frecuente la falta de luz y, aún más, de agua. Pero eso no es todo, lo peor es vivir siempre con el miedo de que quien llama al interfono sea del fondo para decirte que te vayas, o del juzgado para traer el papel del desahucio, incluso que, si sales a llevar a los niños al colegio, al volver te encuentres la cerradura cambiada.

La ocupación, aunque ha aumentado (IOÉ, 2018), es muy minoritaria en el conjunto de la población. Los procedimientos verbales de desahucio iniciados son menos de tres al año por cada 100.000 habitantes en todas las comunidades autónomas menos en una, en la mayoría muy inferiores. A estos se puede sumar un número mucho menor incluido en otros lanzamientos. Pero tiene un impacto terrible en la vida de las personas que no tienen más remedio que ocupar para tener un techo.

### E) Sinhogarismo

Hay quienes no consiguen un techo por ninguna de las vías anteriores. Se estima que más de 30.000 personas están en esta situación. El sinhogarismo actual, el posterior a la crisis, es mucho más amplio y diverso que el estereotipo: personas solas que duermen en cajeros o en parques, generalmente por problemas de salud mental o adicciones. Ese perfil existe, pero hay mucha gente, aunque mucha menos que en los peores años de la crisis, sea sola, con pareja, con hijos mayores de edad..., que fue desahuciada y tiene que dormir en albergues (si encuentra plaza), en el coche, en un portal, etc.

### ¿Y ahora qué?

Lo fundamental, y lo más urgente, es que las medidas que deben paliar estos problemas y poner las bases de un modelo más justo se van a debatir estos meses en el Congreso. Las propone *Iniciativa por una Ley que garantice el Derecho a la Vivienda*, que incluye a los movimientos de vivienda junto a otras muchas organizaciones, y las defenderán como enmiendas al proyecto de ley del gobierno los partidos que la apoyan. Las víctimas de este modelo y toda la sociedad necesitamos que la ley se apruebe incorporando esas enmiendas.

### **Es necesario un parque público suficiente, que necesariamente debe incorporar las viviendas procedentes de la desposesión de la crisis**

Más allá, quiero señalar una cuestión sobre la que me parece que puede haber pocas dudas y otras tres en las que creo que habría que profundizar.

La primera, que el mercado deja fuera a un porcentaje de la población muchísimo mayor que el 1,6% que vive en alquiler social público, por lo que es necesario un parque público suficiente, que

necesariamente debe incorporar las viviendas procedentes de la desposesión de la crisis, empezando por las de la SAREB.

Actualmente, a pesar de ser un bien escaso de primera necesidad, la propiedad de la vivienda supone un derecho casi absoluto de libre disposición. Esto no tiene por qué ser así, como muestran las leyes de arrendamiento urbanas franquistas, de las que todavía quedan los alquileres de renta antigua, e incluso la Ley 1/2013, con desahucios parados durante once años. ¿Qué limitaciones se deben establecer? ¿Cómo deben distinguir entre grandes y pequeños propietarios, entre empresas y particulares?

Las situaciones de acceso a la vivienda del 90% de la población menos rica, que podemos pensar que son gente trabajadora, son muy diversas, lo que se traduce en diferentes necesidades. ¿Cómo encontrar y afrontar los diferentes intereses; por ejemplo, dinero para rehabilitación vs dinero para hacer vivienda social? ¿Qué objetivos de redistribución se deben establecer? El gasto fiscal –directo e indirecto, desgravaciones– para el

### 3. PLURAL

acceso a la vivienda, además de ser escaso, ha sido poco redistributivo, sobre todo por estar destinado al fomento de la compra y no al alquiler social. Ha beneficiado más a quienes estaban regular –los cuartiles segundo y tercero– que a quienes estaban peor, el cuartil inferior. ¿Qué herramientas se pueden desarrollar para evaluar el impacto de cada partida del gasto público en vivienda en diferentes sectores de la sociedad?

La propiedad de la vivienda, ¿juega algún papel en una sociedad poscapitalista?, ¿y en una capitalista con tasas de alquiler social entre el 1,6% actual y el 90% capaz de llegar a todos? Una gran parte de la gente trabajadora vive en propiedad, pagada o con hipoteca. Independientemente de la valoración que se haga del modelo que ha generado la situación actual –la mía es que es un modelo indeseable y el gasto público no debe destinarse a ella–, no se puede ignorar esta realidad. ¿En qué se traduce rechazar ese modelo sin ser *neutral* entre la gente y la banca respecto a la propiedad de las viviendas? ¿Qué tiene que decir la izquierda a quienes, con las cuentas en la mano, ven que entre las opciones disponibles la propiedad es la mejor? ¿Qué se les puede decir más allá de hablarles de falsa conciencia y dejar a la derecha el único discurso que concuerda con su experiencia?

*Gloria Marín* es activista por el derecho a la vivienda.

Forma parte de la redacción de **viento sur**

### Referencias

- Arrondo Segovia, Maite y Bosch Meda, Jordi (2019) “La exclusión residencial en España”. *VIII Informe FOESSA*.
- Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) (2022). *Datos sobre el efecto de la crisis en los órganos judiciales*.
- EAPN (2020) “El derecho a una vivienda adecuada y digna 2020”.
- FOESSA, Fundación. EINSFOESSA (2018).
- Gabarre, Manuel (2019) *Tocar fondo. La mano invisible detrás de la subida de los alquileres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- García Bachiller, Pablo (2019) “El inquilinato frente a la violencia inmobiliaria”, **viento sur**.
- García Montalvo, José (2012) “La desgravación a la compra de vivienda en España: una reconsideración”. *Economistas*, nº 131.
- INE, Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).
- IOÉ, Colectivo (2018) “Derecho a la vivienda y negocio inmobiliario” (I, II y III). **viento sur**.
- Lebrusán Murillo, Irene (2015) “La inadecuación residencial después de los 65 años: carencias en viviendas que no se adaptan”. *Documentación Social*, nº 176.
- Maldonado, Tere (2022) “La democracia liberal como quimera”. **viento sur**.
- Marín, Gloria (2015) “¿Qué hacer con las hipotecas que ahogan a la gente?”, **viento sur**.

- Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana (MITMA) (2020). *Boletín Especial de Vivienda Social*.
- Naredo, José Manuel (2020) “El modelo inmobiliario español y sus consecuencias”. *Boletín Ciudades para un Futuro más Sostenible*, nº 44.
- (2020) “Entrevista a José Manuel Naredo”. *FUHEM*. 5/2/2020.
- (2021) “Perspectivas y alternativas al agotamiento del modelo inmobiliario español y la actual crisis habitacional”. *Dossieres EsF*, nº 40.
- Pereda, Carlos (2020) “La polarización de la riqueza sigue aumentando. Trasvase de rentas a través de los alquileres”, *viento sur*.
- Piketty, Thomas (2021) *Una breve historia de la igualdad*. Bilbao: Deusto.
- Rodríguez López, Julio (2022) “Los presupuestos de 2022 y la política de vivienda”. *Economistas frente a la Crisis*. <https://economistasfrentealacrisis.com>
- Van-Halen Rodríguez, Juan (2016) *La política de la vivienda en España: una aproximación histórica*. Tesis doctoral.



#### 4. CRÍTICAS Y ALTERNATIVAS AL URBANISMO NEOLIBERAL

##### Urbanismo feminista interseccional contra la ciudad del capital

###### *Collectiu Punt 6*

■ Las ciudades no son espacios neutros, son una producción cultural y como tales reflejan los valores hegemónicos de la sociedad en la que se sitúan. Nuestra sociedad se rige por las normas y preceptos de un sistema económico capitalista y de un sistema social que es patriarcal y colonialista. Estos sistemas se retroalimentan entre sí, permeando en la configuración de nuestras ciudades que se basa en la división sexual del trabajo, en la acumulación de capital y en maximizar la obtención de beneficios privados.

El sistema patriarcal es universal e influye en todas las esferas y

### 3. PLURAL

ámbitos de la sociedad y también en la producción del espacio. Como señala Jane Darke (1998):

“El patriarcado adopta muchas formas y cambia con el tiempo. Coexiste con la mayoría de los sistemas económicos, incluido el capitalismo, y en muchos escenarios: en la familia, en el lugar de trabajo, en el gobierno, etc. Está tan profundamente arraigado en las relaciones sociales que mucha gente no lo identifica y considera la dominación masculina como algo natural”.

Las ciudades modernas se han diseñado y ejecutado a partir de la división sexual del trabajo, reflejo de la naturalización del orden patriarcal y de la dicotomía público-privado. Esta construcción cultural se consolida a partir de la Revolución industrial en Europa y Estados Unidos y sitúa a los hombres y las actividades productivas en el espacio público, y a las mujeres y las actividades reproductivas y de cuidados, en el espacio doméstico. Esta división llevó a una delimitación de ámbitos espaciales masculinos y femeninos sobre los cuales se proyectó una serie de valores e ideologías que han reforzado la construcción cultural de las categorías hombre y mujer (Fernández, 1995). Según M<sup>a</sup> Ángeles Durán (1998), con la división sexual del trabajo, enmarcada en el seno de la familia, los hombres se encargan de las tareas productivas, las relacionadas con el mercado, que se dan en el ámbito de lo público, mientras que las mujeres son las encargadas de las tareas reproductivas, que se dan en el ámbito de lo doméstico.

El inicio de la Revolución industrial no solo llevó a la separación del espacio público-privado y a la identificación de lo masculino-femenino y lo productivo-reproductivo con cada uno de los espacios, sino que también derivó en lo que Carrasco, Borderias y Torns (2011) señalan como la construcción social de la desvalorización de los trabajos domésticos y de cuidados que acompañó al desarrollo de la producción mercantil. La idea liberal y burguesa de familia que sitúa al padre como sustentador económico y a la madre como ama de casa se fue instituyendo como el modelo en el discurso dominante (Brullet, 2010).

Muchas historiadoras, geógrafas y urbanistas feministas han demostrado que esta dicotomía es una falacia y una noción profundamente eurocéntrica y clasista basada en la experiencia de las ciudades del Norte global, puesto que las mujeres de las clases populares siempre han estado involucradas en mayor o menor medida en la esfera pública, desempeñando labores en las fábricas, en el campo, como comerciantes, artesanas... Por otro lado, a partir de este dualismo se restringen las actividades relacionadas con lo reproductivo y los cuidados al ámbito doméstico, a pesar de que hay muchas actividades de la esfera reproductiva que se realizan en el espacio público: comprar, llevar a niños y niñas al colegio, acompañar a una persona enferma al médico, etc. Sin

embargo, el hecho de que los espacios urbanos se hayan pensado desde esta concepción tan rígida ha provocado que en la actualidad nuestras ciudades no estén diseñadas para apoyar y acompañar el desarrollo de las tareas reproductivas.

La lógica androcéntrica que se desprende del dualismo público-privado ha llevado a que determinadas actividades sean consideradas socialmente más importantes. Esto se materializa en ciudades que jerarquizan unos usos frente a otros, dedicándoles más espacio, mejores localizaciones y conectividad. Se priorizan las tareas vinculadas con lo productivo, adaptando espacios y tiempos para servir al capital, y el resto de actividades que realizamos en nuestro día a día –de cuidados y afectivas, personales, comunitarias– queda relegado a un segundo plano. De manera simultánea, las políticas neoliberales y los recortes en gasto y servicios públicos provocan grandes desequilibrios sociales que se concretan territorialmente en fenómenos como la mercantilización del espacio público, la especulación, la gentrificación y/o la turistificación.

Desde Col·lectiu Punt 6 criticamos el urbanismo androcéntrico y capitalista ejercido como una ciencia de especialistas que no reconoce el conocimiento y la experiencia de las personas vecinas y está alejado de la realidad cotidiana del territorio y que se basa en la estandarización de necesidades a partir de un sujeto tipo universal, que es hombre, blanco y sin diversidad funcional ni personas a su cargo. El modelo de ciudad vigente promueve un crecimiento urbano sin límites, basado en la ruptura de cualquier vínculo con el entorno natural y con un impacto directo en términos medioambientales, con el agotamiento y destrucción de recursos energéticos, orgánicos y territoriales.

### **Nuestra propuesta de un urbanismo feminista interseccional y encarnado**

El urbanismo con perspectiva de género ha vivido un desarrollo en los últimos años que se ha materializado en un aumento de las publicaciones y proyectos elaborados desde este enfoque. Sin embargo, en un contexto de crisis global de cuidados, feminización de la pobreza y violencia cotidiana hacia las mujeres, no es suficiente con acciones o miradas parciales y puntuales, sino que es fundamental un cambio de paradigma que ponga la sostenibilidad de la(s) vida(s) en el centro y cuestione los privilegios de una parte minoritaria de la población.

Desde Col·lectiu Punt 6 trabajamos por repensar los espacios comunitarios, públicos y domésticos y las redes de movilidad desde una perspectiva feminista interseccional. Tal como explican Patricia Hill Collins y Sirma Bilge (2019: 16-18), la interseccionalidad considera que:

“Los principales ejes de las divisiones sociales en una determinada sociedad y en un momento dado, por ejemplo, la raza, la clase, el género, la sexualidad, la dis/capacidad y la edad, no funcionan



### 3. PLURAL

como entes independientes y mutuamente excluyentes, sino que se construyen los unos sobre los otros y actúan juntos (...). También son categorías que adquieren significado a partir de las relaciones de poder del racismo, el sexismo, el heterosexismo y la explotación de clase”.

Aplicamos una perspectiva feminista interseccional para no contribuir reproduciendo injusticias y desigualdades. Esta aproximación nos permite visibilizar que las mujeres no somos un colectivo social homogéneo, sino que estamos atravesadas por diferentes ejes de opresión y privilegios.

Desde este enfoque, para nosotras el urbanismo feminista pone la vida cotidiana de las personas en el centro de las decisiones urbanas, teniendo en cuenta la diversidad de experiencias y analizando cómo los roles de género influyen y tienen implicaciones directas en el uso y disfrute de nuestras ciudades y pueblos. Además, reconoce y visibiliza que las mujeres han participado siempre de una manera u otra en la esfera pública y reproductiva, que las tareas reproductivas y de cuidados no solo se dan en el interior del hogar, sino que se extienden al ámbito público; además, no tienen que ser responsabilidad exclusiva de las mujeres, sino una responsabilidad social y pública. Por último, desde nuestra mirada el urbanismo feminista tiene que tener una vocación transformadora para construir espacios que contribuyan a eliminar las desigualdades sociales, sin discriminaciones en el uso y el acceso en los espacios urbanos.

Identificamos tres ejes estratégicos que se deben trabajar en la conformación de la ciudad desde el urbanismo feminista: poner los cuidados en el centro desde una perspectiva ecofeminista, trabajar la seguridad urbana desde una perspectiva comunitaria y de justicia feminista y facilitar la participación de mujeres y sujetos no hegemónicos en la toma de decisiones sobre la ciudad.

#### *1. Poner los cuidados en el centro desde una perspectiva ecofeminista*

Para promover territorios más justos en términos sociales y ambientales, es fundamental integrar los cuidados en el urbanismo, partiendo de que la vulnerabilidad es una característica innata de las personas, que nos sitúa en una relación de interdependencia con otras personas. El papel de las ciudades es proporcionar un soporte físico adecuado para satisfacer la red compleja de cuidados que es necesaria para sostener la vida.

Este soporte se puede materializar en estructuras e infraestructuras públicas o comunitarias que proporcionan condiciones materiales e inmateriales para el desarrollo de los cuidados favoreciendo la autonomía de las personas dependientes y apoyar a las personas cuidadoras.

- Equipamientos (ludoteca, guarderías, casales de personas mayores, centros juveniles...).
- Servicios y programas (servicio de ayuda a domicilio,

servicios de tiempo libre para personas cuidadoras Respira, cesión de elementos de apoyo a la accesibilidad...).

● Elementos urbanos (bancos, lavabos públicos, zonas de juego infantil, fuentes...).

● Ayudas para la organización y gestión comunitaria de los cuidados (cesión de espacios, organización de bancos de tiempo).

Desde el ecofeminismo también se critica, por un lado, el modelo de producción y consumo que vive de espaldas al equilibrio natural y al bienestar humano y, por otro, el sistema patriarcal que supedita la libertad y los derechos de la mitad de la humanidad. Ante la crisis ambiental (pico del petróleo, crisis climática, crecientes problemas de acceso al agua, las sustancias químicas artificiales de efectos desconocidos en los seres humanos) y la crisis de cuidados (translimitación de tiempos humanos, muy especialmente de los tiempos de las mujeres) se identifica al sistema capitalista y patriarcal como productor de insostenibilidad y de injusticia y causante del deterioro de las condiciones y la calidad de vida (Grupo de Ecofeminismo, Ecologistas en Acción, 2011).

### **Planificar la ciudad incorporando los cuidados no puede basarse en el actual modelo de consumo de recursos**

En este sentido, Herrero, Pascual, González y Gascó (2018) enfatizan que la vida humana se desarrolla inserta en un medio físico natural, del que depende-

mos para existir y reproducirnos, que tiene límites físicos y se autoorganiza en ciclos naturales y cadenas tróficas para poder mantenerse y perdurar.

Además, haciendo referencia a la noción de ecoddependencia, es indispensable enmarcar los entornos urbanos en un contexto natural que ya ha rebasado sus límites, por lo que planificar la ciudad incorporando los cuidados no puede basarse en el actual modelo de consumo de recursos (económicos, territoriales, ambientales, energéticos). Es necesario promover un cambio radical de modelo de ciudad que incluya los límites naturales en aspectos como la movilidad, la infrautilización residencial, la gestión de residuos o la provisión de servicios energéticos.

Nuestras ciudades son la materialización territorial de un modelo social y económicamente injusto, por lo que para acabar con las desigualdades sociales y económicas es imprescindible un cambio estructural de paradigma. Repensar la ciudad desde una perspectiva feminista es dejar de crear espacios con una lógica productivista, social y políticamente restrictiva, y empezar a pensar en entornos que prioricen a las personas que los van a utilizar.

### 3. PLURAL

Poner a las personas en el centro de las decisiones urbanas significa hacer ciudades cuidadoras que tengan en cuenta la diversidad de experiencias, necesidades y deseos. Definimos la ciudad cuidadora como una ciudad que te cuida, te deja cuidarte, te permite cuidar a otras personas y cuida del entorno.

#### *2. La seguridad y la autonomía*

Construir espacios y ciudades seguras para todas y todos, libres de violencias machistas y hacia las mujeres.

La seguridad urbana en las ciudades continúa enfocándose, sobre todo, en los crímenes, excluyendo de su análisis la violencia machista (Wekerle y Whitzman, 1995) y sin tener en cuenta que la percepción de seguridad también es diferente entre mujeres y hombres. La mayoría de medidas de los gobiernos locales sobre prevención y control del delito provienen del ámbito de la justicia y la criminología, enfocadas en estrategias restrictivas, como incrementar la presencia de la policía y el control en el acceso a los espacios públicos.

La percepción de seguridad condiciona los movimientos de las personas, y muy especialmente de las mujeres. Sentirse segura es tener autonomía y libertad para usar los espacios públicos. Muchas veces las personas, y especialmente las mujeres, restringen sus desplazamientos cotidianos porque perciben ciertos espacios como inseguros. Esta percepción está estrechamente ligada con el proceso de socialización que hemos tenido las mujeres, en el que constantemente se nos victimiza y se nos trata como sujetos frágiles en constante situación de vulnerabilidad, especialmente por la noche.

Desde el movimiento feminista, el trabajo que se ha hecho en relación a la seguridad desde la perspectiva de género siempre pretende ir más allá de lo que se entiende por crimen, y se analiza la seguridad desde la perspectiva de género diferenciando y complejizando qué se entiende por violencia machista, seguridad o percepción de inseguridad, e ir más allá de lo que se tipifica como crimen y, por lo tanto, de lo marcado por ley. Porque, como dice Anne Michaud (2005), si en una calle donde el 100% de las personas que viven son mujeres y a una de ellas la violan, las consecuencias no son solo sobre el 1% de la población (la mujer violada), sino sobre el 100% de las mujeres, ya que ese hecho aumentará la percepción de inseguridad y el miedo de las mujeres que viven ahí, porque sienten que les puede pasar a ellas también.

La percepción de seguridad está condicionada por la diferencia que existe entre el tipo de violencia que pueden experimentar las personas dependiendo de su sexo, género, edad, origen, etc. Tal como dice Teresa del Valle (2006), el miedo, lo mismo que la seguridad, tiene referentes y significados distintos para hombres y mujeres. El miedo o la percepción de inseguridad de las mujeres está marcado por la violencia ejercida sobre nuestro cuerpo sexuado y determina en gran medida cómo las

mujeres viven los diferentes espacios, ya sea domésticos, comunitarios o públicos. Como señala Ana Falú (2009), las violencias que se ejercen tanto en los espacios públicos como aquellas que tienen lugar de puertas adentro avasallan los cuerpos de las mujeres. El cuerpo de las mujeres es el territorio que está en juego, para ser ocupado, concebido como mercancía apropiable, percibido como disponible; pero también como categoría política, como lugar para ejercer los derechos y resistir las violencias: el cuerpo como resistencia (Falú, 2009).

En este sentido, si bien hay mucho trabajo que hacer desde un punto de vista social, hay algunas características físicas que pueden mejorar la percepción de los espacios (Collectiu Punt 6, 2011):

- Espacios vitales.
- Espacios en comunidad.
- Espacios señalizados.
- Espacios equipados.
- Espacios visibles.
- Espacios vigilados.

Es imprescindible tener un enfoque integral de la seguridad. Desde el urbanismo se ha trabajado muchas veces el tema de la seguridad, pero siempre muy relacionado con todo aquello que es considerado delito por el Código Penal; sin embargo, otro tipo de violencias como el acoso sexual que sufren muchas mujeres en el espacio público, o la violencia institucional no son tenidas en cuenta. Además, dentro la mayoría de los trabajos no se considera otro tipo de inseguridades como la que puede sentir una persona mayor al cruzar una calle cuando el semáforo se pone en rojo antes de que le dé tiempo a cruzar.

### *3. La participación y la experiencia de las mujeres*

La perspectiva de género interseccional aplicada al urbanismo solo puede enfocarse desde la experiencia y, por lo tanto, desde un análisis de escala próxima a la comunidad y al barrio que permita hacer una posterior lectura analítica interescalar (ciudad, región). La experiencia de un territorio solo puede recogerse mediante la participación activa de las personas que habitan una comunidad o barrio, ya que son ellas las máximas expertas en esos territorios y saben qué cosas necesitan en su día a día, cuáles existen y si funcionan o no. Además, es a estas personas a quienes afectará directamente la transformación (Collectiu Punt 6, 2019).

A partir de estos aprendizajes Collectiu Punt 6 apostamos por tres

### 3. PLURAL

estrategias para cambiar las ciudades desde la base y más allá de las instituciones: desjerarquizar, despatriarcalizar y territorializar.

*Desjerarquizar*, poniendo en valor el conocimiento situado y encarnado que tienen las personas vecinas de sus territorios y quebrando las fronteras del urbanismo como disciplina hermética. Hay que romper con la jerarquía entre profesionales y personas vecinas, ya que son las personas que habitan un territorio las que tienen un mayor conocimiento de las dinámicas que se dan y de cuáles son sus necesidades, reconociendo también que estas necesidades son heterogéneas y cambiantes. En este sentido, también es fundamental restringir el poder de las instituciones y de los *lobbies* económicos en la toma de decisiones en la ciudad y que los temas de la agenda urbana no estén marcados por intereses partidistas o económicos, sino que se configuren a partir de las necesidades de las personas que habitan los territorios.

## **Estrategias para cambiar las ciudades desde la base y más allá de las instituciones: desjerarquizar, despatriarcalizar y territorializar**

*Despatriarcalizar* el urbanismo, visibilizando el papel de las mujeres en la construcción de las ciudades, tanto en la práctica profesional como en las luchas sociales, ya que ambos han sido ámbitos muy masculinizados y han imperado las lógicas y dinámicas patriarcales. Para ello hay que incorporar las reivindicaciones feministas a las luchas y actuaciones urbanas de manera transversal, visibilizando a las

mujeres y sujetos no normativos como agentes políticos protagonistas para la transformación social y valorando la reproducción social y la sostenibilidad de la vida.

*Territorializar*, integrando el factor espacial y territorial en las luchas feministas. Las diferencias entre contextos y escalas (la urbana-rural, la de centro-periferia) son imprescindibles para comprender los distintos fenómenos sociales y cómo se concretan en el espacio y todos los temas abordados desde el feminismo, la economía, la salud, el ecologismo, las violencias, tienen un componente territorial. Además, la misma lucha por el territorio tiene que ser una reivindicación transversal del feminismo.

El urbanismo feminista no es un tema ni un ámbito de conocimiento, es una mirada compleja hacia nuestros territorios que nos permite comprender cómo capitalismo y patriarcado interactúan generando desigualdades e injusticias en nuestros espacios cotidianos de vida. Pero el urbanismo feminista también nos proporciona criterios, estrategias y herramientas para hacer un cambio radical que ponga la vida de las personas en el centro. Porque es un mundo cada vez más urbano, es fundamental cambiar la ciudad para transformarlo todo.

*Col·lectiu Punt 6* está formado por Blanca Valdivia, Sara Ortiz Escalante, Roser Casanovas, Adriana Ciocchetto y Marta Fonseca

## Referencias

- Brullet, Cristina (2010) *Temps, cura i ciutadania. Corresponsabilitats privades i públiques*. Barcelona: Programa Nous Usos Socials del Temps-Ajuntament de Barcelona.
- Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina, y Torns, Teresa (2011) “Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales”. En Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina, y Torns, Teresa (eds.) *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata. Recuperado el 13 de agosto de 2018 de: <https://www.fuhem.>
- Collectiu Punt 6 (2011) “Construyendo entornos seguros desde la perspectiva de género”. En María Freixanet (coord.) *“No surtis sola”. Espais públics segurs amb perspectiva de gènere*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (2019) *Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de nuestros espacios de vida*. Barcelona: Virus.
- Darke, Jane (1998) “La ciudad, espacio de propiedad patriarcal” En: Chris Booth (ed. lit.), Jane Darke (ed. lit.), Susan Yeandle (coord.) *La vida de las mujeres en las ciudades: la ciudad, un espacio para el cambio*. Madrid: Narcea (pp 122-126).
- Del Valle, Teresa (2006) “Seguridad y convivencia: Hacia nuevas formas de transitar y de habitar”. En *Urbanismo y género. Una visión necesaria para todos*. Barcelona: Ed. Diputación de Barcelona.
- Durán, M<sup>a</sup> Ángeles (1998) *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
- Falú, Ana (2009) “Violencia y discriminaciones en las ciudades”. En Falú, Ana (Ed.) *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina y Ediciones Sur.
- Fernández Moreno, Nuria (1995) “Una aproximación antropológica al origen de los espacios segregados”. En Bisquert Santiago, Adriana (ed.), *Actas de curso: Urbanismo y mujer. Nuevas visiones del espacio público y privado, Málaga 1993-Toledo 1994*. Madrid: Seminario permanente Ciudad y Mujer, 99-106.
- Herrero, Yayo; González Reyes, María; Pascual, Marta; Gascó, Emma (2018) *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*. Madrid: Ecologistas en Acción.
- Hill Collins, Patricia y Bilge, Sirma (2019) *Interseccionalidad*. Madrid: Morata.
- Wekerle, Gerda R. y Whitzman, Carolyn (1995) *Safe cities: Guidelines for planning, design and management*. New York: Van Nostrand Reinhold.



## 5. CRÍTICAS Y ALTERNATIVAS AL URBANISMO NEOLIBERAL

### Las ciudades en las que sobrevivimos

Ana Jiménez Talavera

■ El capitalismo esculpe nuestros cuerpos y condiciona nuestras maneras de ser, estar y habitar. Lo más doloroso es cuando descubres cómo sus efectos se transmiten a través del tiempo. De manera muy sutil, pero más precisa que el propio ADN. De igual manera sucede con nuestro entorno, las ciudades, lugares que habitamos más del 50% de la población mundial; no están creciendo y configurándose al servicio de la satisfacción de las necesidades de las personas que las habitamos, todo lo contrario. Las ciudades son el interfaz del sistema capitalista, se modifican y metamorfosean en función de los intereses de los mercados. En los últimos años, el turismo se ha presentado como una de las últimas vías de escape de este sistema socioeconómico en guerra con la vida, para ello las ciudades se transforman en escaparates, terminando de expulsar de los barrios céntricos o particulares al vecindario y las formas de vida que paradójicamente han sido el reclamo para el mismo turismo que hoy ya solo observa *burdas reproducciones* de lo que un día fue...

#### Los orígenes

Mi nombre es Ana Jiménez Talavera y soy de Sevilla. Mi bisabuela Antonia Sánchez Fortúnez era de Fuentes de Andalucía, un pueblo de la campiña sevillana. Mi bisabuelo era pastor trashumante, aunque no pastoreaba su rebaño sino el de algún señorito del pueblo (casualmente desaparecía una cabra siempre que pasaba cerca y aumentaba la ingesta proteica del vecindario). Mi bisabuela completaba el escaso jornal ejerciendo de droguera clandestina, vendía colonias y brillantinas que nadie sabe muy bien cómo le llegaban de la capital. Era la madre de María León Sánchez, mi abuela, que según fuentes oficiales migró junto con mi abuelo y sus hermanos a Sevilla. La versión oficial cuenta que migraron por el éxodo rural que tuvo un pico en los años treinta y su máxima expresión a mediados del siglo pasado. En el campo sobraba mano de obra con la incipiente tecnificación y las ciudades focos industriales suponían la promesa de empleo para la gente joven.



La versión de los mentideros es que mi abuela María tenía artrosis, lo que le desfiguraba las manos. Por esa razón la llamaban María la Tullida, razón por la que la familia de mi abuelo no quería que se casara con ella y tuvieron que fugarse a Sevilla. Curiosamente mi abuela fue quien llevó el pan a casa toda la vida.

Aterrizaron en el entorno de la calle de la Feria y, aunque se mudaron en varias ocasiones, todas fueron por aquí. En esta zona vivían sus hermanos varones que trabajaban en las fábricas de textiles de la zona centro norte de Sevilla. Y ahí vivió desde los años treinta hasta bien entrados los setenta. Y allí nacieron Pepe, Juan, Antonia y Carmeli, mi madre.

Para quien no conozca Sevilla, podríamos decir que la calle de la Feria es un último muro de contención, desgraciadamente más que permeable, que le queda a la zona norte del casco histórico de Sevilla, frente al acelerado y agresivo proceso de turistificación que está sufriendo la ciudad, y del que hablaremos más adelante.

Como iba contando, allí nació mi madre, en una casa de vecinas, y allí se crio y moceó hasta que se casó y se fue a San Jerónimo, barrio en el que se había criado mi padre, que era la puerta de entrada a Sevilla de la gente que venía de Extremadura entre otros lugares. Al llegar (la familia de mi padre procedente de Extremadura) se construyeron una chabola que poco a poco se fue transformando en una casa de condiciones más dignas.

Mi abuela María vivió en la calle Infantes hasta mediados de los años setenta. Aguantó siendo la última de su edificio porque el propietario ya no renovaba alquileres, y terminó yéndose al barrio de Alcosa en la zona este de Sevilla (Córdoba sur como bromean los bromeantes), donde no había ni línea de autobuses. La vecindad tenía que coger el autobús del aeropuerto si quería desplazarse a *Sevilla*. Entonces comenzó el proceso de expulsión de las clases humildes del centro. Aún no se llamaba gentrificación porque no estaba acuñado el término, pero el proceso existir, existía. Tuvo su máximo apogeo en Sevilla en los noventa y fue cuando llegué yo, de nuevo, al centro.

Mientras nací yo, que me críe en barrios periféricos, primero en San Jerónimo y después en Pino Montano, donde les concedieron a mis progenitores una VPO, lo que hacía que estuviéramos todo el rato desplazándonos en bici, autobuses o coche para estar con la familia y las amistades. Se estaba conformando la ciudad segregada <sup>1/</sup> que el capitalismo concebía no en función de las personas, sino vertebrada por el automóvil y sus *necesidades*. Este bien de consumo ya comenzaba a ser posesión

<sup>1/</sup> Otra de las características de la ciudad capitalista es que es una ciudad segregada funcional: aparecen barrios donde se duerme, otros donde se trabaja, se gestiona la salud, se estudia, etc., de manera que tienes que desplazarte largas

distancias diariamente para lograr cumplir todas las funciones. Y segregadas socialmente, con zonas para la infancia, zonas para la tercera edad, zonas para la juventud, etc., y con escasa posibilidad de que interactúen entre ellas.

### 3. PLURAL

por aquellos años, también, de un elevado porcentaje de la población masculina de las clases obreras.

#### Los procesos

Y así hasta los noventa, cuando después de la Expo 92 volví al barrio donde mi abuela se asentó en Sevilla y mi madre se crio. Cuando entramos en los años noventa, encontramos en la zona una población envejecida, con muchos de sus patios y casas de vecinas deterioradas, una gran proporción del parque de viviendas abandonada por sus propietarios y un alto componente de población marginal.

Por aquellos años escuchaba hablar del *Plan Urban* a un grupo pequeño de gente muy preocupada por lo que estaba pasando. Reconozco que yo no me enteraba de nada. Con los años comprendí lo que este *Plan Urban* ha supuesto. Lejos de favorecer el fortalecimiento del tejido urbano existente y apoyar a las clases desfavorecidas (como pretendían vender en sus propuestas) se realizaron remodelaciones y construcciones que principalmente atraieron al sector privado y que provocó un aumento loco de los precios de alquiler, que hizo que fueran sustituidas las clases más humildes por gente con mayores ingresos.

En la zona norte del casco antiguo de Sevilla, con un espacio público y privado muy deteriorado con estigmatización social y marginación, las clases trabajadoras con menos poder adquisitivo fueron expulsadas y sustituidas por clase media, o por gente joven atraída por las posibilidades de ocio, culturales y políticas que la zona procuraba.

Esta situación generó respuesta colectiva por grupos de vecinos y vecinas, tanto autóctonos/as como gente joven politizada que recaló por estos barrios e impulsaron unas veces, o se unieron a otras, demandas y movilizaciones que pretendían frenar el proceso. El caso es que la puesta en peligro del *barrio* hizo que se activaran numerosas intervenciones comunitarias y autogestionarias en su mayoría que han impregnado de un halo diferente esta zona de la ciudad. Muchos de estos procesos se pueden consultar en la obra colectiva *El gran pollo de la Alameda* <sup>2/</sup>.

En ese barrio y alrededores llevo viviendo los últimos 25 años de mi vida. Y en estos 25 años he ido participando en diferentes propuestas, procesos y colectivos vecinales. Los llamo así porque éramos vecinas del barrio las personas que los constituíamos, aunque realmente casi nunca han sido colectivos en los que hemos conseguido imbricarnos con el vecindario tradicional (salvo excepciones). Eso es algo que da para otro artículo en el que tendríamos que hacer un importante trabajo de escucha y debate entre todas las personas afectadas para comprender los porqués.

En estos 25 años, en paralelo a las luchas vecinales, se ha ido dando el proceso de gentrificación

<sup>2/</sup> <https://www.nodo50.org/granpollode-laalameda/>

primero **3/** y de turistificación **4/** después en la zona centro de Sevilla. El proceso de turistificación de la última década ha conllevado un cambio de uso de los barrios, porque los turistas no necesitan escuelas, centros sociales, oficinas y sedes administrativas, etcétera. Ellos utilizan el espacio público y la propia vivienda de forma diferente. No olvidemos que están de vacaciones y tienen otros ritmos diarios, lo que complica la vida de las familias que residen en los edificios mixtos, con niños y niñas que necesitan conciliar el sueño y madres y padres que deben madrugar para ir al trabajo. Y, por otro lado, no atienden a la ecología cotidiana haciendo usos de la energía, el agua o la gestión de los recursos en demasía.

Esa divergencia de intereses dificulta la convivencia, tanto en el interior como en el exterior.

### **El proceso de turistificación de la última década ha conllevado un cambio de uso de los barrios**

Además, la mayor capacidad económica de los turistas supone un incentivo para el recambio de la estructura urbana, con la aparición de nuevos establecimientos dirigidos a ellos. En definitiva, abren bares y comercios más caros, lo que dificulta el día

a día del vecindario, que ya no dispone de los negocios necesarios para su vida cotidiana. Más el problema de la transformación del parque de vivienda en viviendas con fines turísticos, cuyas consecuencias son obvias y que ya comentaré con un poco más de profundidad más adelante.

En estos 25 años he sido gentrificada, estoy siendo turistificada y, a menos que consiga mantenerme en resistencia, al final me veo como mis antecesoras, que por motivos ajenos a mi voluntad, y que responden a los intereses económicos de unos pocos, tendré que abandonar el territorio donde he desarrollado mis lazos de comunidad y apoyo mutuo.

### **Los colectivos**

Mientras se han dado estos procesos, se han seguido activando numerosos procesos vecinales, colectivos y autogestionados. Y en todos estos años he

**3/** En pocas palabras, proceso por el que un barrio generalmente céntrico o con algún valor patrimonial habitado por vecindario de clase social generalmente baja es rehabilitado, los precios de las viviendas suben, con lo que el vecindario es expulsado y sustituido por otro con mayor capacidad económica.

**4/** En el caso de Sevilla se ha dado sucesivamente después de la gentrificación en el centro de la ciudad, aunque no tiene por qué ser así. En este proceso, las políticas

de la ciudad dejan de responder al interés de las vecinas y responden al interés del turismo. Los alquileres dejan de ser habitacionales en una gran parte para ser turísticos, básicamente por rentabilidad. Los servicios básicos de los barrios desaparecen sustituidos por servicios por y para el turismo, los gobiernos municipales reducen la inversión en servicios para la comunidad tales como centros de salud, centros escolares, etc., para aumentar el gasto en dejar la ciudad como un escaparate.

### 3. PLURAL

formado parte activa o he conocido de cerca muchos de estos colectivos de diferente índole y objetivos:

- Centros sociales okupados feministas y otros mixtos. Algunos como la Casa Grande del Pumarejo que sigue defendiendo la vivienda de vecinas de las de toda la vida mientras comparten y han compartido espacio con numerosos colectivos sociales que han hecho que este espacio se mantenga con gestión autónoma hasta ahora.
- Asociaciones de vecinos y vecinas, que han estado combatiendo desde la construcción de parkings en espacios públicos hasta la privatización de espacios públicos, pasando por intentar incidir en la configuración y diseño de *la Ciudad que queremos*.
- Proyectos colectivos de agroecología donde flagrantemente urbanitas cultivábamos, pero a la vez nos organizábamos políticamente en el centro de la ciudad.
- Ateneos libertarios que han servido de lugar de reunión a numerosos colectivos autogestionados, antifascistas, feministas, ecologistas, etc., y de foco de difusión de propuestas contraculturales.
- Algún medio de comunicación autogestionado.
- Grupos feministas autogestionarios que también procuran otros modelos de ciudad más inclusiva e incluyente.
- Grupos ecologistas que buscan ciudades más amables.
- Colectivos contra la turistificación. En los que nos hemos dedicado a comprender el proceso generando contextos de construcción colectiva del conocimiento, a compartir estrategias de resistencia con personas de otros territorios que están sufriendo lo mismo. A organizarnos con otros colectivos de la ciudad y traducir este poliédrico problema que atraviesa tantas dimensiones, sostenibilidad ecológica, pobreza y extrarradio, precariedad laboral, pérdida del espacio público y por supuesto vivienda. La vivienda, que ha pasado de ser un derecho humano al que debe tener acceso toda la ciudadanía a una mercancía altamente rentable en el mercado global, convertida en *viviendas con fines turísticos*. Como si la vivienda no fuera exclusivamente el sitio donde se vive. Pero, por muchas propuestas que se le haya hecho al Ayuntamiento, podríamos afirmar que al menos a nuestro colectivo nos han hecho caso omiso, y por lo que hemos compartido con compañeras y compañeros de otros lugares de una forma o de otra, al final las administraciones

siempre han terminado llevándose el gato al agua y poniendo el mercado y sus necesidades por encima de las de las vecinas.

En definitiva, numerosos colectivos donde grupos de personas más o menos afines hemos establecido temporalmente nuestras formas de funcionamiento, y hemos generado relaciones horizontales para funcionar de manera independiente a las administraciones públicas. Con nuestros más y nuestros menos. Organizándonos para colectivamente analizar problemas, establecer estrategias, llevarlas a cabo y... no triunfar en la mayoría de las ocasiones. Pero, al menos para mí, esto, lejos de tener una lectura negativa, tiene una lectura muy positiva, teniendo en cuenta el horizonte de colapso que se aproxima. Al fin y al cabo, los colectivos

autónomos y autogestionarios nos hemos convertido en reservorios de prácticas comunitarias.

Todos ellos han luchado contra el modelo de ciudad que no es más que el interfaz del sistema capitalista que nos organiza, o más bien desorganiza, y que no funciona para la mayoría de las personas que habitamos este planeta.

### **Los colectivos autónomos y autogestionarios nos hemos convertido en reservorios de prácticas comunitarias**

Porque no podemos obviar que en este momento nos encontramos, tras dos años de pandemia mundial, que tendría que haber dejado claro que el turismo no es la gallina de los huevos de oro, con un modelo económico que promueve más de lo mismo<sup>5/</sup>.

Ni siquiera durante la pandemia, el Ayuntamiento de Sevilla ha dejado de invertir en turismo como principal motor económico de la ciudad. El coronavirus consiguió que el PIB aportado por el turismo cayera un 69% en 2020 y un 42,8% en 2021, mientras que en 2019 suponía la quinta fuente de ingresos a nivel mundial.

La caída del turismo como generador de PIB ha provocado que infinidad de familias se quedaran sin fuente de ingresos y en situación de precariedad extrema. Sin embargo, se ha seguido invirtiendo en promoción e infraestructuras al servicio del turismo que, al final, desgraciadamente, se traduce en más votos. Pero, claro, cuesta menos invertir en infraestructuras turísticas que en I+D+i y los resultados lucen más rápido. Se trata de ganar las siguientes elecciones, no de hacer que vivamos mejor.

Retomando la utilidad de los colectivos vecinales, autónomos, etc., y para terminar con mejor sabor de boca, podemos asegurar que han

servido y sirven de escuelas populares, intercambio de experiencias, laboratorios de otras prácticas humanas y de otras maneras de satisfacer las necesidades, de

<sup>5/</sup> Ignorando también que el precio del petróleo está provocando una subida inevitable y paulatina de los precios de los billetes de avión, lo que también limitará los desplazamientos.

### 3. PLURAL

entrenamiento para la democracia radical. Nadie puede afirmar que son perfectos: los conflictos abundan, los comportamientos machistas, clasistas, racistas..., no dejan de ser un reflejo de la sociedad. Pero lo que nadie puede negar es que cuando nos vimos confinados y aislados, fuimos las gentes de los movimientos sociales en diferentes territorios las que rápidamente nos organizamos para generar las redes de apoyo mutuo que procuraron bienes básicos y esperanza a muchísima gente a la que el sistema les había dado la espalda. De no ser por el tejido preexistente y las experiencias previas, estoy segura de que esto no hubiera sucedido, ni con tanta rapidez ni con tanta velocidad, y totalmente al margen de las ineficaces administraciones locales, regionales y estatales. Gracias a estas redes se consiguieron flujos de recursos económicos y materiales desde el centro a la periferia, la organización de más de 30 territorios, redes entre entidades de diferentes colores, creencias, etc. Gracias a estas experiencias fuimos capaces de poner en el centro lo verdaderamente importante. Así que, es cierto que no hemos ganado en el freno de los procesos de ofensiva del capital sobre los espacios, pero hemos adquirido saberes contraculturales que nos permiten actuar en comunidad más allá del individualismo capitalista. Algo muy a valorar teniendo en cuenta el porvenir.

*Ana Jiménez Talavera* es integrante de Ecotono y El Topo Tabernario

## El impulso utópico de Fredric Jameson

Víctor Atobas

■ Aunque la producción utópica se ha interrumpido históricamente y el género literario vinculado con ella se encuentra en crisis, la pulsión utópica sigue expresándose en nuestra época posmoderna. En este sentido, la obra de Jameson proporciona una referencia ineludible para la investigación sobre la utopía, puesto que los análisis jamesonianos proporcionan reflexiones de hondura filosófica y política que tratan de ayudar al lector a que trace su lugar en el complejo mundo de la posmodernidad, forzándolo a pensar en un futuro en el que sea posible la libre y diversa autorrealización de las capacidades humanas. Jameson muestra cómo incluso en textos hegemónicos en el capitalismo tardío –tales como las ficciones apocalípticas– pueden detectarse signos del impulso utópico.

Para el pensador norteamericano, la narrativa y la poesía tienen un componente utópico en el sentido de que expresan los signos del impulso utópico. Sin embargo, Jameson no focaliza sus análisis en las imágenes de la felicidad, que articulan –por ejemplo– los textos que considera provisionalmente dentro del género de la pastoral. Respecto a las obras utópicas, señala que “es un error abordar las utopías con expectativas positivas, como si ofrecieran visiones de mundos felices” (Jameson, 2005: 12). Por tanto, las interpretaciones jamesonianas no se centran en el contenido positivo de las utopías, ni tampoco en los programas políticos que estas proponen.

Lo que más interesa a Jameson de las utopías es que estas fuerzan a pensar en el futuro utópico. En este sentido, Ian Buchanan (2007) señala que el proyecto dialéctico de Jameson diagnostica el doble fracaso de la representación: por una parte, la utopía enfrenta al sujeto ante el debilitamiento de la imaginación, pues este experimenta la imposibilidad de concebir la sociedad utópica del futuro; por otra, los sujetos posmodernos no pueden tampoco representarse el presente ni trazar biografías lineales, pues se encuentran insertos en la temporalidad del presente perpetuo en la que fluyen continuamente imágenes, signos y estímulos transmitidos por los medios de comunicación, el ciberespacio o el sistema financiero. En lo concerniente al fracaso de la imposibilidad para representar el presente, Jameson defenderá la categoría de totalidad, basándose en la obra de Kevin Lynch *The Image of the City* (1960) para ampliar el concepto de *mapas cognitivos*, cuya acuñación original hacía referencia a una realidad urbana en la que los sujetos no pueden cartografiar mentalmente su posición en la ciudad, y que Jameson ampliará para referirse a campos más amplios que la urbe, como los espacios nacionales o planetarios, dado



## 4. PLURAL 2

que el capitalismo tardío se ha expandido a nivel global. De esta manera, Jameson articula el concepto de *mapeado cognitivo* para estudiar la relación del sujeto con la nueva totalidad de la posmodernidad. En este sentido sugiere que “nuestra tarea como artistas, críticos, etc., es hoy tratar, en cierta medida, de recapturar o reinventar una nueva forma de representación de esta nueva totalidad global” (2007: 85).

La tarea de Jameson, su proyecto dialéctico, comparte la misma exigencia utópica que podemos encontrar en Marx, un deseo que es colectivo: el anhelo de una sociedad sin clases en la que sea posible la autorrealización de las capacidades humanas. Sin embargo, Terry Eagleton considera que “el trabajo de Jameson se muestra demasiado dispuesto a sustituir el juicio moral y político por la explicación histórica” (Eagleton, 2006: 223). Podemos responder que resulta dudoso que el pensamiento jamesoniano se pueda desvincular completamente de la moral, dado que sus análisis se sitúan entre el ser y el deber ser, de manera que podría entenderse que la obra del norteamericano comparte la exigencia utópica marxista de una asociación libre de productores en la que sea posible el desarrollo de las capacidades y habilidades humanas.

Jameson es un pensador marxista que, en cierto modo, retoma el legado de Bloch, quien en *El principio esperanza* (1959) propuso una enciclopedia de las huellas del impulso utópico de principios y mediados del siglo XX. Así, tanto Bloch como Jameson recurrirán al concepto hegeliano de *actualidad* para concebir que las potencialidades y posibilidades de esta no son algo separado, en tanto que la posibilidad ya se encuentra incorporada en lo real. Además del método blochtiano, que referiremos a continuación, Jameson articula otras dos metodologías de interpretación del impulso utópico; se trata de herramientas complementarias entre sí que, aunque no fueron ideadas por el norteamericano, contribuyen al aprendizaje del análisis del impulso utópico.

### Tres métodos de interpretación del impulso utópico

#### 1. El método de Ernst Bloch en *El principio esperanza* (1959)

Bloch entiende que el impulso utópico es la pulsión a la colectividad y hacia el todavía-no-ser. Jameson articula el método blochtiano con un doble propósito: mostrar la tendencia del objeto hacia la utopía mediante la detección de imágenes de la colectividad lograda, así como las huellas de la experiencia interna de la subjetividad, detectando figuras simbólicas como la belleza, la integridad o la perfección que luego interpretará como expresiones de deseos en esencia utópicos.

Cabe señalar que Jameson entiende que los análisis de Bloch no resultan pertinentes en la posmodernidad, en tanto que el sujeto no experimenta de manera autoconsciente sino fragmentaria, de forma semejante al esquizofrénico ideal de Deleuze. Otra crítica que resulta de interés consiste en que Jameson afirma que Bloch concibe el impulso utópico como parte de la naturaleza humana: “los intentos de hacer realidad la utopía, sin embargo,

han sido históricamente más intermitentes” (Jameson, 2005: 11). No obstante, sostiene que la obra de Bloch resulta de utilidad en tanto vuelve a insertar la dimensión política en la hermenéutica marxista.

## **Sostiene que la obra de Bloch resulta de utilidad en tanto vuelve a insertar la dimensión política en la hermenéutica marxista**

Aunque Jameson abandonó el lenguaje de la mediación, cercano al de Bloch, resulta de interés señalar que analiza la serie televisiva *The Wire* (2002-2008) detectando figuras de la colectividad lograda en la clase trabajadora que depende del puerto de Baltimore, entendiendo que el

sueño utópico del líder sindical –Frank Sobotka– no debería interpretarse como un sueño subjetivo, ni tampoco como una obsesión o un rasgo de la caracterización del mencionado personaje; sino como “un sueño objetivo que lleva en su interior toda la objetividad, de modo tal que, si la trama de *The Wire* tuviera que mostrar su éxito, la representación implicaría la transformación y reconstrucción utópicas (y revolucionarias) de toda la sociedad” (Jameson, 2015: 253).

### *2. Jameson en Arqueologías del futuro (2005)*

El lenguaje desde el que Jameson interpreta el impulso utópico no puede ser el mismo que en el caso de Bloch, pues las condiciones históricas, sociales y económicas han cambiado; de ahí que abandone el lenguaje de la mediación –más cercano al lenguaje de Bloch– y reescriba el método blochtiano en términos figurados. Hacemos así referencia a lo que hemos denominado, a modo expositivo, segundo método o método jamesoniano de interpretación del impulso utópico.

Dicha metodología consiste en la reescritura del método de Bloch en términos alegóricos. Jameson distinguirá dos líneas de descendencia a partir del texto fundacional de Tomás Moro. Mientras que la línea de programa incluye tanto los textos que llaman a la práctica revolucionaria como los intentos programáticos de las comunidades intencionales y las utopías de la ciudad que tratan de proyectar “nuevas totalidades espaciales, en la propia estética de la ciudad” (Jameson, 2005: 3), la línea del impulso utópico incluye los reclamos ideológicos que recurren a la retórica de la esperanza, al igual que la teoría política y las reformas sociales en los casos en que constituyen textos alegóricos de la transformación de la totalidad social.

Sin embargo, Jameson señala que esta separación en dos líneas podría conducir al platonismo de distinguir entre deseos buenos y malos, de modo que prefiere plantear la cuestión en términos espaciales: “En ese caso, el programa o la realización propiamente utópicos implicarán una aceptación del cierre” (Jameson, 2005: 4). Se está refiriendo a la categoría

## 4. PLURAL 2

de totalidad; a este respecto, solo el foso que mandó cavar el rey Utopo posibilita el cierre espacial y la construcción del modelo de la totalidad social por parte de Moro.

Además de la categoría de totalidad, Jameson considera al espacio enclave y la vocación como prerequisites del surgimiento del texto utópico. En cuanto a la vocación, se refiere a la llamada, a la obsesión de Tomás Moro por tratar de ofrecer soluciones a los males y las contradicciones sociales de su época. En lo referente al espacio enclave, este consistiría en el momento de pausa en el proceso de diferenciación social en el que se sitúa el autor utópico, como Moro; en este ejemplo, el espacio enclave sería el monetario, pues la moneda aparecía de forma esporádica en la época del autor de *Utopía*.

Pero si el intérprete centrara el análisis en las condiciones de posibilidad del texto utópico, entonces estaría limitándose a interpretar la línea programática que mencionábamos anteriormente; por tanto, en este sentido, lo que pretende Jameson es que el proceso de análisis de la línea del impulso utópico sea concebido como un método de dos pasos en el que “en un primer momento, los fragmentos de experiencia delatan la presencia de figuras simbólicas [...] que solo posteriormente serán identificadas como las formas por las cuales se puede transmitir un deseo en esencia utópico” (Jameson, 2005: 5-6). Como vemos, estas indicaciones recuerdan mucho a la labor hermenéutica de Bloch; sin embargo, en su reescritura del método blochtiano, Jameson introduce las categorías de cuerpo, tiempo y colectividad para realizar en lenguaje figurado la interpretación del impulso utópico.

### 3. Jameson en su artículo “La utopía como replicación”, incluido en *Valencias de la dialéctica*

Jameson comentó que algunos lectores de *Arqueologías del futuro* (2005) habían criticado el enfoque formalista allí articulado, argumentando que apenas analizaba el contenido de las utopías y mostrándose perplejos ante la insistencia de Jameson en afirmar que lo importante para el análisis no consistía en aquello imaginado positivamente en las utopías, sino en el hecho de que nos forzaba a enfrentar el límite de nuestro pensamiento acerca del futuro. En este sentido, Jameson pretende aportar una metodología complementaria que requiere del estudio de las precondiciones lógicas de aparición de un determinado fenómeno, de manera que la operación “consiste en un esfuerzo prodigioso de cambiar las valencias de fenómenos que hasta ahora solo existen en nuestro propio presente, y de declarar como positivas cosas que claramente son negativas en nuestro propio mundo, afirmar que la distopía es en realidad utópica” (Jameson, 2009:434).

Un ejemplo de este enfoque lo encontramos en el análisis jamesoniano de Wal-Mart, que incorpora tanto las críticas que se han vertido contra dicha cadena, así como la perspectiva propiamente utópica, mostrando que invenciones del capitalismo como el código de barras, el *container* o

la logística inteligente que posibilitaron la irrupción de Wal-Mart pueden ser concebidas como tecnologías cuyo desarrollo apunta hacia un nuevo concepto de producción que se encontraría emergiendo en nuestro propio presente, y que se encontraría caracterizado por la eliminación o reducción de la tensión entre producción y distribución.

Resulta de interés remitir al ensayo de Cockshott y Maxi Nieto *Ciber-comunismo* (2017), entendiendo que puede leerse como una aplicación de este enfoque, en el sentido de que los autores son capaces de proporcionar imágenes de la emergencia del futuro utópico en nuestro propio presente recurriendo a un uso positivo de los inventos asociados a la tecnología cibernética: el *big data*, el cálculo algorítmico, la computación, entre otros ejemplos, son invenciones que no son interpretadas como negativas, sino como condiciones de la irrupción utópica de una economía

socializada y planificada, donde la totalidad social decide democráticamente sobre los objetivos de la producción, el destino del excedente o la inversión social, mediante la decisión colectiva de los planes macroeconómicos a largo plazo. De esta manera, Wal-Mart y Amazon aparecen como figuras que contribuyen a ilustrar los principios de la economía planificada de una futura sociedad utópica.

## **Podemos interpretar la seudocolectividad de la sociedad del espectáculo como lo contrario a la colectividad utópica**

### **Categorías y teorías que contradicen el impulso utópico**

#### *a) La sociedad del espectáculo*

Aunque no tratamos de simular un diálogo entre Jameson y Debord —este no se produjo—, sugerimos que podemos interpretar la seudocolectividad de la sociedad del espectáculo como lo contrario a la colectividad utópica. En la sociedad del espectáculo resulta imposible una auténtica sociabilidad. En este sentido, Debord refiere la “reestructuración sin comunidad” en la que se pretende someter al sujeto a un falso grupo. Debord afirma que en el plano de la seudocultura espectacular, el proyecto general del capitalismo avanzado “se orienta hacia el restablecimiento del trabajador aislado como persona bien integrada en el [falso] grupo” (Debord, 2005: 159), un grupo que carece de autenticidad en tanto los sujetos se encuentran enajenados y no se encuentran entre sí.

A juicio de Debord, “la sociedad del espectáculo es lo *contrario* [al deseo colectivo de una sociedad sin clases], pues en ella la mercancía se contempla a sí misma en el mundo que ella ha creado” (Debord, 2005: 60). La sociedad del espectáculo, además de expresar lo que se puede hacer, pero en el sentido de lo permitido y no de lo posible, niega el impulso utópico

## 4. PLURAL 2

mediante la “falsa ilusión de reunión” que caracteriza a la seudocolectividad. A este respecto, una auténtica sociabilidad resulta imposible y el sujeto niega el reconocimiento del otro. Por el contrario, la colectividad utópica es definida por Jameson como aquella en la que se produce la permanencia del yo, el reconocimiento de la singularidad y la diferencia del individuo, en la colectividad social.

### b) *El psicoanálisis lacaniano*

Según Jameson, el psicoanálisis lacaniano es contrario al impulso utópico puesto que rechaza la categoría de totalidad y repudia el proyecto utópico del comunismo. Señala que Žižek denuncia que las utopías proporcionan soluciones a todos los males sociales a partir de la reificación de un único tema, como el dinero en Moro, pero a juicio de Jameson esta es precisamente una de las condiciones de posibilidad de las utopías: que requieren de un mal específico que aparezca como representante del resto de males sociales. En definitiva, el rechazo a la categoría de totalidad en el psicoanálisis lacaniano acaba conduciendo a la negación de la novedad o *novum* utópico, caracterizado entre otras cuestiones por su elemento anticipador. Jameson considera la teoría lacaniana como antiutópica, en tanto que acaba conduciendo al presente perpetuo donde nada cambia.

### c) *El concepto de multitud*

Jameson entiende que el concepto de multitud, que Negri y Hardt toman de Spinoza, es antiutópico. Negri, Hardt, Virno y otros pensadores vinculados al pensamiento operaísta italiano tienden a asociar la utopía con el estalinismo, la defensa de la estructura del partido y la llamada al sacrificio. “La utopía se identifica aquí con los eslóganes de la inevitabilidad histórica y de *mañanas luminosas*, el sacrificio de las generaciones actuales en beneficio de un Estado utópico futuro, y, particularmente, de la estructura de partido” (Jameson, 2009: 425). Es decir, el concepto de multitud es contrario al *novum* utópico y, por tanto, al impulso utópico.

A modo de conclusión señalaremos que una de las críticas realizadas por las y los lectores de la obra de Jameson *Arqueologías del futuro* (2005) sostenía que el enfoque formalista de este acababa por dejar de lado las utopías representacionales; otra de las críticas, que exponemos ahora, consistía en que también había aparcado la defensa de las utopías de los grupos pequeños. Pero, aunque Jameson defiende la importancia del lazo social, entiende que el contenido de esas utopías de colectivos pequeños se basa en tratar de regresar a un pasado: el de las pequeñas comunidades, que ya no existen en el capitalismo tardío. Por tanto, Jameson sugiere en su análisis la detección de un síntoma, a saber, la dificultad para pensar el problema de la superpoblación; en último término, esto muestra los obstáculos que experimenta el pensamiento utópico a la hora de pensar la cantidad.

Entendemos que las utopías de los grupos pequeños se encuentran vinculadas al anarquismo, que trata de regresar a un pasado extinto; por el contrario, Jameson opera el método del cambio de valencias mostrando tendencias actuales, como la extinción del mercado por obra del mercado mismo, en una actualidad –en el sentido hegeliano del término– en la que las posibilidades ya se encuentran incorporadas a lo real y, por tanto, no son únicamente posibles. Así, pese a los obstáculos del pensamiento utópico para pensar la cantidad, Jameson entiende la Grandeza o lo Enorme como respuesta al problema de lo cuantitativo, más concretamente al de la superpoblación.

Pero lo que nos interesa ahora es señalar que la crítica, dirigida contra la dialéctica marxista, de que el comunismo conservaría el capitalismo –muy especialmente el alto desarrollo de la productividad capitalista–, no puede aplicarse al pensamiento jamesoniano. A este respecto, podemos mencionar aquí lo que Žižek considera como un “malentendido realmente utópico de la *Aufhebung*”, a saber, “distinguir en el fenómeno tanto su núcleo saludable como las desafortunadas condiciones particulares que impiden la realización completa de su núcleo, y después librarse de tales condiciones para permitir que el núcleo desarrolle plenamente su potencial” (Žižek, 2012: 793). Así, en el comunismo, el capitalismo estaría asumido –*aufgehoben*–, negado al mismo tiempo que conservado. De esta manera, Žižek parece reprochar al pensamiento utópico que intente conservar el alto nivel de productividad capitalista, al tiempo que pretende librarse de las consecuencias sociales y ecológicas de esta. Sin embargo, el método de interpretación del impulso utópico a través del cambio de valencias no consiste en una operación de asunción; no trata, por ejemplo, de conservar la producción o el concepto de producción. Gracias al análisis que Jameson realiza de Wal-Mart comprendemos que este trata de captar la forma emergente de un nuevo concepto de producción en el que habría desaparecido la contradicción o tensión existente entre producción y distribución; es decir, intenta captar las formas de emergencia del futuro utópico en nuestro presente, sin pretender conservar, en tanto que negada, la producción capitalista contemporánea; precisamente, el pensamiento utópico nos permite concebir el futuro emergiendo en nuestro propio presente. Por tanto, consideramos que el reproche que hace Žižek al pensamiento utópico de raíces marxistas podría aplicarse a Lenin –en tanto este pretendía *amputar* los aparatos capitalistas como el monopolio, para utilizarlos en la sociedad del futuro–, pero esa crítica no podría sostenerse en el caso de la obra jamesoniana, ya que no pretende conservar la productividad y los aparatos capitalistas como negados, sino que utiliza diversos métodos de interpretación del impulso utópico para captar la emergencia del futuro.

Si Jameson entiende que la utopía es un requisito para la política revolucionaria, actualmente nos encontramos con que las organizaciones



y partidos de izquierda han sido incapaces de vincularse a un proyecto utópico que dote de energía y pasión a la militancia, como ocurría en el siglo pasado. A pesar de su vinculación con el marxismo, Jameson entiende que este se encuentra en crisis actualmente, aunque con esto se refiere a que la ideología marxista se ha mostrado incapaz de proporcionar una concepción utópica de cómo debería ser una sociedad diferente ni de qué manera cambiarían las relaciones sociales; no obstante, los instrumentos de análisis del marxismo –la dialéctica– siguen siendo productivos. Por eso propone que cambiemos el lenguaje del comunismo por el utópico, aunque sin llegar a descartar completamente el eventual regreso del vocabulario socialista.

Jameson se sitúa, por tanto, en una posición utópico-revolucionaria muy distinta del reformismo de la socialdemocracia. Comparte la exigencia mínima de la utopía que teoriza Marx, a saber, una “asociación de hombres libres” en la que sea posible el pleno desarrollo de las capacidades y habilidades humanas. De igual manera, comparte la idea marxista de que en la producción capitalista son los trabajadores quienes se forjan sus cadenas de oro. En este sentido, podemos mencionar que en *Representar*

### **Jameson se sitúa, por tanto, en una posición utópico-revolucionaria muy distinta del reformismo de la socialdemocracia**

*el capital* (2011), Jameson se refiere a la “máquina infernal” del capitalismo como sistema autotético que extingue sus elementos constitutivos en el pasado. Así, explica la idea de Marx de que son los proletarios quienes se forjan sus cadenas de oro, en el sentido de que el obrero empieza a trabajar, es decir, produce plusvalor, pero al mismo tiempo produce el fondo con el que se le paga –el capital variable–. Por tanto, no se puede detectar el origen de ese intercambio de dinero por fuerza de

trabajo: “No es el capitalismo sino el trabajo lo que se halla al principio de este proceso; el momento en que por fin se materializan los salarios y tiene lugar realmente el intercambio de dinero por fuerza de trabajo es *algo que siempre ha sido*” (Jameson, 2011: 106). El capitalismo borra esos “primeros momentos” en un pasado inescrutable. Mientras que las políticas reformistas tratan de regular el capitalismo, afianzan de esta manera las cadenas de oro de los trabajadores; a juicio de Jameson, la socialdemocracia trata de evitar el colapso del sistema. Afirma que “la enseñanza de que el capitalismo es un sistema total apunta a demostrar que no es posible reformarlo, y que sus reparaciones, en un principio concebidas para prolongar su existencia, necesariamente terminan por fortalecerlo y acrecentarlo” (Jameson, 2011: 146-147). Considera que una de las enseñanzas políticas del primer tomo de *El Capital* (1867) consiste en captar como una evidencia el hecho de que “las injusticias y las des-



igualdades forman parte estructural de este sistema total, con lo cual nunca pueden ser reformadas” (Jameson, 2011: 147), apareciendo entonces el argumento de la regulación del capitalismo como un argumento que trata de evitar el colapso del sistema. Jameson, por tanto, apuesta por que las fuerzas políticas de izquierdas no se limiten únicamente a las luchas sindicales y laborales; se sitúa en una posición utópica, es decir, revolucionaria, entendiendo que debemos enfrentarnos a los límites de nuestro pensamiento para de esta manera ser forzados a pensar en la ruptura. En resumen, la filosofía de la esperanza –el marxismo– debe situarse en la línea de frente de la historia y pensar necesariamente la revolución. Precisamente, el pensamiento utópico nos enfrenta a la necesidad de pensar la ruptura.

Víctor Atobas es doctor en Filosofía  
por la Universidad Complutense de Madrid

### Referencias

- Bloch, Ernest (2004) *El principio esperanza*. Vol. 1. Madrid: Trotta.
- Buchanan, Ian (comp.) (2007) *Jameson on Jameson: conversations on cultural Marxism*. Durham: Duke University Press.
- Cockshott, Paul y Nieto, Máximo (2017) *Cibercomunismo*. Madrid: Trotta.
- Debord, Guy (2005) *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Pre-textos.
- Jameson, Fredric (2005) *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. Londres: Verso.
- (2009) *Valences of Dialectics*. Londres: Verso [citamos también la versión en español, en concreto cuando nos refiramos a la edición de 2013: *Valencias de la dialéctica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia].
- (2009) “Utopia as Replication”, en *Valences of Dialectics*, Londres: Verso.
- (2011) *Representing Capital. A Reading of Volumen One*. Londres: Verso.
- (2015) *The Ancients and the Postmoderns. On the Historicity of Forms*, Londres: Verso.
- Lynch, Kevin (1960) *The Image of the City*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.
- Marx, Karl (1978) *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Madrid: Siglo XXI.
- Žižek, Slavoj (2012). *Less than nothing: Hegel and the shadow of dialectical Materialism*. Londres: Verso.

ecosocialismo

# De animales y clases

Para una aproximación  
al animalismo  
desde el ecosocialismo

Juanjo Álvarez



y Sylone viento **SILE**

### Socialismo y colonialismo\*

*Gilbert Achcar*

■ La idea de reparto social de las riquezas, así como su práctica histórica a distintas escalas, son muy anteriores a la aparición del término *socialismo* a comienzos del siglo XIX. Oriente, en particular, la conoció desde varios siglos antes, sobre todo bajo expresión religiosa, que era la forma mundialmente dominante de las utopías sociales hasta el siglo XVIII. Jesús de Galilea, Mazdak de Persia o los Qarmates de Arabia fueron momentos importantes de la historia global de los socialismos desde el alba de la humanidad. El cristianismo, nacido en Oriente, jugó además un papel determinante en la historia del socialismo europeo, tanto bajo la forma de colectivismos religiosos anteriores a la Ilustración, por ejemplo, el de Thomas Müntzer, como de manera directa o indirecta en la génesis de los diversos socialismos del siglo XIX.

Sin embargo, la figura bajo la que apareció Oriente en las doctrinas socialistas europeas del siglo XIX fue la de sus fantasmales representantes en el seno de Occidente, los judíos, cuya imagen estereotipada los asociaba al mundo de las finanzas, que los socialistas aborrecían por definición. De Fourier a Blanquí, y después a Bakunin, los socialistas del siglo XIX –y muy en particular los franceses– participaron de los prejuicios antijudíos heredados de una tradición cristiana que hundía sus raíces en la Edad Media. Contra estos judíos, que solían ser llamados hebreos o israelitas para vincularlos a Oriente, de donde tenían fama de ser originarios –estos judíos sobre los que Proudhon, en un momento de ruindad, escribió en sus *Carnets* en 1847 que había que “expulsar a esta raza a Asia, o exterminarla”–, se extendió hacia finales del siglo XIX la noción de antisemitismo, inspirándose en las elucubraciones de Ernest Renan, confirmando su asimilación al ámbito oriental de las lenguas semíticas de las que surgieron las tres grandes religiones abrahámicas.

El deplorable balance sobre la *cuestión judía* en la mayor parte de las doctrinas socialistas del siglo XIX es la prueba, si hiciera falta una, de que oponerse a la *plutocracia* no implica en absoluto una ruptura con el conjunto de la episteme dominante. Esto es sobre todo cierto en cuanto a los tópicos sobre diferencias no coincidentes con el reparto de la riqueza, como son los prejuicios sobre la raza y el género, o el orientalismo, como

manifestación del etnocentrismo occidental, según la acepción contemporánea del término popularizada por Edward Saïd y adoptada en lo que viene a continuación. Por

\* Texto de la entrada “Colonialismo / Imperialismo / Orientalismo”, en *Histoire globale des socialismes, XIXe-XXIe siècle*, bajo la dirección de Jean-Numa Ducange, Razmig Keucheyan y Stéphanie Roza, París, PUF, 2021, pp. 109-122.

## 5. FUTURO ANTERIOR

lo general, el odio a los judíos formaba parte de un desprecio a Oriente, *el otro* de Occidente por excelencia.

Sin embargo, en Henri de Saint-Simon, cuya posteridad fue la más importante entre los *socialistas utópicos*, se encuentra un enfoque más generoso sobre el Oriente musulmán. En contra del orientalista típico que fue Volney, en 1808 sostenía que los árabes constituyeron la “vanguardia de la humanidad” en los ámbitos político y científico de los siglos VII al XII. Desde entonces, es cierto, el Oriente musulmán había caído en la decadencia y había sido sustituido por Europa en el papel de vanguardia, pero Saint-Simon seguía convencido de que las sociedades no europeas podían progresar por la vía trazada por Europa, a condición sin embargo de que esta última los guiase en su transición del “estadio teológico” al “estadio positivo”. Su *Catecismo de los industriales* (1824) recogía la idea de que “todos los pueblos de la tierra, bajo la protección conjunta de Francia y de Inglaterra, se elevarán sucesivamente, y tan pronto como el estado de su civilización lo permita, al régimen industrial”.

El principal discípulo de Saint-Simon, Prosper Enfantin, llamado el *Padre*, quedó prendado de Oriente, donde esperaba encontrar a la *Madre* (“de raza judía”, pensaba), suscribiendo así una erotización de la relación Occidente/Oriente muy extendida en el siglo XIX. El terreno predilecto del gran proyecto de los saint-simonianos fue Egipto: tras haber intentado en vano ganar para su causa a su wali otomano MehemetAli, pasaron a preconizar un dominio franco-inglés directo sobre el país. Su proyecto favorito fue la apertura de un canal en el istmo de Suez cuya paternidad, para su gran pesar, se la atribuyó Ferdinand de Lesseps. El fracaso de la ambición egipcia empujó a los saint-simonianos a orientarse hacia Argelia: aunque partidario ferviente de la colonización del país por Francia, Enfantin reprochó sin embargo las masacres que perpetraban las tropas francesas. Fiel a la creencia de Saint-Simon en la posibilidad de cambiar el mundo por medio de la persuasión, soñaba en 1840 con ganar a las virtudes del espíritu “positivo” francés al conjunto del Oriente musulmán bajo dominación otomana. Pero por encima de sus excentricidades, la filosofía saint-simoniana de la historia es paradigmática del pensamiento colonial de izquierda, adepto paternalista y bienpensante de la *misión civilizadora* de Europa hacia las poblaciones *bárbaras* del sur planetario.

Elevado a reflexión filosófica, el orientalismo –esa lectura esencialista del Oriente, explicada por unas culturas consideradas perennes, incluso inmutables– no es en el fondo más que un avatar de la interpretación idealista de la historia. La expresión acabada se encuentra en el *sumum* de la filosofía idealista de la historia que encarnó Hegel: sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia* (1821-1831) son un compendio de estereotipos culturalistas, tanto sobre Oriente como sobre Occidente. Se deduce de ello que la primera condición para superar el orientalismo, como cualquier esencialismo, es una ruptura epistemológica con la lectura de la historia a través del prisma de la cultura. Antes de concluir su ruptura

intelectual con el hegelianismo de izquierda, el joven Marx, a pesar de su ascendencia judía, había flirtado con los clichés esencialistas antijudíos de Bruno Bauer en su crítica a este último.

Después de su descubrimiento con Engels de la eficacia heurística de la interpretación materialista de la historia, que ambos profundizaron al redactar en 1846 *La Ideología alemana*, los dos amigos atribuyeron las diferencias de desarrollo entre los países a factores materiales y, prioritariamente, a factores económicos. Pero quedaron prisioneros de la episteme eurocéntrica de su época, atribuyendo un papel histórico progresista a la empresa colonial europea. En su mentalidad, no se trataba ya de una *misión civilizadora* en el sentido de educación de los bárbaros, sino en el sentido de expansión universal del modo de producción capitalista. Desde este ángulo, *El Manifiesto comunista* (1848) es un himno a los prodigios civilizadores supuestamente realizados por la burguesía, que “lleva la civilización incluso a las naciones más salvajes [y] les obliga a implantar en su seno la llamada civilización” —esa burguesía que, igual que había sometido “el campo al imperio de la ciudad”, sometía “los países bárbaros y semibárbaros a las naciones civilizadas, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente”.

La civilización y la barbarie ya no son considerados aquí atributos culturales: lo que distingue a Occidente de Oriente en la comprensión de Marx y Engels no es una aptitud intelectual superior, sino una diferencia de posicionamiento en la escala histórica del desarrollo burgués. Al igual que, para Saint-Simon, Europa había sucedido a los árabes colocándose a “la vanguardia de la humanidad” desde el punto de vista del espíritu científico, para Marx y Engels se había situado a la cabeza del desarrollo económico como espacio en cuyo seno había alcanzado su auge el modo de producción capitalista moderno. Esto asignaba a la burguesía europea la tarea de extender la civilización industrial al resto del mundo.

De igual manera que la subordinación del campo a las ciudades en la propia Europa, la subordinación de las naciones bárbaras a las naciones civilizadas y de Oriente a Occidente no podía hacerse sin brutalidad. Como buenos materialistas, Marx y Engels sabían que la violencia es “la partera” del potencial de progreso que encierra toda sociedad, como la calificará más tarde Marx en *El Capital* (1867). Así, a la vista de la historia, pensaban que la brutalidad de la expansión imperial de Europa en Oriente y en África, así como la de sus vástagos al otro lado del Atlántico, era el precio a pagar por la realización de su misión de progreso. En suma, el fin civilizatorio de la expansión europea justificaba los medios bárbaros a los que recurría.

Esta perspectiva escatológica fue expresada por Marx y Engels de manera muy característica respecto a Oriente al comienzo de su común itinerario intelectual. El artículo sobre Argelia que publicó Engels en *The Northern Star* en 1848 es una sorprendente ilustración de todo esto. “Aunque sea condenable la manera como han hecho la guerra soldados

## 5. FUTURO ANTERIOR

brutales como Bugeaud, la conquista de Argelia es un hecho importante y propicio para el progreso de la civilización”, escribía el joven Engels. La misma perspectiva se puede encontrar en Marx en su famoso artículo de 1853 sobre la India. Aun apiadándose por la suerte de las víctimas indígenas de la dominación colonial británica, prevenía a los lectores contra cualquier tentación romántica de idealizar la India precolonial, invitándoles a “no olvidar que estas idílicas comunidades rurales, pese a su aspecto inofensivo, han sido siempre una sólida base del despotismo oriental”. Su conclusión complementaba la de Engels sobre Argelia: “Cualesquiera que fuesen los crímenes de Inglaterra, fue un instrumento inconsciente de la historia” al transformar la sociedad india.

Habiendo roto epistemológicamente con el idealismo hegeliano, Marx y Engels habían roto también con el orientalismo como explicación culturalista de la historia. Pero esta ruptura no bastaba para deshacerse de los estereotipos orientalistas dominantes en el ámbito gnoseológico y

### **Esta ruptura no bastaba para deshacerse de los estereotipos orientalistas dominantes en el ámbito gnoseológico y mediático europeo**

mediático europeo que era el suyo, y que se pueden encontrar con profusión en los comentarios de su primera década de colaboración, en particular sobre la Turquía otomana y la India. En efecto, para librarse de estos estereotipos no basta con atribuir su génesis a factores materiales. El “despotismo oriental” ya venía también determinado por las condiciones climáticas y geográficas en el propio Montesquieu. Mientras Marx

y Engels seguían siendo tributarios de la episteme europea de su época, y limitados por su acceso exclusivo a fuentes que la contenían, seguían adhiriéndose en parte a la perspectiva orientalista. Su eurocentrismo podía tomar la forma de un reconocimiento del papel histórico progresista del capitalismo, pero no dejaban de suscribir el mito de la *misión civilizadora* de la dominación europea.

Les faltaba todavía completar su ruptura epistemológica con el idealismo histórico con una ruptura con la episteme de la dominación europea. Habiendo abrazado el punto de vista del proletariado en su relación con el capital, les faltaba desprenderse de los prejuicios etnocéntricos dominantes en su espacio geopolítico con el fin de adoptar el punto de vista de los oprimidos de la humanidad no europea en su relación con Europa y sus vástagos. En este sentido, Irlanda ocupó un lugar central en la evolución de las ideas de Marx y de Engels, comenzando por este último. Su cambio de perspectiva sobre los irlandeses fue muy llamativo: mientras en *La condición de la clase obrera en Inglaterra* (1845) se hacía eco de los prejuicios étnicos suscitados entre los obreros ingleses por la

condición miserable de los inmigrados irlandeses, Engels se dedicó años más tarde con gran pasión a la causa irlandesa, que animó hasta el fin de sus días.

La obrera Mary Burns, su primera compañera irlandesa, tuvo un papel clave en su educación. La visita a Irlanda que realizaron juntos en 1856 cambió de arriba abajo su interpretación de la cuestión irlandesa. Relatando su viaje en una carta a Marx, fechada el 23 de mayo de 1856, en la que calificaba a Irlanda de primera colonia de Inglaterra, Engels explicaba cómo varios siglos de guerras de conquista habían “destruido por entero el país”. Años más tarde, en una carta del 19 de enero de 1870, informando a Marx de los progresos de su investigación sobre la historia irlandesa, lo confirmaba: “Cuanto más estudio el tema, más claro me resulta que Irlanda, a consecuencia de la invasión inglesa, fue despojada de su propio desarrollo y arrojada siglos atrás”.

¡A la basura, por tanto, la idea del colonialismo como factor de progreso económico! Este cambio de perspectiva iba a colocar a Marx y Engels resueltamente en el campo de los enemigos del colonialismo. Desde 1857, Engels revisó de arriba abajo su valoración sobre Argelia en el artículo que redactó sobre este país para *The New American Cyclopaedia*. Los argelinos ya no eran ese “pueblo de ladrones cuyos principales medios de existencia consistían en hacer incursiones contra unos y otros” y a quien el colonialismo francés, a pesar de su brutalidad, aportaba “la civilización” y la industria, como había explicado en el artículo de 1848. Por el contrario, eran los franceses quienes devastaban el país, a la manera de las invasiones bárbaras: “Las tribus árabes y cabilas (...) fueron sometidas o disuadidas por medio de espantosas razias durante las cuales sus haciendas y sus bienes fueron incendiados y saqueados, sus cosechas destruidas, y los desgraciados habitantes abatidos *in situ* o librados a todos los horrores de la brutalidad o del desenfreno”.

Asimismo, en los artículos que escribió en 1857-58 para el *New-York Daily Tribune* sobre la “revuelta de los cipayos”, el primer gran estallido independentista indio, Marx iba a convertirse en el abogado de los insurgentes contra el imperio británico, denunciando la crueldad de sus tropas y su explotación de los autóctonos. Engels adoptó también la defensa de los chinos contra los europeos en su comentario de 1857 sobre la segunda guerra del opio. A mil leguas de las ilusiones de antaño sobre el papel civilizador del colonialismo, el capítulo del primer volumen de *El Capital* (1867) de Marx dedicado a la “Génesis del capitalista industrial” describe el papel de la expansión colonial en “la acumulación primitiva” de capital en las metrópolis a costa de los países colonizados y de sus recursos naturales.

“El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborígen, la conquista y saqueo de las Indias



## 5. FUTURO ANTERIOR

Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. (...). El sistema colonial hizo madurar, como plantas de invernadero, el comercio y la navegación. Las ‘sociedades Monopolia’ (Lutero) constituían poderosas palancas de la concentración de capitales. La colonia aseguraba a las manufacturas en ascenso un mercado donde colocar sus productos y una acumulación potenciada por el monopolio del mercado. Los tesoros expoliados fuera de Europa directamente por el saqueo, por la esclavización y las matanzas con rapiñas, refluían a la metrópoli y se transformaban allí en capital”.

Sin embargo, a pesar de su nuevo punto de vista hipercrítico sobre el colonialismo, no se puede esperar encontrar en Marx y Engels una teoría acabada de la emancipación de los pueblos colonizados. Su giro epistemológico en la comprensión del papel de la dominación colonial en la creación y la perpetuación de una configuración jerárquica del mundo no bastaba por sí solo para desprenderse por entero de los prejuicios eurocéntricos persistentes en su espacio cultural. Seguirán encontrándose en sus escritos, hasta el final, rastros de estos prejuicios. Pero más que elementos claves de su visión del mundo, solo eran ya residuos culturales.

Engels definió en 1882 la posición que debería adoptar el movimiento obrero europeo sobre la cuestión colonial en caso de victoria. En una carta a Karl Kautsky fechada el 12 de setiembre, el compañero de Marx formulaba los siguientes principios, refiriéndose en particular a Argelia, Egipto e India: el proletariado metropolitano debe conducir a los países coloniales a la independencia tan rápido como sea posible; debe rechazar toda guerra colonial, incluso aunque las revoluciones nacionales en los países coloniales adopten un cariz violento; la independencia de los países colonizados es para el proletariado europeo la mejor solución; solo por el ejemplo y la atracción económica debe el proletariado europeo convencer a los países coloniales para avanzar hacia el socialismo; no se puede imponer su política social a otro pueblo.

“A juicio mío (...) los países sometidos nada más, poblados por indígenas, como la India, Argelia y las posesiones holandesas, portuguesas y españolas tendrán que quedar confiadas provisionalmente al proletariado, que las conducirá lo más rápidamente posible a la independencia. Es difícil decir cómo se desarrollará este proceso. La India quizás haga una revolución, es incluso probable, y, como el proletariado que se emancipa no puede mantener guerras coloniales, habrá que resignarse a ello; eso no sucederá, evidentemente, sin destrucciones, pero son inherentes a toda revolución. Lo mismo puede ocurrir en otros sitios, en Argelia y Egipto, por ejemplo, lo que sería, por cierto, *para nosotros*, lo mejor. Tendremos bastante que hacer en nuestro país.

Una vez Europa esté reorganizada, así como América del Norte, eso dará un impulso tan fuerte y será un ejemplo tan grande, que los países semicivilizados seguirán ellos mismos nuestra senda; de ello se ocuparán, por sí solas, las demandas económicas. Las fases sociales y económicas que estos países tendrán que pasar antes de llegar también a la organización socialista, no pueden, creo yo, ser sino objeto de hipótesis bastante ociosas. Una cosa es segura: el proletariado victorioso no puede imponer la felicidad a ningún pueblo extranjero sin comprometer su propia victoria”.

Como se sabe, Kautsky se erigió después en guardián de la ortodoxia marxista en el seno de la socialdemocracia alemana y de la Segunda Internacional, sobre todo contra el revisionismo reformista de Eduard Bernstein. Es menos conocido que esta defensa de la ortodoxia se produjo también en la cuestión colonial: Kautsky fue fiel a la línea trazada por Engels, cuya carta publicó en anexo a su folleto de 1907 *Socialismo y política colonial*. Respondía así a Bernstein que, en un artículo aparecido ese mismo año, había defendido “la necesidad histórica de la colonización” y la idea de que el proletariado de las metrópolis tendría interés en una política colonial moderada.

Este *colonialismo socialista* se expresó por primera vez en la Segunda Internacional tres años antes, en el Congreso de Ámsterdam (1904). El socialdemócrata holandés Henri van Kol propuso entonces un proyecto de resolución que justificaba el mantenimiento de la colonización bajo un gobierno obrero, invocando una versión *socialista* de la misión civilizadora. Ello suscitó un vivo debate en el seno de la Internacional, en el momento en que la expansión colonial estaba en su apogeo a escala mundial y los partidos socialistas europeos en pleno crecimiento, habiendo accedido a sus parlamentos nacionales, se confrontaban a la cuestión del imperialismo.

El debate continuó y se zanjó en el Congreso de Stuttgart (1907). Van Kol volvió a la carga con el apoyo de la mayoría de la delegación alemana en la que participaba Bernstein. Al calor del debate, pronunció expresiones vulgarmente racistas que mostraban bien la hipocresía de la actitud paternalista de tipo saint-simoniano de la que se jactaba. Merecen citarse estas palabras tan escandalosas –así como la reacción de una parte de la audiencia–, porque son reveladoras de la mentalidad colonial de una gran parte de la socialdemocracia en el momento de su apogeo. Eran un anuncio en perspectiva del alineamiento de la mayoría de las secciones de la Segunda Internacional tras sus respectivos gobiernos en la guerra de reparto colonial del mundo que fue, en gran medida, la Primera Guerra mundial. Kautsky preconizaba una ayuda al desarrollo en sustitución del colonialismo:

“Tenemos todo el interés en que los pueblos primitivos alcancen una cultura superior, pero cuestiono que para ello haya que practicar la

## 5. FUTURO ANTERIOR

política colonial. (...) Si queremos actuar como civilizadores de los pueblos primitivos, lo primero que necesitamos es ganar su confianza, y esta confianza solo la ganaremos cuando les demos la libertad”. Van Kol replicó:

“Si enviamos una máquina a los negros del África central, ¿sabéis lo qué harán? Es muy probable que ejecuten una danza guerrera alrededor de nuestro producto europeo (risas) y es también probable que el número de sus innumerables dioses aumente en una unidad más (más risas). (...) Si nosotros, los europeos, vamos a África con nuestras máquinas europeas, seríamos las víctimas de nuestra expedición [Van Kol había explicado que “podría ocurrir que (los indígenas) nos despellejen, o hasta que nos coman...”]. Deberemos por el contrario tener las armas a mano para defendernos eventualmente, aún cuando Kautsky llame a esto imperialismo (gritos de *muy bien* en algunas bancadas)”.

La izquierda triunfó, aunque por poco, a pesar de todo el prestigio de Kautsky. Este debate opuso a mayorías de derecha provenientes de países colonizadores (a excepción de los rusos, mayoritariamente de izquierda) frente a minorías de izquierda de esos mismos países, apoyados por las delegaciones de los países no colonizadores. Entre estas últimas estaba la delegación polaca, en la que participaba Rosa Luxemburg, cuyo libro *La acumulación del capital*, aparecido en 1913, será el primer trabajo teórico marxista de envergadura en conceder un amplio espacio al universo colonial, aunque faltase una teoría política del anticolonialismo. La comprobación de la naturaleza de las divisiones en el congreso de Stuttgart llevaría a Lenin a elaborar su teoría de la *aristocracia obrera* sostenida por la explotación imperialista, con la que explicó el giro *social-chovinista* mayoritario de la mayor parte de los partidos socialdemócratas de los países beligerantes.

La abortada revolución de 1905 en Rusia, así como la victoria de Japón, potencia oriental, en la guerra ruso-japonesa de 1904/05, catalizaron convulsiones revolucionarias en Persia, Turquía y en China, tres países en ósmosis cultural con el espacio colonial del imperio zarista. La Primera Guerra Mundial galvanizó la radicalización política en estos tres países, así como en India y en otros países de Asia y norte de África. Los bolcheviques, llegados al poder en Rusia por la revolución de Octubre de 1917, apostaron cada vez más por los movimientos nacionales y revolucionarios de Oriente para romper su aislamiento, sobre todo después del fracaso de la revolución alemana de 1918/19 y ante la guerra emprendida contra ellos por las fuerzas de la Entente a partir de 1918.

La Tercera Internacional, fundada en 1919, reagrupando a la izquierda radical de la socialdemocracia anterior a la guerra, incluyó las cuestiones nacional y colonial en la agenda de su segundo congreso en 1920. El conte-

nido de los debates fue muy diferente al de Stuttgart: ya no se trataba de la actitud en las metrópolis ante el colonialismo, cuestión sobre la cual la posición de la Internacional comunista era conforme a la ortodoxia, sino de la actitud a adoptar ante los movimientos nacionalistas de los países coloniales y semicoloniales, tanto por los comunistas de las metrópolis como por los comunistas de esos mismos países, cuya representación en el seno de la nueva internacional fue de entrada más importante de lo que había sido en la precedente.

Sobre esta cuestión se injertaba la actitud de los bolcheviques llegados al poder respecto a los pueblos y naciones del imperio colonial ruso. Desde 1913 en particular, Lenin se había hecho un ardiente defensor del derecho de las naciones a la autodeterminación, con ocasión de diversas polémicas, la más famosa de ellas la que le enfrentó a Rosa Luxemburg. Abogó por el respeto estricto de este derecho por el nuevo poder, frente a la convergencia de una actitud izquierdista, muy representada en las filas bolcheviques, con la persistencia de un desprecio hacia las poblaciones *atrasadas* en nombre del interés del nuevo Estado, identificado con el interés del proletariado.

“¿Qué es lo que podemos hacer respecto a pueblos como los kirguizes, uzbekos, tadjikos y turkmenos, que hasta hoy se encuentran bajo la influencia de sus mulhas? (...) ¿Podemos nosotros dirigirlos a estos pueblos y decirles: Nosotros vamos a derrocar a sus explotadores? No lo podemos hacer, porque se encuentran dominados totalmente por sus mulhas. Es necesario esperar que se desarrolle la nación de que se trate y que el proletariado se disocie de los elementos burgueses, lo cual es inevitable”,

exclamaba Lenin en el congreso del partido bolchevique en 1919, pidiendo que los bolcheviques se abstuvieran de imponer su voluntad a los pueblos hasta entonces oprimidos por el zarismo. Fue en vano: en sus últimas notas de diciembre de 1923 sobre la cuestión de las nacionalidades, el fundador del bolchevismo se reconocerá culpable de no haber peleado con suficiente vigor por el principio de la autodeterminación, llegando a describir al nuevo Estado ruso como un aparato que “hemos tomado del zarismo limitándonos a cubrirlo ligeramente con un barniz soviético”.

La diferencia no se limitaba desde luego al barnizado: el nuevo Estado intentó también instrumentalizar los movimientos autóctonos de Oriente haciéndose su campeón, a veces indistintamente, desde el momento en que se oponían a las potencias occidentales. El principal momento de esta tentativa fue el Congreso de los Pueblos de Oriente, reunido en Bakú en 1920 bajo la presidencia de Grigori Zinoviev, cuyos participantes (1.891, entre ellos solo 55 mujeres) pertenecían de forma muy mayoritaria al antiguo espacio colonial zarista. El comunista indio M. N. Roy, que había tenido un papel importante en los debates de la Tercera Internacional sobre la cuestión colonial, se negó

## 5. FUTURO ANTERIOR

a tomar parte en esta empresa que calificó de *Zinoviev circus*, según relatan sus memorias aparecidas en 1960. Leídas hoy día, sus palabras hacen pensar en la crítica del orientalismo transformado en *orientalismo al revés*: Roy reprocha a los dirigentes rusos, en efecto, pintar de rojo el nacionalismo y el panislamismo anticoloniales y no aplicar a los pueblos de Oriente el criterio de análisis de clase que aplicaban a los pueblos occidentales.

Se encuentra ahí una bien conocida fuente de tensión entre el nuevo Estado bolchevique y los comunistas de los países coloniales, al no coincidir necesariamente los intereses diplomáticos estatales con el internacionalismo revolucionario. Una de las primeras muestras de esta tensión fue la insistencia de Moscú por describir al nuevo dirigente turco Mustafa Kemal como un revolucionario, a pesar de la persecución de su gobierno contra el jovencísimo Partido Comunista de Turquía. La cuestión china fue otra ocasión de tensión entre la tendencia de Moscú a flirtear con los dirigentes nacionalistas de los países de Oriente, fuera de la Unión Soviética, y los comunistas locales perseguidos por esos mismos dirigentes nacionalistas. A la inversa, cuando el Komintern bajo Stalin, en su VII Congreso en 1935, confirmó su giro a la derecha a favor del más amplio frente antifascista, se invitó a los partidos comunistas de los países de Oriente bajo dominación británica o francesa a desolidarizarse de la lucha anticolonial. Bajo la dirección de Maurice Thorez, el Partido Comunista francés fue un adepto particularmente celoso de esta nueva política del Komintern que reforzó la tendencia al *colonialismo socialista*, ya importante en su interior, en particular respecto a Argelia.

Solo con la llegada de los comunistas chinos al poder en Pekín en 1949 se iba a socavar profundamente la dominación occidental sobre el movimiento comunista internacional, con su tendencia natural a reproducir una perspectiva *orientalista*. El cisma chino-soviético fue la culminación de esta gran divergencia. Ahora bien, de la cuestión del Tíbet a la actual de Xinjiang, el propio Estado chino iba a reproducir a su vez una actitud colonial, incluso islamófoba en este último caso. Ni Marx ni Engels podrían reconocerse en ninguno de los gobiernos que reclamaron su herencia durante el siglo XX. La combinación en el poder del socialismo y de la democracia radical, así como la puesta en práctica de una política basada en un verdadero internacionalismo que repudie todos los etnocentrismos y se niegue a subordinar la lucha revolucionaria a los intereses estatales, está todavía por inventar.

*Gilbert Achcar* es profesor de Estudios de Desarrollo y Relaciones Internacionales en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres y autor de varias obras sobre esta y otras áreas de estudio

## Entrevista a Mikel Soto: “Soy un superviviente de la tortura”

*Begoña Zabala*

■ A 20 años de su detención, Mikel Soto, además de contar el proceso que vivió en primera persona, comparte para **viento sur** sus reflexiones y preocupaciones sobre los temas a los que nos lleva su caso: la tortura, las detenciones incomunicadas, sin asistencia letrada de garantía, el funcionamiento de la Audiencia Nacional y también qué alternativas construir frente al punitivismo dominante.

Mikel Soto Nolasco (Iruñea, 1978) fue detenido junto a su compañera Ainara Gorostiaga en Castellón, a las puertas de la cárcel, en el mes de febrero de 2002. Trasladado a la enfermería de la cárcel desde el cuartel de la Guardia Civil de Tres Cantos (Madrid) por orden de la forense, debido a su deteriorado estado físico a causa de las torturas, fue imputado por el asesinato de un concejal de Unión del Pueblo Navarro de Leitza junto a su compañera y a otros dos supuestos miembros del comando. En el mes de febrero de 2004 salió de la cárcel en libertad provisional, retirándole la imputación de asesinato, resultando finalmente condenados los cuatro por colaboración con banda armada, en grado de tentativa. *Los cuatro de Pamplona* pasarían luego al espacio mediático, sobre todo con una insistente pregunta: “¿Qué clase de tratamiento ha recibido Ainara en el cuartel para que se autoinculpe de un asesinato no cometido e implique a los otros tres?”

**Begoña Zabala:** ¿Cuáles son los pasos que se suceden desde que te detienen hasta que dos años más tarde sales en libertad condicional?

**Mikel Soto:** Nos detienen el 23 de febrero de 2002, precisamente en la puerta de la cárcel de Castellón, porque mi compañera, Ainara Gorostiaga, tenía un vis a vis. Estamos unas horas en el cuartel de Castellón sin maltrato alguno, pero inmediatamente nos llevan a Madrid, al cuartel de la Guardia Civil de Tres Cantos. Allí padecí cosas terribles hasta que al cuarto día la forense se asusta y me saca. Es difícil resumir las torturas que sufrí; baste decir que pasé once días incomunicado y una semana hospitalizado.

La noche anterior a que me hospitalicen me obligan a hacer dos declaraciones. Nunca sabré cuál de las dos fue la de verdad. En la primera, entro a una sala donde hay dos personas sentadas y luego entran otras que se sitúan detrás y no veo. La segunda vez ocurre lo mismo, por lo que pienso que la primera es ante guardias civiles, porque no están seguros de si voy a declarar lo que ellos quieren, cosa que hago; únicamente consigo escribir “NO” en todas las hojas en vez de firmar. En una de esas



## 6. AQUÍ Y AHORA

declaraciones estuvo un abogado de oficio, supongo que en la segunda, pero yo no lo vi y él admitió que no me vio la cara.

A partir de ahí, se pasan toda la noche dándome pomada y hielos para bajar la hinchazón y los hematomas. Aun así, a la mañana siguiente, nada más verme, la forense me dice que me va a sacar. Me llevan a la Audiencia, donde deciden que no voy a declarar, que no estoy en condiciones. Entonces, me ingresan en la enfermería de Soto del Real, incomunicado. Tan incomunicado que, a los días, cuando consigo ponerme en pie, les pido a los funcionarios una Biblia que, la verdad, no había leído nunca. Me la denegaron: “Si quiere rezar rece, pero no le podemos dejar una Biblia, está incomunicado”.

Días más tarde, me llevan a declarar delante del juez el mismo día que Ainara. La sorpresa es que el interrogatorio delante del juez va por derroteros distintos a los de Tres Cantos, realizándome gravísimas acusaciones sobre las que no fui interrogado durante la tortura. Y es que, a raíz de las terribles torturas que sufre, Ainara declara que yo dirijo el Comando Urbasa de ETA, formado también por mis amigos Jorge Txokarro y Aurken Sola y que habíamos matado en 2001 al concejal de UPN de Leizta, José Javier Múgica Astibia. Y acusado de ese asesinato me ingresan en prisión.

**B. Z.:** Se puede suponer que el paso a la cárcel, en general, te da un respiro o un descanso de las torturas padecidas y del internamiento en aislamiento y hospitalización. Pero en este caso hay que añadir el agravante de la acusación de asesinato.

**M. S.:** Ingresamos en una cárcel de máxima seguridad, clasificados como FIES-3 –banda armada–, con las comunicaciones intervenidas y todo tipo de privaciones. Como la cárcel niega que Ainara y yo seamos pareja, nos casamos para poder vernos. En la calle, nuestras familias empiezan a denunciar la salvajada que nos hacen con un gran apoyo humano y social, pero con total rechazo institucional. Y así pasamos dos años hasta otro mes de febrero, de 2004, que me ponen en libertad.

El relato prosigue kafkiano, porque cuando voy a firmar la prórroga para otros dos años más en prisión provisional, me ponen en libertad. Me pareció tan increíble que, al principio, le eché a mi abogado en cara la broma de mal gusto. Si en ausencia de explicaciones la situación ya era incomprensible, resulta que el juez Ruiz Polanco había rebasado el límite legal de los dos años de prisión provisional sin prorrogar, lo que le obliga a soltar a otros procesados. Y se arma tal escándalo que, cuando todo apuntaba a que iban a soltar a Ainara, la procesan por el atentado contra Múgica Astibia.

Nuestro abogado sale perplejo a comunicarnos la permanencia y procesamiento por asesinato de Ainara..., y a comunicarme que lo más probable es que me detengan otra vez y que cree que no, pero que es posible que sea otra vez bajo la Ley Antiterrorista. Le digo que antes me corto las venas. Ese momento es, sin duda, de los peores de todo lo vivido.



Sin embargo, a los dos días, el viernes 27 de febrero, sueltan a Aurken y Jorge, nos ponen a todos una escolta policial de 24 horas y mantienen a Ainara en prisión. Pero ese fin de semana los medios anuncian que el lunes estamos citados, primero con Ruiz Polanco y luego con Garzón, que instruye el atentado de Leitzia. Es decir, todos interpretamos que volvemos a la cárcel. Por lo menos, sin tortura.

Mientras esperamos a declarar, empiezan los movimientos raros. Finalmente, declaramos ante Garzón, que nos exculpa totalmente del asesinato de Múgica Astibia. Es entonces cuando nos enteramos que hacía medio año ya que había aparecido en Francia documentación que dejaba claro que nosotros no teníamos absolutamente nada que ver con aquello.

Aun así, mantienen a Ainara en la cárcel unas semanas más, tratando de soltarla sin mucho revuelo. Pero cuando sale en libertad, todo el mundo se pregunta, lógicamente, qué han tenido que hacerle para inculparnos en un asesinato que no hemos cometido. El propio lehendakari Ibarretxe lo denuncia públicamente y la prensa nos bautiza como “los cuatro de Iruñea”, en referencia al caso irlandés de “los cuatro de Guilford” <sup>1/</sup>.

Aun así, nos mantienen la causa por pertenencia a banda armada. Cuando llega el juicio nos ofrecen un acuerdo: dos años. Lo comido por lo servido. El abogado nos dice claramente que, hagamos lo que hagamos, no nos van a absolver. El caso había sido un escándalo demasiado grande. Así, quedamos libres, pero con la condena cumplida por la absurda acusación de “tentativa de colaboración con banda armada”.

**B. Z.:** Ahora, tantos años después, estamos viendo cómo se condena al Reino de España por no haber investigado las denuncias de torturas, y muy recientemente, en el caso de Xabier Atristain, por no haberse concedido el derecho a una defensa con garantías. También está el más reciente asunto de Gorka Palacios, pero en este caso ha sido la propia Audiencia la que no acepta las autoinculpaciones bajo torturas denunciadas y no investigadas. ¿Cómo fue tu asunto en este tema?

**M. S.:** Yo denuncié las torturas delante del juez, algo muy desagradable, ya que me interrumpió para preguntarme si se me había “acabado la cuerda” y para decirme que la Guardia Civil no tortura.

Cuando me levantan la incomunicación, mi abogada Amaia Izco me ve en la cárcel el derrame del ojo, el labio partido y demás hematomas y heridas, y va directa a poner una denuncia. Más tarde, preguntará a mi abogado de oficio cómo no dijo nada de mi estado, ante lo que este le confirmó que nunca llegó a verme la cara, pues yo estaba sentado ya cuando le hicieron pasar.

La denuncia se archiva sin que siquiera admitan los informes de la enfermería, o la foto que yo tenía de entrada en la cárcel. Nada. Por aquel entonces hay ya algunas sentencias de Europa, como la de

<sup>1/</sup> Entre otros lo recoge *El País* el 31 de marzo de 2004: El Gobierno vasco pide que se investigue la prisión de cuatro personas exculpadas

## 6. AQUÍ Y AHORA

Martxelo Otamendi, que condenan a España por no investigar. Parecía claro que con la mía, como mínimo, iba a pasar lo mismo. Pero, finalmente, archivan la causa por un error de la procuradora al comunicar el archivo a mis abogados y, pese a demostrar ese error, deniegan el recurso y mi denuncia es archivada de la forma más increíble. Parece mentira, pero ese día fue uno de los que más amargamente he llorado durante estos años.

**B. Z.:** Pasado ya mucho tiempo, y con todo lo que has ido conociendo, ¿cómo analizas todas estas actuaciones y despropósitos de los procedimientos policiales, judiciales y penitenciarios al amparo de la Audiencia Nacional? ¿Qué es lo que ha sucedido exactamente en un periodo de dos años, y cómo se pasa de estar imputado por un asesinato cometido por un comando de ETA, en el que se te señala como jefe, a estar libre en la calle?

**M. S.:** Por de pronto, lo único que parece claro es que quieren detenernos, torturarnos y quitarnos de en medio. Éramos militantes conocidos ya que todos habíamos tenido diversas responsabilidades en movimientos populares. En mi caso, cosa rara en mi generación, no había sido detenido nunca. Pero mi nombre había salido en interrogatorios a detenidos y la policía había llegado a mandarme *recuerdos*. Pero eso sigue sin explicar la acusación de asesinato que la Guardia Civil sabe perfectamente que es falsa. No solo no tenemos armas ni documentación, es imposible no concluirlo tras los interrogatorios, ya que, si utilizas la tortura, necesitas un método muy depurado de comprobación de la información. Y está claro que, al contrario que los estadounidenses en Afganistán, España lo tiene.

Una acusación de asesinato es muy seria para la Justicia y, ni qué decir, para la familia del asesinado, en este caso la de Múgica Astibia. Yo diría que el juez Ruiz Polanco creyó a la Guardia Civil y, no sé por qué, esta decidió ir adelante con la acusación. Fue notorio que en la Audiencia hubo una pequeña crisis cuando nos soltaron y expedientaron a Polanco, por eso no pierdo la esperanza de saber alguna vez qué ocurrió. Aunque, como con tantas cosas, es muy posible que nunca lo sepamos.

Lo cierto es que sufrimos cárcel y tortura, pero el caso es que parecía que íbamos a pasar nuestra vida entre rejas. Afortunadamente, no pasó. El descrédito que sufrieron, por lo menos en nuestro entorno, fue grande. En cuanto a quitarnos de en medio, que cada cual juzgue: años después, encarcelaron a Jorge Txokarro durante 7 años; Aurken Sola fue detenido más adelante y sigue todavía en prisión. Tanto ellos dos como Ainara y yo seguimos militando en organizaciones políticas y sociales, entre ellas, los cuatro somos miembros de la Red de Torturados de Navarra.

**B. Z.:** ¿Cómo ves tú el papel que juega la tortura, así aplicada de forma sistemática y bestial, en las tareas policiales y judiciales, y evidentemente carcelarias y represivas?

**M. S.:** Yo creo que la tortura, por una parte, tiene fines prácticos. Se con-

sigue una información que, de otra manera, sería imposible lograr. No quiere decir que esa información sea buena de por sí; como decía, hay que comprobarla. Baudelaire, siempre tan provocador como acertado, estaba en contra de la tortura porque es la utilización de un método material para tratar de conseguir algo espiritual, la verdad.

Si se aplicara el protocolo de Estambul a todas las personas que hemos denunciado torturas y se revisaran todas las causas judiciales que se han armado en base a inculpaciones bajo tortura, todos esos procesos serían nulos. Así que hay un fin práctico de información, autoinculpación e inculpación.

Pero, por otro lado, persigue la intimidación y la coerción. A todo el

## La tortura es tan terrible que su mera existencia siempre parece un fracaso para la humanidad

mundo le da miedo la tortura y, en algunos momentos, se ha practicado de una forma tan indiscriminada que creo que era un elemento de terror cotidiano dirigido a hacer replantearse su compromiso a la militancia política vasca.

Creo que ese es su mayor fra-

caso: generación tras generación, la gente ha mantenido su militancia y sus ideas en una proporción espectacular.

Una última reflexión, no sé si antropológica o cultural como aficionado a la Historia. Echando la vista atrás, la tortura, incomunicación y los juicios extraordinarios son, tristemente, muy españoles. Se parecen muchísimo a los procesos inquisitoriales. Las cartas de fray Luis de León desde una cárcel secreta de la Inquisición para defenderse de las acusaciones en su contra..., parece la Audiencia Nacional. Y es que el 4 de enero de 1977 desaparece el TOP franquista y, al día siguiente, un real decreto crea la Audiencia Nacional. Eso es algo a lo que España no se ha enfrentado nunca, por eso se ha cronificado y amenaza a cada generación de españoles, vascos o catalanes, casi sin mutar.

**B. Z.:** ¿Y así hasta cuándo? Quizá hay que recordar que estamos hablando de 2004, y todavía más adelante, e incluye, es obvio decirlo, gobiernos del PSOE.

**M. S.:** Fernando López Agudín escribió sus memorias durante el período que trabajó como director general de relaciones públicas del Ministerio de Justicia e Interior fusionados con Juan Alberto Belloch <sup>2/</sup>. En el libro cuenta que, en los años 1994-95, asistió a una reunión antiterrorista en Gasteiz en la que hablaron sobre cómo seguir trabajando con red, es decir, cómo seguir torturando.

Es atroz. Pero también es cierto que cada vez es más difícil. La tortura

<sup>2/</sup> Se refiere al libro que escribió López Agudín en 1996, titulado *En el laberinto: diario de interior 1994-1996*.

es tan terrible que su mera existencia siempre parece un fracaso para la humanidad. Y es que yo recuerdo

## 6. AQUÍ Y AHORA

que cuando me hospitalizaron el único medio que sacó esa información a portada fue *Gara*. Sin embargo, mientras yo estaba en la enfermería se hicieron públicas las fotos de Unai Romano; al año se produjeron las detenciones, torturas y el cierre de *Egunkaria*..., y la sociedad vasca salió en masa a protestar. Tras eso, en 2008, cuando hospitalizan al lesakarra Igor Portu, la noticia fue portada en todos los periódicos, por lo menos vascos y navarros.

No podemos perder nunca eso de vista. Debemos luchar contra la tortura como si fuera el primer día, pero sin olvidar el camino que hemos hecho ya. No sería justo con los torturados, con todos los ciudadanos que alzaron su voz, ni tampoco con la propia humanidad.

**B. Z.:** Sobre este tema de la tortura, con frecuencia se señala que lo que sí se consigue es una información valiosa, que evita males mayores. Y también está el recurrido argumento de que son casos aislados y se debe especialmente a gente muy sádica. ¿Lo ves así?

**M. S.:** Bien, es cierto que yo también tenía esa imagen. Y la verdad es que lo que te encuentras es algo muy distinto. Son equipos muy preparados y muy trabajados. Realmente es gente que se ha tomado muy en serio lo de torturar y lo ha ido perfeccionando desde el franquismo y los años ochenta. Entonces se torturaba en los cuarteles de Intxaurrondo, en la Avenida Galicia en Pamplona... Y eso suponía que, a veces, la tortura se topaba con forenses o abogados de oficio fuera de control. Y daba problemas. Con lo cual, lo que hacen es trasladar a todos los detenidos a Madrid. A eso me refiero con *perfeccionamiento*.

Yo lo que he visto —o más bien padecido, ya que siempre me tuvieron con los ojos vendados— es un trabajo muy estructurado y profesional. Creo que era gente a la que le habían hecho sentir que torturar era su deber y es llamativo el control técnico que tenían sobre la tortura: toman pulsaciones, saben cuánto se puede asfixiar a alguien sin desmayarse...

Siempre se mencionan los posibles remordimientos de los torturadores, pero no olvidemos que el trabajo que hicieron con esos grupos estaba dirigido a sobrellevar su penosa labor. Desde luego, hay que ser una persona un poco especial para dedicarse a eso, pero la imagen que tenemos del típico torturador sádico no parece la más real. Son profesionales. Muy trabajados. Y convencidos.

No sé cuáles serán sus aptitudes y en qué medida ha contribuido su formación a lo que son. Quiero decir que son paródicos, por ejemplo, en todo lo relativo a su nacionalismo español. Y puede que tal vez más aún respecto al patriarcado. En ese sentido, las amenazas con violar a tu novia, con contratar un negro para que te viole, su obsesión con el sexo anal... Más allá de la esencia patriarcal de la sociedad y, por supuesto, de la Guardia Civil, seguramente su preparación los lleva a profundizar más en algunos aspectos presentes en nuestra sociedad llevados a la pantomima. Una pantomima terrorífica, huelga decir.

**B. Z.:** He leído un artículo tuyo muy interesante en el que analizas cómo la tortura contra los hombres también es una tortura sexual, representa realmente como tú dirías las parodias del patriarcado, versión masculina <sup>3/</sup>.

**M. S.:** Afortunadamente, el feminismo avanza y, aunque no al ritmo que debiéramos, también avanzamos los hombres. Así, mi generación ha leído y ha adquirido herramientas feministas básicas, sin las que no hubiera podido hacer esa reflexión tan simple, que estaba delante de nuestras narices pero que, según me dijeron muchos torturados cuando publiqué el artículo, era algo que no habían visto nunca bajo ese prisma feminista.

Está claro que la tortura tiene para las mujeres un marcado carácter sexual, y así lo hemos entendido siempre. Lo que ocurre es que también tiene ese carácter para los hombres. La cuestión es de qué forma se aplica esa violencia sexual, cómo nos afecta, y con qué nivel de éxito o consciencia se aplica. La tortura trata de activar los terrores patriarcales en ambos géneros. Por eso, en el caso de los hombres, los golpes o electrodos en los testículos, la desnudez, o la violación anal con palos de escoba va acompañada de los insultos de maricón, nenaza, de amenazas sexuales... Es decir, ataca lo que entendemos como masculinidad hegemónica. Lo que ocurre es que los hombres no solemos vernos a nosotros mismos como posibles víctimas de violencia sexual y metemos lo que nos pasa en esa categoría terrible de tortura. Nuestros miedos no están vinculados a los terrores patriarcales de las mujeres que, en este sistema patriarcal, llevan toda la vida sufriendo experiencias reales de violencia sexista.

Esa es la reflexión que hice en 2018, que fue bien recibida por las y los torturados y con la que, humildemente, quedé contento. Además de por la acogida, porque si, efectivamente, las personas torturadas logramos comprender los mecanismos y objetivos de ese sexismo extremo que hemos sufrido, nos será más fácil combatirlos y superarlos en nuestro día a día. Y que de algo tan terrible como la tortura pueda salir algo tan valioso y necesario para esta sociedad, me parece la venganza más hermosa y humana que nadie hubiera podido imaginar.

**B. Z.:** Se observa, en ocasiones, que el paso por las detenciones y la tortura crea un sentimiento inconfesable, y a veces oculto, de culpa. A veces se llega a la negación. A veces te culpabilizas porque no has resistido, o te has quebrado y has dicho algo...

**M. S.:** Efectivamente, uno de los sentimientos que afloran es el de la culpa. No he encontrado a un solo torturado que no lo tenga o haya tenido. Es terrible. Y da igual lo que hayas confesado o dejado de confesar, algo de lo que ocurre lleva al ser humano a la culpa. Seguramente es algo profundamente unido a nuestra cultura y mentalidad judeocristiana. Sin culpa no hay cristianismo.

No estoy seguro, es posible que esté unido a la vergüenza, porque parte de que lo que ocurre es ver-

<sup>3/</sup> Se refiere al artículo "Violencia sexual y tortura", publicado en *Gara* el 18/02/2018.

## 6. AQUÍ Y AHORA

gonzoso. Quiero decir, no solo por la parte física, sino también la vergüenza del pudor. Uno de los mejores cuentos que he leído sobre el tema es *Euskara izan*, del escritor navarro Jon Alonso, que narra las torturas de su padre. Empezando por los detalles hasta su increíble humanidad, es magnífico. En un pasaje, consigue transmitir la vergüenza de su padre al recordar un momento en el que se engaña y le engañan. Y es que todas las trampas que te ponen en los interrogatorios hacen saltar mecanismos profundos que producen en los torturados sentimientos de vergüenza y culpa muy duraderos y complicados de tratar, incluso por profesionales.

**B. Z.:** Actualmente se menciona mucho, hablando de estos temas, el perdón. Te pregunto como víctima de torturas, ¿hay que pedir perdón?

**M. S.:** Yo no me considero víctima. Soy un superviviente de la tortura. Es evidente que he sido víctima de la tortura. Pero víctima es una categoría pasiva y, sobre todo, estática. No se puede salir de víctima porque, ¿cuándo se dejaría de serlo? Además, las víctimas pueden ser utilizadas para fines totalmente ajenos a ellas: ya sea justificar la ocupación en Palestina, o endurecer las penas contra violadores.

En un encuentro con un grupo de personas que habían sufrido la violencia en Irlanda del Norte, escuché su explicación sobre ser un *survivor* y me convencieron. Bueno, de hecho soy, literalmente, un superviviente. A mí me sacó de Tres Cantos, el mismo sitio en el que dejó morir a Gurutze Iantzi, la forense Leonor Ladrón de Guevara. No quería que, como le ocurrió en el juicio posterior, los guardias civiles le echaran toda la responsabilidad de la muerte de Iantzi a ella. Es terriblemente duro pensar que, tal vez, gracias a eso estoy yo hoy aquí.

Lo del perdón es otro tema. Para mí, sacar a la discusión pública aspectos de la moral privada es una locura. Como decía antes, una muy hispana. Y vuelvo a la expulsión de judíos y moriscos de la península: “Tenéis que convertirlos todos, si no, os echamos y, si os quedáis, os quemamos”. Claro, tras eso, ¿cómo saber si se han convertido *de verdad*? ¿Cuántos cristianos nuevos fueron quemados? Si la opción es “o te conviertes o te quemo”, es imposible saber si la persona lo ha hecho convencida. Con el perdón llevado al debate público, no digamos al ámbito judicial, ocurre lo mismo. ¿Cómo era la reciente carta de uno de los condenados por la violación grupal de Iruñea? Una vergüenza. ¿Eso queremos? Para que sea real, hay que ofrecerlo como, por ejemplo, Irene Villa: “Yo no perdono por su tranquilidad, yo perdono por mi felicidad”.

Para mí es más importante que haya un reconocimiento de lo ocurrido. En ese sentido, más que en la culpa o el perdón, creo en la responsabilidad. Es vergonzoso que de los centenares de personas que han participado en la tortura o la guerra sucia en España, prácticamente no haya sido juzgada casi ninguna; menos aún condenada; y las pocas que lo han sido hayan sido indultadas, por no hablar de las condecoraciones. Pero, por encima del dolor personal, yo quiero ser consecuente. Soy antipuniti-

vista. Ya he conocido la cárcel; es una indecencia. No soluciona nada, al contrario. ¿En qué ayudaría a esta sociedad que los guardias civiles que me torturaron fueran encarcelados? Separados de sus familias, hijos e hijas... ¿En qué mejora esta sociedad, ya de sobra jodida, otra generación

## **Yo creo en las tres erres: Reconocimiento, Reparación y garantía de no Repetición**

de niños y niñas creciendo con esa dolorosa realidad de la que suelen venir de la mano las más terribles violencias patriarcales?

Yo creo en lo que reivindicamos todos los organismos pro derechos humanos, las tres

erres: Reconocimiento, Reparación y garantía de no Repetición. Y si solo tuviera que quedarme con una, sin duda sería el reconocimiento. Sin eso no podemos avanzar como sociedad. Es lo mejor que podemos hacer por todas las personas que sufrieron o sufrimos; que en un futuro cercano no sufra nadie más. No podemos renunciar a ese hermoso horizonte de humanidad por un estúpido u oportunista egoísmo.

*Begoña Zabala* es activista feminista  
y forma parte de la redacción de **viento sur**



# MEMORIAS DEMOCRÁTICAS

MIGUEL URBÁN Y JACINTO LARA (COORDS.)



Y Sylone viento sur

## Alain Krivine (1941-2022)

### Mi hermano

*Hubert Krivine*

■ Éramos cinco hermanos: Gérard, Jean-Michel, Roland, Alain y yo. Solo queda uno y resulta que soy yo. Es difícil ser un hermano... para nadie.

Mi relación con Alain empezó pronto, ya que le conocí 9 meses antes de que naciera. Ahora sabemos que toda una vida psíquica se desarrolla en el útero entre la madre y el hijo; esto debe ser seguramente cierto entre los gemelos y haber dejado huellas inconscientes en mí.

Mis primeros recuerdos se remontan al final de la guerra: los refugiados en La Fère: había un cerdo en la granja que se llamaba Adolf, pero ¡shhh!, no había que decirlo (ni Alain ni yo entendíamos por qué), y también el bombardeo de Ternier por los aliados, el miedo de los adultos...

Luego vino la liberación: mi madre perdió a sus dos hermanos en la Resistencia: uno, Albert Lautman, fue fusilado cerca de Burdeos, el otro, Jules, fue rescatado temporalmente de Neuengamme y recuerdo que estaba enfermo en casa. No hagas ruido: el tío Jules debe estar descansando.

En nuestra primera infancia, nuestra madre coleccionaba todos los documentos sobre los campos de concentración: fotos, periódicos. También vimos los tatuajes en los antebrazos de los supervivientes; sin entender realmente, adivinamos la gravedad de estas cosas. Mi padre, que era una persona tranquila, leía *Le Figaro* [periódico de derechas] y debía votar socialista. Lo que, con razón, no consideró contradictorio.

En los años 50, en casa había una intensa actividad política dirigida por nuestros tres hermanos mayores. Recuerdo la impresión que nos causaron cuando volvíamos de las manifestaciones contra *Le Figaro nazi* (recuerdo de Von Scholtitz, comandante del grande París. El PC había organizado comandos que quemaban los periódicos) o contra Ridgway *la peste* con la guerra bacteriológica en Corea. También recuerdo que Alain y yo seguíamos por la radio, muy emocionados, la noticia de la ejecución de los Rosenberg (Julius y Ethel) en 1953 en la silla eléctrica.

En este ambiente, Alain empezó a ser activo en los Vaillants (juventudes del PC), luego en la UJRF [Unión de la Juventud Republicana Francesa] y en la JC [Juventud Comunista]. Un muy buen militante con un futuro brillante. Tuvo como recompensa el Festival de la Juventud de 1957 en Moscú. Salió muy afectado tras su encuentro con los argelinos del Frente de Liberación Nacional por la tibieza del PC. Sin embargo, como buen estalinista, hay que decirlo, dirigió el círculo del liceo Condorcet, en lucha permanente con el círculo de la UEC [Unión de Estudiantes Comunistas] del mismo liceo, cuya mayoría fue ganada al trotskismo.

## 7. IN MEMORIAM

Pero a finales de los años 50 quiso hacer algo concreto por Argelia. Recordemos la violencia de la represión allí: 500.000 muertos y una tortura generalizada, la barbarie del napalm. ¡Nada que envidiar a Putin! Cuando se conoce todo eso, es imposible permanecer pasivo.

Alain padeció la ictericia, y aprovechando una disminución de sus defensas inmunitarias, Jean-Michel y yo le dimos buena literatura y, sobre todo, le pusimos en contacto con la JR (con un nombre nada despreciable: Joven Resistencia), una organización que desarrolló la propaganda antimilitarista en los cuarteles e incluso ayudó a lo que se llamó *portamaletas* del FLN.

En 1961 se unió a la Cuarta Internacional. Sin saber que yo ya formaba parte de ella desde hacía cuatro años... ¿Por qué este secretismo y la dificultad de que salga a la luz? En realidad, no habíamos salido del ambiente del hitlero-trotskismo (el islamo-izquierdismo de aquella época). En la URSS disparaban, en Francia pegaban a la gente.

En 1961 se creó el FUA [Frente Unitario Antifascista] ante el golpe de Estado de los generales en Argel. Sartre, Simone de Beauvoir, Schwartz, Vidal-Naquet. Miles de estudiantes, más PSU, UEC, etc. El FUA fue sin duda uno de sus mayores éxitos. Mencionemos un regalo que nos llegó de la OAS [Organización del Ejército Secreto, extrema derecha]: una pequeña bomba contra nuestra casa.

La negativa a apoyar a Mitterrand en 1965 llevó a la fundación de la JCR [Juventud Comunista Revolucionaria], que fue disuelta en 1968 por su participación en las barricadas. Un homenaje a Alain por parte de Marcelin, el Darmanin [ministro del Interior] de la época (el mismo estilo, la misma elegancia), que dijo: “Reprimiré toda violencia, aunque, si es necesario, haya que dejar fuera de juego a unos cientos de pequeños Krivines (¡sic!)”.

Es difícil hablar del propio hermano. Además, a los Krivine no nos gusta hablar demasiado de nosotros mismos, por miedo a ser indecentes. A pesar de las apariencias, Alain era muy tímido cuando tenía delante a dos o tres personas que no conocía. Pero no cuando eran miles de personas... (En realidad somos falsos gemelos, con cualidades y defectos complementarios). Recuerdo una anécdota: cuando nos quedamos un tiempo en casa de Juliette Gréco y Michel Piccoli en 1973 (con motivo de la segunda disolución de la organización), a la pregunta muy natural de “¿Queréis comer algo?”, Alain respondió: “¡Oh no, no queremos molestaros!”. Yo, sin embargo, le sorprendí un poco al aceptar. Le habían educado con esa preocupación casi enfermiza de *no molestar*. Una preocupación que guardaría hasta el final.

Hay un chiste israelí que dice que no se puede ser miembro del Mapam [partido político israelí, predecesor del actual Meretz], inteligente y honesto al mismo tiempo. Hagas las combinaciones que hagás. Esto se aplica bastante bien hoy en día a las llamadas organizaciones de izquierda. Pero Alain ha demostrado que se puede ser trotskista, inteli-

gente y honesto al mismo tiempo. La pérdida del ideal socialista o comunista, traicionado o mancillado por los partidos que llevan su nombre, es una de las razones por las que se bloquean muchas movilizaciones. Con su entusiasmo y talento, Alain contribuyó en la práctica y a gran escala al inicio de esta rehabilitación, indispensable para avanzar.

Me gustaba su humor: describió a los katangueses (los *black bloc* de Mayo del 68) con esta fórmula asesina: son “los que quieren destruir la universidad burguesa, empezando por los muebles...”. Hace muy poco, en la residencia en la que estaba, cuando ya apenas hablaba, le mostramos fotos de personas para que las reconociera; de repente, ante una foto mía, al preguntarle “¿quién es?”, respondió “¡un idiota!” Así que me había reconocido. Esto me dio una inmensa alegría. La misma alegría que sentí cuando llamó Cathy para anunciarnos que Poutou había logrado las 500 firmas [para presentarse a la elección presidencial por el NPA].

Alain tuvo mucho valor político y, en muchas ocasiones, físico; murió sin quejarse nunca, rodeado del incansable cariño de Michèle y de sus dos hijas, Nathalie y Florence. El apoyo y la constante camaradería de sus compañeros del NPA también significaron mucho para él.

En América Latina, los activistas no dicen *camarada*, sino *hermano*. Para mí Alain era ambas cosas. Pero no solo para mí, como es buena prueba de ello la cantidad de gente amiga y compañera aquí reunida. Esto da mucho calor a mi –nuestro– corazón. Gracias por estar aquí.

### Un compromiso militante incondicional

*Olivier Besancenot*

■ Recuerdo el primer mitin al que fui para escuchar a Alain. Yo debía de tener 15 años y mi vida cambió entonces. La sinceridad de su discurso, su pasión y su conclusión sobre “la revolución que pone de nuevo en su lugar un sistema que gira al revés” me habían conquistado definitivamente. Quería formar parte de ese combate. Era apuesto, se negaba a tomarse a sí mismo en serio, aunque defendía unas ideas que sin embargo sí lo eran. Su interés estaba en manifestar sus convicciones y eso se notaba a primera vista. Era lo contrario del político arribista. Y ya en aquel entonces esa autenticidad suponía un buen estímulo. Más tarde, durante todos los años de nuestra militancia en común, pude apreciar su simplicidad y su compromiso incondicional. “Que haya 10 personas o varios miles en un mitin es lo de menos, lo importante es ir a buscarlos uno a uno”, me repetía. Alain solo tenía fe en la virtud de la actividad militante en la que medía los sacrificios de cada uno y cada una, excepto los suyos. Como muchos, también he tenido a veces la ocasión de disfrutar de su gusto por la ironía —esa autoironía singular que le hacía tan accesible—, así como su sentido del humor legendario que, sin duda, era también accesible para todo el mundo.

Durante esos tiempos, sobre todo durante el decenio de 1990, Alain nos salvó muchas veces, permitiéndonos mantener la cabeza alta gracias a su popularidad y al eco social de sus intervenciones. Su agenda de direcciones nos sirvió en muchas ocasiones para poner en marcha o extender iniciativas militantes, desde la campaña “¡Basta ya!”, por la anulación de la deuda, en 1989, hasta la movilización de los *sin papeles* en la iglesia Saint-Bernard en 1996, sin olvidar la lucha contra los desahucios junto con su cómplice, el profesor Léon Schwartzenberg. Recuerdo también que Alain fue uno de los primeros miembros del Comité Central de la LCR que previeron la huelga general de 1995 contra el plan Juppé, añadiendo algunos comentarios divertidos de paso. Él fue quien acertó entonces.

En 1999, en el Parlamento Europeo, en donde formamos un pequeño equipo en torno a Roseline Vachetta y Alain, guardo en mi memoria que no notaba nunca la mala conciencia que observábamos en los ojos de otros antiguos líderes de Mayo del 68 cuando nos los cruzábamos por los pasillos. Ellos se sentían confortablemente elegidos desde hacía años después de haber asumido una trayectoria política muy diferente de la suya. Él se divertía mucho con eso, porque no entraba en ese tipo de valoraciones. Una cualidad que intentó inculcarme junto con otras, para bien o para mal.

Hay miles de recuerdos compartidos y sé que a Alain no le gustaba caer en la categoría de los nostálgicos. Me gustaría solo resaltar la inmensa fuerza que me legó durante las campañas presidenciales, tratando de darme la confianza que yo no tenía y por todos los medios necesarios. Antes y después de cada mitin y de cada emisión. Sin condescendencia, sin paternalismo. Con una fidelidad a toda prueba y una extraordinaria amistad. Alain insistía siempre en decir que la mejor manera de celebrar la memoria de los desaparecidos consiste en perpetuar su combate. Por eso quiero guardar el sentido de su compromiso como estandarte. Un estandarte del que me siento orgulloso gracias a él. Forjado en un internacionalismo innegociable, que en él era reacio a toda forma de imperialismo o de unión nacional. Cubierto de un antifascismo tan visceral como fundamentado, el mismo que la Historia reclama una vez más de nosotros y nosotras. Rojo de un marxismo vivo, unitario y no dogmático. Con la aureola de su obstinación revolucionaria en querer construir un mundo mejor.

Tienes toda la razón, Alain: “Hoy hay muchas más razones para ser rebelde y revolucionario que ayer”. Solo que, a partir de ahora, sin ti ya no será nunca como antes. Todo nuestro afecto para Michèle, Florence, Nathalie y Hubert.

# COLAPSO Y DESORDEN GLOBAL

PENSANDO CON  
RAMÓN FERNÁNDEZ DURÁN

Autoría colectiva





## El fondo del cubo

David Refoyo

■ Dedicado a su padre, David Refoyo (Zamora, 1983) levanta en *El fondo del cubo* (Visor, 2020) un recorrido de anclajes autobiográficos por la esperanza, la desilusión, la memoria, el costumbrismo y el ímpetu por crecer. Resalta el orgullo de reconocerse humilde, del camino labrado con sudor, por el propio esfuerzo, sin deber nada a nadie. Orgullosa, asimismo, de su linaje trabajador, late una conciencia de clase en esa convicción en el trabajo, en el reconocimiento en la comunidad de iguales por la necesidad de entregar el cuerpo para subsistir. Precisamente, su trabajo, limpiando los cristales de los escaparates de los comercios de la zona, es el hilo conductor del libro. De ahí el título del libro, precisamente. Esa condición determina toda la mirada del mundo. Hablamos, pues, de versos que nacen desde la vivencia de una relación desigual, de sufrir apreturas económicas, de sentirse despreciado (“así en camisa de guapo no te había conocido perdona”); del conflicto socioeconómico, en suma. Frente a ello y desde ahí, el *yo* se reafirma y es capaz de afrontar la intención de ser avergonzado: “Mi padre limpia cristales y camina erguido”.

Con un registro narrativo fluido, punteado por lo emocional, reconstruye recuerdos que inciden esa orientación y esos deseos. Sin utilizar signos de puntuación, yuxtaponiendo diálogos sin más marca tipográfica que la cursiva, las oraciones se encadenan y se precipitan en cascada, con lo que nos llevan desde el chorro de conciencia a la superposición de impresiones. De este modo elude la recreación nostálgica del recuerdo. Cada episodio, en efecto, nos subraya un aspecto de esa comunidad y de esa personalidad. Precisamente, Refoyo apunta que consideraba que la poesía consistía en “transformar lo cotidiano en un acontecimiento”. Pero el paso del tiempo (de fondo se sobreentiende una pérdida) le lleva a lamentarse por no haber priorizado los vínculos y la vivencia de la experiencia.

*Alberto García-Teresa*

## Los santos inocentes

Cogíamos el agua de las fuentes públicas  
yo que nací en mil novecientos ochenta y tres  
que lo tuve todo al alcance  
la escarcha sobre los dedos y el mismo sudor de cada verano  
con el que pagaba la matrícula  
pero robábamos el agua de las fuentes  
    como los gitanos del extrarradio  
y limpiábamos cristales

*Esta calle hijo nos pertenece*  
veintitrés comercios veintitrés familias  
veintitrés saludos impolutos desde primera hora

*Buenos días señor Gobernador*  
*no necesito escolta no aquí*  
*donde me reconocen los obreros*  
    *buenos días*

antes de las diez posábamos el cubo sobre los escaparates  
ellos vendían zapatos y camisas que no podíamos comprar  
    que anhelábamos mientras pasábamos la gamuza

Madrugar tenía un sentido Dios no ayudaba  
pero teníamos el refranero

La multitud dejaba sus riquezas  
en los labios de los comerciantes  
nosotros cargados con el cubo  
en dirección opuesta

## Día de cobro

Llevábamos las facturas el día uno el día dos  
éramos los últimos si había clientes esperábamos con paciencia  
*el martes no limpiaste los espejos mira las gotas de la tormenta*  
*toma aquí tienes que no vuelva a suceder*  
el dinero oculto en una riñonera mil euros encima el miedo el pan  
hacíamos cola para cobrar porque la caja registradora  
siempre dispuesta para las entradas  
pero se atasca en este botón de aquí para las salidas

*muchas gracias señor le limpio el escaparate esta tarde*  
*cuando usted quiera señor no importa que lo limpiáramos también ayer*

*Señor*

las monedas en mano para no olvidarme *pon aquí que está pagado joven*  
*así en camisa de guapo no te había conocido perdona*  
sin cubo sin sudor con dinero en el bolsillo era más difícil reconocernos  
nos pedíamos disculpas para seguir comiendo

\*\*

## Preferencias

Mi padre limpia cristales y camina erguido

cuando la luz de las farolas todavía permanece encendida  
forma en un ejército de anónimos que colocan las calles  
desdobladas sobre un plano mientras los demás dormimos

*papá elegiste el bando equivocado el que habita en la amnesia*

hubiese preferido los banquetes las portadas el aplauso  
que despidieras a tus empleados sin bajar de la oficina  
respetarían tu gesto disuasorio  
regalándote jugosos contratos públicos

decidiste mantener tus manos húmedas  
y los rigores de la calle  
a cambio conoces las raíces  
la procedencia quién es quién en este tablero de calles y barrios

buscaba los neones pero tú sabías bien dónde pisabas  
ahora lo veo ahora percibo tu otoñal grandeza en el sigilo

## Las manos

*Papá puedo aprender el oficio y servirte*  
*ensuciarme las manos y purificarte*  
las cuencas de sus ojos el martirio de los madrugones  
si me das tu permiso abandonaré los libros  
y mi húmeda frente llevará el dinero a casa

procuraré tu descanso la jubilación preterida  
dónde guardé las certezas cómo se evaporaron  
bajo el obscuro látigo de la responsabilidad

añorabas un mundo esponjoso casi prehistórico  
de allí extraje mi amor por la palabra  
la sangre la nuestra ese rumor doméstico de agua

\*\*

## Luciérnagas

*a Susan Sontag, etcétera*

Dilapidé el crédito y las materias  
el hombre de provecho acaso un esbozo  
el cubo me ancló a la tierra con su peso muerto  
mi padre mi padre escurría su dignidad sin salpicarse  
la culpa fluctuaba entre el sometimiento y las luciérnagas  
luminosas a lo lejos en su vuelo intrascendente  
como el mío la vergüenza que sentía  
al cruzarme con ellos aquella vergüenza objetiva  
con la hermética hechura del verano  
provenía de un compromiso antiguo  
adquirido sobre la genealogía de las deudas  
la vergüenza es una flor que crece en un cenicero

## **Lunas**

El cliente siempre tiene la razón  
    *di sí hijo*  
*un sí de esos como el de los evasores fiscales*

el pan no entiende de disputas  
*estudia hijo o tendrás que dedicarte a esto*  
a esto como un desdén innombrable

la angustia tiznada de un barrio gremial  
el silencioso lenguaje de los oprimidos

Por qué llamarán lunas a los amplios cristales  
su único campo magnético la resistencia

\*\*

## **Arroyo o Tsunami**

Los dientes apretados al salir de la cama  
un chirriar de horarios ajustados infalibles  
la luminosa redención del siervo  
lo que fuimos  
    todo cuando nos dejaron ser

## De marca

Ningún atisbo clasista en la mirada de aquellos  
el futuro asegurado el coche inalcanzable a salvo en el parking  
donde hubo árboles y césped ahora un hoyo  
otro verano más ayudando al viejo se quejaban  
a veces tomábamos copas por la noche  
ellos con sus camisas de marca logotipos fulgentes  
y yo no yo no una camiseta negra yo no

Mi apellido era solo un apellido uno más  
qué bien parecerme a ellos por un rato qué bien  
sus melenas recién cortadas sus viajes a Londres  
y mi frente empapada mientras alzaba el palo telescópico  
para limpiar por arriba donde no alcanzan las manos de los niños  
donde solo limpiábamos si los hijos sus hijos miraban  
casi nunca lo hacían  
tenían bastante con enredarse en la pelusa de su ombligo

## 9. SUBRAYADOS

### **Sobre izquierda alternativa y cristianismo emancipador**

Francisco Fernández Buey

Trotta, 2021

368 pp. 28 €

*Anxel Testas*

■ “Nuestras cosmovisiones, que se pretenden globalizadoras, no tienen explicaciones para casi nada de lo profundo, no solo de la muerte, sino de casi ninguno de los grandes problemas de la persona”, decía Sacristán en una entrevista con Jaume Botey. Esta misma inquietud atraviesa este conjunto de artículos de Fernández Buey, que entran en diálogo, una y otra vez, con Weil, Bartolomé de las Casas, Bloch, Savonarola o José María Valverde. Esta edición, preparada y prologada por Rafael Díaz-Salazar, se da en el marco de un proyecto editorial que tiene por objeto agrupar los artículos de Fernández Buey que no fueron publicados como libros.

El progreso y el despliegue de la razón no han provocado, como algunos daban por sentado, la secularización del mundo. Ni el marxismo, ni siquiera la propia revolución, tal y como fueron pensadas desde los movimientos emancipatorios del siglo XX, pueden calmar este anhelo de trascendencia aún presente, dar respuesta a la desdicha que aflige a muchas almas (según Weil, por su compromiso con la civilización industrial). ¿Cómo dialogar desde la izquierda con los fenómenos religiosos? ¿Qué hacer con las razones del corazón? El marxismo de Fernández Buey y Sacristán, entendido como un intento de fundamentar racional-

mente un compromiso ético, es capaz de aunar una sensibilidad profunda con las preocupaciones del alma humana con cuestiones estratégicas. La izquierda y la cultura socialista, dice el autor, tienen una implantación popular ridícula. Nos encontraríamos, pues, en una fase prepolítica, que no anula las tareas políticas clásicas, pero que exige lidiar también con instancias preestratégicas. Los proyectos emancipatorios de masas necesitan, como condición de posibilidad para poder volver a eclosionar, personas y comunidades con culturas compartidas de lucha contra la injusticia, sentimientos de rebelión. En este sentido, el cristianismo emancipador se presenta como un potencial aliado, ya que contaría con una base social amplia y popular, integrada por miles de mujeres, pobres, migrantes, personas racializadas, luchadoras medioambientales. Fernández Buey apuesta por entablar un diálogo que no suponga en ningún momento la desnaturalización ni del marxismo ni del cristianismo, en el que primen los acuerdos para la acción transformadora.

Son muchas las personas en este mundo que luchan contra las injusticias y muchas de ellas no lo hacen bajo las banderas de la izquierda. Viene sucediendo miles de años y sucederá, si sobrevivimos como especie, en el futuro. Es posible y necesario luchar en común con todas aquellas que, por el motivo que fuere, tienen el alma incendiada contra las injusticias, quieren vivir en comunidad e implantar, aquí y ahora, la paz y la justicia sobre la faz de la Tierra.



## 9. SUBRAYADOS

### **De los neocón a los neonazis: la derecha radical en el Estado español**

Miquel Ramos (coord.)

RLS, 2021

656 pp. 5 €

*Matías Escalera Cordero*

■ Este colosal informe, fruto del trabajo de investigación, durante más de dos años, de muchos especialistas, coordinado por Miquel Ramos, es uno de esos libros imprescindibles para quienes traten de entender el fenómeno ultraderechista, parafascista y neonazi en España. En esta breve reseña no cabe todo lo que este informe es: el detallado, documentadísimo y minucioso análisis, desde sus antecedentes históricos (más antiguos y extensos de lo que se piensa) hasta el estado actual.

Quiénes son y dónde están, desde la Transición hasta la decadencia del Partido Popular que culmina con la fundación de Vox; cuáles son las fuentes de financiación y los apoyos mediáticos que coadyuvan a blanquear y justificar los discursos de odio; por qué dentro del Ejército y de las fuerzas de seguridad poseen tanto eco sus posiciones demagógicas y populistas; cuál es el electorado real de Vox: por qué se ha hecho creer que es de origen popular cuando el análisis de su mapa electoral lo desmiente; por qué, precisamente, la potencia y el éxito de la mentira en el auge de estos grupos y sus discursos totalitarios; por qué, por ejemplo, es tan eficaz esta estrategia en la práctica política de Vox y del propio PP, o por qué el éxito, entre determinados sectores socia-

les, de cierta imagen antisistémica de Vox y del resto de grupúsculos neonazis y ultraderechistas.

Resulta un material que deviene herramienta imprescindible para cualquier persona que desee hacerse una idea exacta del fenómeno más allá de impresiones subjetivas, datos sesgados, o visiones fragmentarias del mismo. La exhaustiva documentación aportada, su objetividad incuestionable (la que dan las cifras y los datos en sí mismos: cada capítulo va seguido de un sinfín de referencias bibliográficas) y el extraordinario ramillete de autores son sus garantías.

Solamente el censo y la descripción que se nos ofrece de las organizaciones, grupos y grupúsculos ultraderechistas y neonazis que actúan en España, por territorios, lo justificaría, por cuanto nos da un plano de situación y pone ante nuestros ojos el alcance y el peligro real del auge de la ultraderecha en nuestro país. Sin contar los trabajos que exponen las ramificaciones de estos grupos y organizaciones políticas en Internet o en áreas como la de los deportes, especialmente el fútbol, las asociaciones culturales, religiosas y vecinales o en la de los movimientos sociales.

Se trata de una herramienta de una inmensa utilidad, no solo para nuestro conocimiento exacto del fenómeno, sino para levantar barreras de contención fuertes y elaborar posibles estrategias de lucha en los campos de la política, de los movimientos y de las redes sociales que resulten realmente eficaces.

**Cuando te llaman terrorista. Una memoria del Black Lives Matter**

Patrisse Khan-Cullors & Asha Bandele

Capitan Swing, 2021

237 pp. 18,50 €

*Begoña Zabala*

■ No es un libro de memoria al uso, que relate la corta historia del impresionante movimiento Black Lives Matter por parte de una de sus cofundadoras, Khan-Cullors, si bien sí nos cuenta su participación en los inicios. Cuenta más exactamente la memoria larga de genealogía (que se funde con la historia de la propia escritora y protagonista) que ha dado origen a este y a tantos otros movimientos de resistencia y conformación del movimiento negro. Su memoria de identidad y pertenencia viene de lejos: “pertenezco a la decimotercera generación de descendientes de un pueblo que sobrevivió a los barcos de esclavos (...). De seres humanos que las leyes decretaron que no eran seres humanos (...) y, pese a ello, construyeron un lenguaje y honraron a Dios y generaron movimiento y defendieron el amor”.

A lo largo de la mayor parte del volumen, nos introduce en su vida de supervivencia, resistencia, organización, lucha y creación de redes múltiples, incluidas las familiares. Estas la acompañan en el recorrido de estos durísimos años, por una época cruel, a consecuencia de ser racializada negra en Estados Unidos. Especialmente, relata la persecución de la que son objeto por parte de las fuerzas policiales, seguida de malos tra-

tos, golpes, detenciones arbitrarias, encarcelamientos sin imputaciones y, en muchos casos, hasta la misma muerte. Casi siempre resultan absueltos o, más exactamente, ni siquiera imputados.

Estas historias de represión se alternan con el relato de la difícil vida cotidiana. Así, nos cuenta una infancia y juventud complicada en un barrio pobre y con escasos o nulos medios y servicios sociales. Sucede en una familia que aquí llamaríamos desestructurada, la cual, a la postre, resulta ser una de las bases de supervivencia y apoyo colectivo, por muy contradictorio que pueda parecer. A la par, se van tejiendo relaciones comunitarias, de grupos, de amistades, de familia extensa, que dibujan un panorama impresionante de solidaridad y apoyo mutuo. Son estas redes las que en definitiva facilitan y posibilitan la aparición de la organización Black Lives Matter cuando la represión, el abuso policial y el asesinato no solo actúan de forma totalmente indiscriminada contra la población afroamericana, sino que obtienen como medalla al mérito la más absoluta impunidad por parte del entramado judicial y político. Y, por supuesto, por parte de los grupos y organizaciones del supremacismo blanco, bien instalados en los espacios del poder político, económico y social.

Conocer de cerca la cotidianidad de las vidas negras nos hará, sin duda, comprobar que no son terroristas las así llamadas, sino que se enfrentan de forma muy organizada al terrorismo de Estado.

## 9. SUBRAYADOS

### **El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor**

bell hooks

Bellaterra, 2021

164 pp. 19 €

*Alberto García-Teresa*

■ El último libro en castellano de bell hooks llegó a las librerías un par de semanas antes de su fallecimiento. Acercarnos a él también puede ser una manera de adentrarnos, como homenaje, en algunas de las líneas en las que indagó en su prolífica obra.

La idea que vertebra este volumen en concreto, originalmente publicado en 2003, es el deseo de amar y de ser amados por hombres (parejas, familiares) dentro de un marco feminista. bell hooks parte de que se han conseguido cambios en la esfera pública, en la vida social y en la esfera económica, pero aún queda mucho trabajo en las relaciones emocionales. Así, aborda cómo formar una masculinidad feminista. Estaría marcada por la búsqueda de conexión con los otros y se basaría, sobre todo, en el desarrollo de una educación emocional frente a los patrones de dominación que genera el patriarcado. Por tanto, hooks ahonda en la idea que ya desarrolló hace casi treinta años de hombres aliados dentro de la lucha feminista.

La autora repasa los elementos básicos del patriarcado y de su reproducción en estas páginas. Consciente de que “hay personas que son capaces de criticar el patriarcado, pero no son capaces de actuar de manera antipatriarcal”, incide en cómo se activa la culpa (en

las mujeres) y la vergüenza (en los hombres) cuando no cumplen con los mandatos de género. A partir de ahí, retrata los mecanismos de coerción social que dificultan a los varones romper con ellos. En especial, aborda las formas de subyugación en las familias entre padres e hijas e hijos. También recorre las características e implicaciones de las prácticas sexuales patriarcales.

Expone cómo el mandato de género de los varones les impide mostrar su amor fuera de la esfera del dominio y, de hecho, la manifestación de cualquier sentimiento salvo la ira (de ahí el análisis de la violencia ejercida por hombres). Esto les impide tener un desarrollo emocional saludable. De expresar esos sentimientos, dejarían de ser verdaderos hombres en esa demostración continua de masculinidad que se exige dentro de la fratria. Así, hooks apuesta por construir una “ética del amor”, que pasa, implícitamente, por desarmar la masculinidad hegemónica. En ese sentido, observa las distintas fisuras que se registran en el proceso de socialización (y asimilación del patriarcado) y plantea la urgencia de atenderlas y fomentarlas. De esta manera, incide en la educación emocional de los hombres. Apela a comprenderla, asumirla y compartirla, lo que confronta con su mandato social de insensibilidad e independencia. Por tanto, básicamente, este libro plantea la construcción de unas formas distintas de relaciones afectivo-sexuales, que necesitan de una subversión radical en la educación de niños y adultos.

**Las invisibles. ¿Por qué el Museo del Prado ignora a las mujeres?**

Peio H. Riaño

Capitán Swing, 2020

192 pp. 16 €

*Clara López Cantos*

■ Este libro pionero profundiza en la perspectiva de género en los museos que parte desde dentro, desde el propio contenido de las obras del Museo del Prado. Este ensayo, además de ser un reclamo a una larga lista de mujeres artistas que han sido olvidadas por la historia del arte, constituye también una crítica audaz e inteligente, una puesta en marcha de nuestra capacidad de cuestionamiento como usuario/as sobre los códigos lingüísticos y sociales que utilizan nuestras prestigiosas instituciones artísticas, y en concreto, el Museo del Prado.

Como mujer, antigua estudiante y actual investigadora en arte, este libro me ha hecho descubrir artistas que no conocía ya que fueron silenciadas, y a las que todavía no se les ha otorgado el volumen correspondiente. He leído relatos escalofrantes de marginación, tanto social como profesional, que señalan de una forma a un sistema que todavía no ha resuelto estas marginaciones claras en sus propias colecciones.

Riaño expone una investigación muy valiosa en dos sentidos. El primero es el de rescatar el relato de artistas pioneras en la historia del arte, cuyas obras, además, aún permanecen en la invisibilidad del relato colectivo. Por otro, subraya las prácticas teóricas y éticas que

El Prado sigue utilizando y que favorecen, de este modo, la marginación de la mujer en este contexto: “El museo funciona como una máquina colectiva de creación de imágenes de la norma, y todo lo que señale formará parte de ese relato, que se convertirá en narración común. Por algo es una de las instituciones centrales de la modernidad: hasta ahora ha determinado qué mirar y cómo mirarlo”.

Repensar la historia del arte es una tarea urgente. Los discursos actuales acogen incompatibilidades con las nuevas formas de mirar nuestra historia desde la perspectiva de género. Resulta algo necesario para poder eliminar creencias que se perpetúan en el tiempo y que suponen otorgar un papel indiscutible de genio creativo a la figura del hombre; un concepto que hace que la mujer artista quede en un segundo campo entre la afición, la marginación y la ausencia.

Este ensayo también nos muestra la gran importancia de una revisión de nuestro imaginario pictórico: la violencia de género está latente en el discurso visual. No se ha denunciado. Por tanto, esto supone que engalanemos una narración machista generalizada. Es imposible orientar nuestra mirada desde una perspectiva de género si no lo hacemos previamente con nuestra historia, favoreciendo el debate y asumiendo que el discurso del arte y la cultura se expresa en desigualdad: “Quien escribe la historia controla la verdad; quien pinta la historia manipula la verdad; quien perpetúa las intenciones mantiene la violencia”.

## 9. SUBRAYADOS

### **Utopía no es una isla. Catálogo de mundos mejores**

Layla Martínez

Episkaia, 2020

208 pp. 7 €

*Benjamín Jiménez de la Hoz*

■ “Agotados de esperar el fin” es el título de una canción del LP homónimo de Los Ilegales. Podría ser la banda sonora de la ficción producida en los últimos años: apocalipsis zombies, virus que vuelven a los infectados depredadores, meteoritos, cataclismos, leyendas de antiguas civilizaciones. Cualquier cosa antes que imaginar la superación del capitalismo.

Las distopías que inundan las pantallas y las estanterías reflejan nuestras ansiedades y la pérdida de la fe en el progreso y en un futuro mejor. Lo que nació como advertencia de los desmanes del sistema ha devenido en mero realismo capitalista que modula nuestro imaginario hacia soluciones autoritarias e individualistas ante la posibilidad de un colapso medioambiental y una crisis energética. Layla Martínez nos advierte contra este realismo capitalista y su cancelación del futuro, contra esos relatos con los que establece una relación con el adagio *No hay alternativa* de Thatcher: ante un futuro terrible lo mejor es conservar el presente, defender el capitalismo que nos lleva al desastre.

El libro reivindica volver a imaginar mundos mejores y futuros que merezcan la pena ser vividos. Para ello, empieza dando una lista de utopías pasadas, una especie de hilo rojo de Ariadna de la utopía,

una forma de conectar el pasado con el presente. Un hilo que nos lleva de Tomás Moro a los procesos de descolonización en África y sus sueños panafricanistas, pasando por la irrupción del socialismo y la URSS.

Cada utopía es un capítulo breve donde se da una pincelada de las diversas experiencias que permite conocer las propuestas y aspiraciones de cada movimiento, así como su contexto. Con un estilo a camino entre el ensayo divulgativo y el relato, que puede recordar vagamente a un Éric Vuillard mucho menos épico pero más ágil, la autora va desgranando qué ocurrió con estos mundos imaginados, sus límites, sus contradicciones, fracasos, traiciones y divisiones. Pero también sus aportaciones y las brechas abiertas para imaginar nuevos mundos que construir (maravillosos los pasajes que nos muestran una revolución soviética donde caben robots proletarios o el derecho a la inmortalidad y a extender la revolución por el universo como proclamaba el cosmismo). Además, esta amplia y diversa selección (quizá se eche en falta alguna de las numerosas experiencias libertarias) es completada con luchas contemporáneas que, desde la interseccionalidad y la confluencia de luchas, hacen frente al capitalismo y a su relato hegemónico.

Martínez ha creado un pequeño artefacto de imaginación hacia lo posible y necesario. Un libro para señalarnos que las utopías no son islas aisladas del mundo, sino que son el futuro que debemos construir e imaginar aquí y ahora mismo.

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141

Correo electrónico: [suscripciones@vientosur.info](mailto:suscripciones@vientosur.info)

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_ Nº \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ País/Estado \_\_\_\_\_  
Teléfono \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_  
Correo electrónico \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

Suscripción nueva ☐ Suscripción renovada ☐ Código año anterior

### MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español ☐ 40 €

Extranjero ☐ 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 € ☐

### MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano ☐

Envío por correo ☐

### MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (\*) ☐

Domiciliación bancaria ☐

### DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

### DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_ Nº \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_  
Entidad \_\_\_\_\_ Oficina \_\_\_\_\_ Dígito control \_\_\_\_\_ Número cuenta \_\_\_\_\_  
Fecha: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_

**Observaciones:** (\*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: [vientosur@vientosur.info](mailto:vientosur@vientosur.info) indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.





*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

**Federico García Lorca Poeta en Nueva York**



ISBN: 978-84-123290-7-0